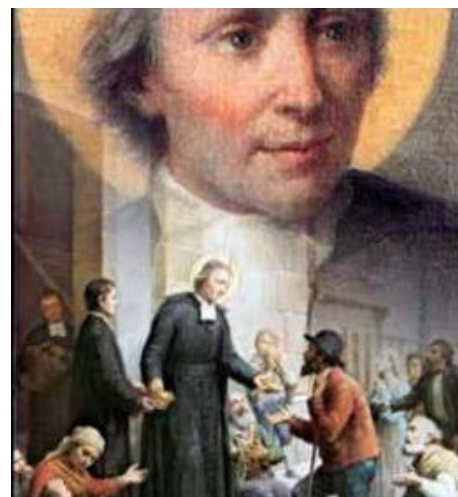




“El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, el espíritu de Fe que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios y a atribuirlo todo a Dios,...”



Estimado Hermano:

hemos preparado este cuaderno que tienes entre tus manos como una ayuda y guía para este momento de retiro.

En el encontrarás:



- guiones de lectura,
- textos,
- imágenes,
- oraciones,
- mándalas,
- espacios para que puedas expresarte.

Te invitamos a:

- a hacer una lectura tranquila de la Regla
- a permitir que ella vaya llenando tu existencia
- a dejar que la Regla con sus palabras, te inspire y te motive, algunas de sus palabras ya las conoces otras pueden ser novedosas,
- a no caer en la trampa de decir ya me lo sé, no te resistas disfruta y saborea de su lectura
- a dedicar tiempo a reconocerla y conocerla
- a dejar que ella te interrogue y te lance a vivir con más plenitud tu vocación, tu respuesta
- a compartir lo que la lectura te sugiera



INDICE

	Página
Sobre el silencio	05
El silencio	06
La sabiduría del silencio interno	09
Orientaciones y guías para los capítulos de la Regla	10
Capítulo 01 "La finalidad y el espíritu del Instituto"	11
Capítulo 02 "La misión"	19
Capítulo 03 "Vida consagrada"	31
Capítulo 04 "La vida comunitaria"	38
Capítulo 05 "La vida espiritual de los Hermanos"	46
Capítulo 06 "La formación de los Hermanos"	54
Capítulo 07 "El Capítulo General"	62
Capítulo 08 "El Gobierno Central"	65
Capítulo 09 "El Distrito y la Región"	68
Capítulo 10 "Hermanos hoy"	71
Ser Hermanos hoy: estabilidad y fidelidad	76
Cristo Vive	77
Sin mirar hacia atrás	79
Ser Hermanos hoy: acompañamiento	91
Por la fe	92
En nuestras manos está el destino del Instituto	94
Ser Hermanos hoy: compromisos con nuevas vocaciones	110
Enséñame a compartir lo que tengo	111
Compromiso vocacional: fuente de vitalidad y prenda de futuro	112
Lasalianos en cifras	122
El Instituto en cifras	123
Un texto y una oración para estos días de retiro	128
Jueves Santo	129
Viernes Santo	134
Sábado Santo	138
Pascua de Resurrección	143
Mándalas para serenar el Espíritu	152

En el SILENCIO
RECORDARAS
lo que tu ALMA
ya SABE

Y FUE ENTONCES QUE ESCUCHE UN SILENCIO
QUE HABLABA DE AMOR

VELOS DE FALTAS

El comienzo de la
sabiduría es el silencio

Pitágoras

EL SILENCIO

También tiene
respuestas

Me gusta el silencio...
no porque desee dejar
de escuchar a otros,
sino porque a veces
necesito escucharme
a mí.

CRECER ES
COMPRENDER
QUE HAY
MOMENTOS
EN LA VIDA, EN
LOS CUALES EL
SILENCIO ES
LA MEJOR
RESPUESTA

*La verdadera amistad llega
cuando el silencio entre dos
parece ameno .*

ERASMO DE ROTTERDAM

A N U B I S A



disfruta el silencio



EL SILENCIO

Por: Osho



El silencio es la explosión de la inteligencia. Silencio quiere decir: dentro de ti, eres sólo espacio, espacio sin estrépitos. Silencio quiere decir que has puesto a un lado todo el mobiliario de la mente -- los pensamientos, los deseos, las memorias, las fantasías, los sueños -- todo lo has empujado al lado.

Estás mirando la existencia directamente, inmediatamente. Estás en contacto con la existencia sin nada entre tí y la existencia. Eso es silencio....

El silencio se puede escuchar. Y cuando lo escuchas hay un entendimiento inmediato. El entendimiento viene como una sombra siguiendo el silencio. Entender las palabras y escuchar las palabras es muy simple.

Cualquiera puede hacerlo: sólo se necesita un poco de educación sobre el lenguaje, no mucha. Pero se necesita una transformación tremenda para escuchar al silencio y entender el silencio. El silencio tiene que surgir de tu ser mismo.

Hay dos tipos de silencio: uno es el que cultivas, el otro es el que llega. Tu silencio cultivado es nada más que la bulla reprimida.... Lo puedes lograr con la práctica pero es como sentarte encima de un volcán --el cual puede estallar en cualquier momento, por cualquiera pequeña excusa. Esto no es verdadero silencio, sino un silencio forzado.

El silencio que se origina de tu ser mismo, que no se impone ni desde afuera ni desde adentro pero que llega justo al contrario -- llega, surge desde adentro hacia las afueras, se origina del centro hacia la circunferencia.... ese es un fenómeno totalmente diferente.

El silencio que nace así, es tan grande que puede contener las palabras, puede contener el habla. Nada puede perturbarlo, es un silencio que no tiene miedo de las palabras. Hay gente que no habla, que parece estar en silencio. Su

silencio parece estar en contra del habla -- y un silencio que se pone en contra del habla todavía es parte del habla. Es una ausencia: no es una presencia.

¡La ausencia del habla no es mi silencio! El silencio es una presencia. Te puede hablar. Te puede cantar. Tiene una energía tremenda. No es vacío, es una realización.

El verdadero silencio no es el silencio del cementerio, no es el silencio de la muerte. Es el silencio de la vida, un silencio pulsando con la vida, que al pulsar es positivo, afirmativo. Es un gozo. No es la ausencia de la preocupación. Es la presencia del éxtasis.

Uno puede escapar y lograr un cierto silencio pero sólo será una ausencia de tensión, que no es nada especial. El silencio verdadero tiene que existir en la plaza del mercado, en la muchedumbre, ¡en plena rumba! Cuando nada te distrae, cuando nada te perturba, estás centrado. Sé en el mundo, deja que el servir a la gente sea tu meditación y luego encontrarás que llegues al silencio. No escapes, no busques el silencio en el aislamiento o en lugares solitarios. Puedes llegar al silencio, puedes ser meditativo dentro del mundo.

Aprende el silencio. Con tus amigos, con tus amantes, con tu familia, de vez en cuando siéntate con ellos en silencio, sin chismear, sin hablar. Deja de hablar y no sólo afuera -- acaba con el monólogo interior. Siéntanse y no hagan nada, sólo siendo presencias unos para otros. Pronto encontrarán una nueva manera de comunicar sea través del silencio.

El silencio tiene que pasar por tres puertas: Una es la más periférica: el habla. Habla telegráficamente. Habla lo esencial. Te darás cuenta que noventa por ciento de tu habla es inútil; sólo necesitas diez por ciento. Pero ese diez por ciento será más efectivo, más significativo.

El primer paso es hablar lo esencial, sé telegráfico. Luego el segundo paso: piensa sólo lo esencial y te sorprenderá. Noventa y nueve por ciento es algo innecesario; sólo uno por ciento es esencial y ese uno por ciento quizás, tal vez, pero lo demás es todo estiércol de vaca sagrada.

Deja de pensar innecesariamente sobre cosas innecesarias.

Dejando de pensar lo inútil te ahorrará tanta energía que se puede tomar el tercer paso. El tercer paso es lo más sutil: sentir sólo lo esencial. Y si llegas a lo esencial entonces hay sólo amor. La rabia, la codicia, la lujuria -- todas esas cosas no son esenciales. Son parásitos, te están explotando. Cuando llegas a lo esencial sólo queda el amor. Y cuando tu corazón es sólo amor tu puedes entrar al centro mismo del silencio.

Hay que pasar por estas tres cosas:

- La parte de afuera de la mente: el hablar
- La parte interior de la mente: el pensar
- La parte más interior: el sentir.

Cuando has pasado por todas; luego hay silencio y ese silencio es la puerta para encontrar lo divino.

Tanto como tu silencio crece, tu amabilidad y amor crecen; tu vida se transforma en una danza de momento a momento, en un regocijo, en una celebración.

La sabiduría del silencio interno

Doctor Oskar Salaza

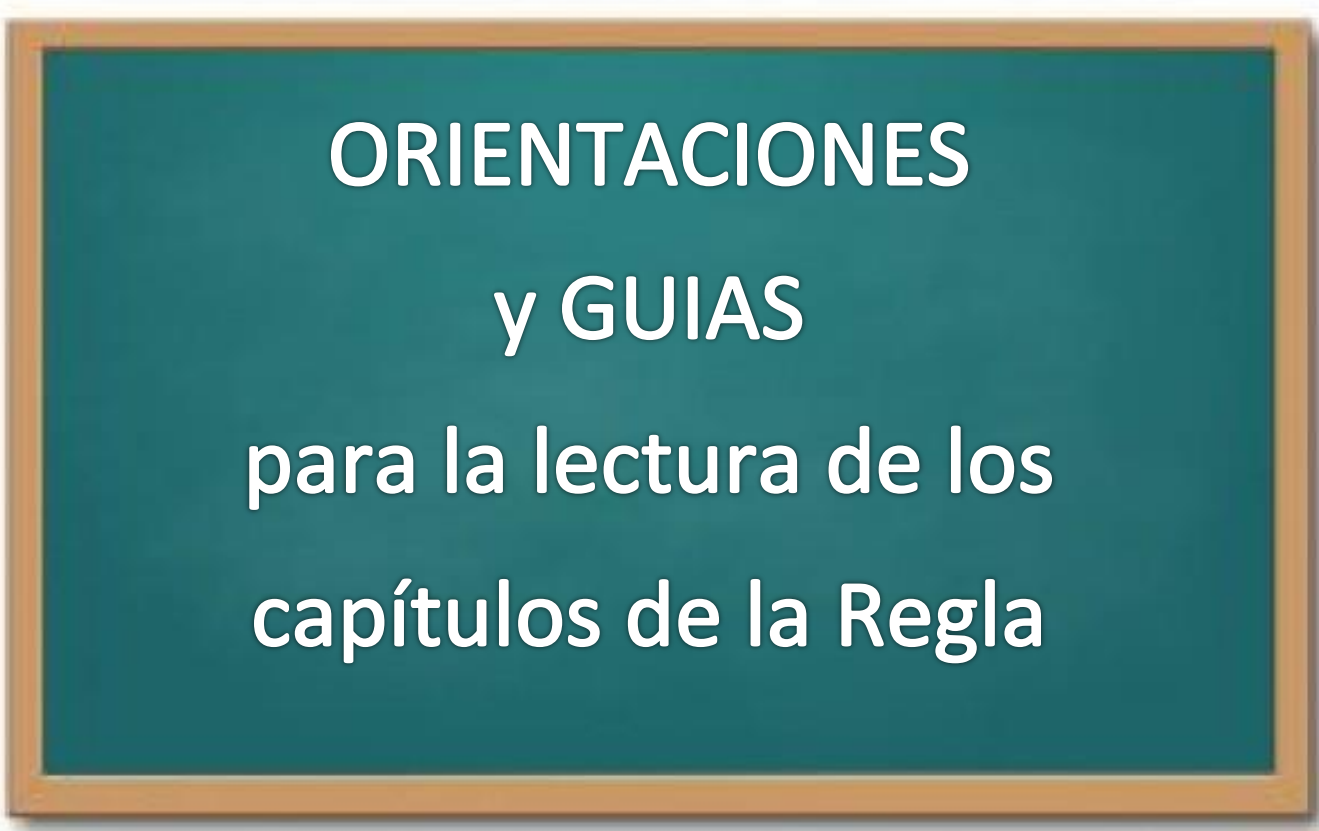
Cultivar la sabiduría del silencio interno es uno de los mejores métodos para conservar nuestra energía, reequilibrar nuestro ser profundo, y preservar nuestra salud física, emocional y espiritual.

La habladería constante a través de nuestra mente y de nuestra boca, agotan el Chi, y nos debilitan considerablemente.

El mental rechaza el silencio porque el silencio no tiene límites, no tiene forma, y no se puede definir. El mental ama los sonidos y los ruidos porque se parecen a los pensamientos. Se les puede dar una forma, una definición, analizarlos y conceptuarlos. El mental evita el silencio porque para el ego el silencio es el sonido de la muerte.

Sin embargo, el silencio es el estado natural de todas las cosas, y es necesario aprender a respetar esto comenzando por el interior de nosotros mismos. Para poder penetrar en el Camino del Tao, debemos encarnar el silencio interno. Los sabios taoístas nos han legado una serie de consejos útiles y prácticos que descubrieron hace mucho tiempo gracias al cultivo del silencio interno.





**ORIENTACIONES
y GUIAS
para la lectura de los
capítulos de la Regla**

Guía de lectura del capítulo 1: LA FINALIDAD DEL INSTITUTO

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

- **La mayor parte de los cambios son matices de expresión.**

Artículo 1, se inicia el capítulo con la referencia fundacional en la que se añade al Fundador “los primeros Hermanos”, hay una ampliación: *Juan Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos consagraron toda su vida a Dios,*

Artículo 6 se añade el último párrafo, que es nuevo: *Por la fe, los Hermanos se abandonan, como su Fundador, a Dios que los conduce.*

- **Hay algún cambio de orden**

Artículo 4, se ha separado, intentar remarcar nuestro carácter laical.

Artículo 5, antes era el 9.

Artículos 6,7→Se presenta en continuidad el espíritu de fe y de celo y, luego el **artículo 8**, vienen los medios.

Termina el capítulo con las dimensiones constitutivas de la vocación del Hermano y su integración, **artículo 12**.

- **Hay algún cambio más de fondo.**

Se presenta la misión del hermano en el contexto de la asociación para la misión; la misión, no se puede entender hoy sin los lasalianos que participan en ella. Lo vemos en los **artículos 9 y 11**.

El principal desplazamiento es pasar del Hermano como único sujeto, al Hermano considerado como parte de un grupo más grande en el que su aporte específico necesita ser definido.

El artículo 11, que es nuevo, señala la contribución específica de los Hermanos a la misión: esta *“se basa en su consagración a la Santísima Trinidad, vivida en comunidad”*

En este artículo, en el aporte específico se subraya también la centralidad del testimonio.

“Testigo” y “testimonio” son palabras que están muy presentes en la **Regla revisada**: 152, 13, 15, 17.2, 28.1, 53, 68e

Este testimonio da sentido también a la continuidad de la misión de los Hermanos mayores o ya retirados

*Dedica un tiempo a leer el capítulo primero entero,
de manera tranquila y pausada.*



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

2.- Después de esta lectura, profundiza (en tu interior) en las siguientes cuestiones

2.1.- Fíjate en los artículos de este capítulo que recuerdan la figura de **nuestro santo Fundador**. ¿Cuáles son? ¿Qué se dice en ellos sobre el Fundador?

2.2.- Una de las notas que nos debe caracterizar a los Hermanos es el Espíritu de Fe, reflejado en este primer capítulo **¿Cómo vives en tu vida el Espíritu de Fe? ¿Cómo lees la realidad y las circunstancias que te rodean?**

2.3.- ¿Qué lugar ocupa la Palabra de Dios en tu vida?

2.4.- ¿Cómo vives en tu vida diaria el compartir con los seculares lasalianos el carisma, la espiritualidad y la misión lasaliana?

2.5.- En el nº 3 nos indica el fin de nuestro Instituto **¿Cómo haces realidad este fin en tu vida desde la misión que llevas entre manos?**

2.6.- En el nº 6 nos habla de la fe que esencial en nuestra vida **¿Cómo alimentas tu fe?**

2.7.- Fíjate en el artículo 12, último del capítulo primero. **¿Qué se subraya en él con fuerza? ¿Cuáles serían los presuntos peligros contra los que el citado artículo parece ponernos en guardia?**

Apunto algunas ideas que no puedo olvidar...





Texto de VITA CONSCRATA

Juan Pablo II, 1996

Comunión y colaboración con los laicos

54. Uno de los frutos de la doctrina de la Iglesia como comunión en estos últimos años ha sido la toma de conciencia de que sus diversos miembros pueden y deben aunar esfuerzos, en actitud de colaboración e intercambio de dones, con el fin de participar más eficazmente en la misión eclesial. De este modo se contribuye a presentar una imagen más articulada y completa de la Iglesia, a la vez que resulta más fácil dar respuestas a los grandes retos de nuestro tiempo con la aportación coral de los diferentes dones.

En el caso de los Institutos monásticos y contemplativos, las relaciones con los laicos se caracterizan principalmente por una vinculación espiritual, mientras que, en aquellos Institutos comprometidos en la dimensión apostólica, se traducen en formas de cooperación pastoral. Los miembros de los Institutos seculares, laicos o clérigos, por su parte, entran en contacto con los otros fieles en las formas ordinarias de la vida cotidiana. Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que *su carisma puede ser compartido con los laicos*. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo. En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Órdenes seculares o Terceras Órdenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado.

Los religiosos hermanos

60. Según la doctrina tradicional de la Iglesia, la vida consagrada, por su naturaleza, *no es ni laical ni clerical*, y por consiguiente la «consagración laical», tanto de varones como de mujeres, es un estado de profesión de los consejos evangélicos completo en sí mismo. Dicha consagración laical, por lo tanto, tiene un valor propio, independientemente del ministerio sagrado, tanto para la persona misma como para la Iglesia.

Siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, el Sínodo ha manifestado un gran aprecio por este tipo de vida consagrada, en la que los religiosos hermanos desempeñan múltiples y valiosos servicios dentro y fuera de la comunidad, participando así en la misión de proclamar el Evangelio y de dar testimonio de él con la caridad en la vida de cada día. Efectivamente, algunos de estos servicios se pueden considerar *ministerios eclesiales* confiados por la legítima autoridad. Ello exige una formación apropiada e integral: humana, espiritual, teológica, pastoral y profesional.

Según la terminología vigente, los Institutos que, por determinación del fundador o por legítima tradición tienen características y finalidades que no comportan el ejercicio del Orden sagrado, son llamados «Institutos laicales». En el Sínodo se ha hecho notar, no obstante, que esta terminología no expresa adecuadamente la índole peculiar de la vocación de los miembros de tales Institutos religiosos. En efecto, aunque desempeñan muchos servicios que son comunes también a los fieles laicos, ellos los realizan con su identidad de consagrados, manifestando de este modo el espíritu de entrega total a Cristo y a la Iglesia según su carisma específico.

Por este motivo los Padres sinodales, con el fin de evitar cualquier ambigüedad y confusión con la índole secular de los fieles laicos, han querido proponer el término de *Institutos religiosos de Hermanos*. La propuesta es significativa, sobre todo si se tiene en cuenta que el término hermano encierra una rica espiritualidad. «Estos religiosos están llamados a ser hermanos de Cristo, profundamente unidos a Él, primogénito entre muchos hermanos (*Rm 8, 29*); hermanos entre sí por el amor mutuo y la cooperación al servicio del bien de la Iglesia; hermanos de todo hombre por el testimonio de la caridad de Cristo hacia todos, especialmente hacia los más pequeños, los más necesitados; hermanos para hacer que reine mayor fraternidad en la Iglesia». Viviendo de una manera especial este aspecto de la vida a la vez cristiana y consagrada, los « religiosos hermanos » recuerdan de modo fehaciente a los mismos religiosos sacerdotes la dimensión fundamental de la fraternidad en Cristo, que han de vivir entre ellos y con cada hombre y mujer, proclamando a todos la palabra del Señor: « Y vosotros sois todos hermanos » (*Mt 23, 8*).

No existen impedimentos para que en estos Institutos religiosos de Hermanos, cuando el Capítulo general así lo disponga, algunos miembros reciban las Órdenes sagradas para el servicio sacerdotal de la comunidad religiosa. No obstante, el Concilio Vaticano II no incita explícitamente a seguir esta praxis, precisamente porque desea que los Institutos de Hermanos permanezcan fieles a su vocación y misión. Esto vale también por lo que se refiere a la condición de quien accede al cargo de Superior, considerando que éste refleja de manera especial la naturaleza del Instituto mismo.

Diversa es la vocación de los hermanos en aquellos Institutos que son llamados «clericales » porque, según el proyecto del fundador o por tradición legítima, prevén el ejercicio del Orden sagrado, son regidos por clérigos y, como tales, son reconocidos por la autoridad de la Iglesia. En estos Institutos el ministerio sagrado es parte integrante del carisma y determina su índole específica, el fin y el espíritu. La presencia de hermanos representa una participación diferenciada en la misión del Instituto, con servicios que se prestan en colaboración con aquellos que ejercen el ministerio sacerdotal, sea dentro de la comunidad o en las obras apostólicas.

Texto de GAUDIUM ET SPES, Concilio Vaticano II

Esperanzas y temores

4. Para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza. He aquí algunos rasgos fundamentales del mundo moderno.

El género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su dinamismo creador; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan es así esto, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural, que redundará también en la vida religiosa.

Como ocurre en toda crisis de crecimiento, esta transformación trae consigo no leves dificultades. Así mientras el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que nunca de sí mismo. Descubre paulatinamente las leyes de la vida social, y duda sobre la orientación que a ésta se debe dar.

Jamás el género humano tuvo a su disposición tantas riquezas, tantas posibilidades, tanto poder económico. Y, sin embargo, una gran parte de la humanidad sufre hambre y miseria y son muchedumbre los que no saben leer ni escribir. Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Mientras el mundo siente con tanta viveza su propia unidad y la mutua interdependencia en ineludible solidaridad, se ve, sin embargo, gravísimamente dividido por la presencia de fuerzas contrapuestas. Persisten, en efecto, todavía agudas tensiones políticas, sociales, económicas, raciales e ideológicas, y ni siquiera falta el peligro de una guerra que amenaza con destruirlo todo. Se aumenta la comunicación de las ideas; sin embargo, aun las palabras definidoras de los conceptos más fundamentales revisten sentidos harto diversos en las distintas ideologías. Por último, se busca con insistencia un orden temporal más perfecto, sin que avance paralelamente el mejoramiento de los espíritus.

Afectados por tan compleja situación, muchos de nuestros contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo con los nuevos descubrimientos. La inquietud los atormenta, y se preguntan, entre angustias y esperanzas, sobre la actual evolución del mundo. El curso de la historia presente en un desafío al hombre que le obliga a responder.

CAPÍTULO 2 LA MISIÓN



- Lee estas palabras que aparecen en esta “nube de palabras”.
- ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te inspiran?

Guía de lectura del capítulo 2: LA MISIÓN

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

Hay quien opina que este capítulo, junto con el capítulo 5, son los que más cambios han tenido. Ahora ha sido reformulado teológicamente para que los hermanos de todas las edades puedan comprometidos en la misión y no sólo los que ejercen un trabajo directo en la educación.

En este nuevo capítulo

- La misión es testimonio
- La misión es servicio: educación y evangelización entre los cristianos y en un mundo pluralista.
- La misión es comunión

En la Regla revisada, el capítulo 2 está elaborado siguiendo un planteamiento nuevo.

Como cada capítulo, comienza con una alusión a nuestros orígenes y la vinculación con la actualidad. Luego, después de haber afirmado la necesidad de tener bien en cuenta el mundo diversificado, “plural” en el que nos encontramos, la misión es presentada como testimonio, servicio y comunión.

A continuación encontramos una insistencia sobre el carisma compartido con los Colaboradores lasalianos. **El final del capítulo no cambia con relación al texto de 1987. Recuerda que nuestro ministerio está animado por el espíritu de fe y de celo.**

Desde los orígenes hasta nuestros días

Desde el primer artículo de la introducción del capítulo 2, la insistencia se pone en “Juan Bautista de La Salle y los primeros hermanos” que “se asociaron para tener las escuelas gratuitas”, mientras que el texto de 1987 “sólo” hablaba de Juan Bautista de La Salle y “su” Instituto. Además una segunda diferencia importante aparece **desde el artículo 13**, es la mención de la misión compartida“ con hombres y mujeres que reconocen la pertinencia del carisma lasaliano”.

Los primeros destinatarios de la misión lasaliana son claramente identificados: “aquellos cuya dignidad y derechos fundamentales no son reconocidos”.

En un mundo plural

Los antiguos artículos 18, 18a y 18b, que hablaban de las diferentes culturas y religiones, no han sido retomados ahora. Encontramos, no obstante, un cierto número de los elementos de estos artículos en la **nueva redacción de los artículos R14. 14.1 y 14.2**

Así como la Circular 466 había puesto el acento sobre el contexto en el que los Hermanos viven y ejercen su misión (un mundo en evolución en la sociedad, la Iglesia y el Instituto), **nuestro texto pone de relieve “el mundo plural” y diversificado de hoy.**

El artículo 14.1 insiste en que en todas partes, a nivel nacional e internacional, nos encontramos “en contextos secularizados, multirreligiosos y pluriculturales”. Ya sabíamos que no podemos comportarnos como si nos encontrásemos en sociedades homogéneas. Pero que la regla tome nota, de manera muy explícita, de esta situación conlleva consecuencias concretas sobre la postura y las actitudes requeridas para desempeñar la misión.

En ese entorno, la primera solicitud que se hace a los Hermanos es “buscar” “comprender las aspiraciones profundas de aquellos con los cuales trabajan” **(14)**. Entrar en diálogo respetuoso con las personas, desarrollar una actitud de apertura, la voluntad de escuchar, de aprender, son presentados como el comienzo de la misión. Entonces es cuando puede llegar el testimonio de los valores del Evangelio y, “en cuanto sea posible” el anuncio de la Palabra **(14.1)**. Lo cual da a entender que dicho anuncio no siempre es posible en todas partes y en todo tiempo.

El análisis de las nuevas necesidades educativas y pastorales es presentado como una condición de fidelidad al carisma del Instituto. Por eso se comprende que la respuesta educativa no pueda ser más que “creativa” tanto en los centros educativos ya existentes como en aquellos que se podrían crear para el servicio educativo de los pobres **(14.2)**.

La misión como testimonio.

Un único artículo (15), dividido en tres párrafos, está **consagrado a esta dimensión de la misión, “el testimonio”**. Se podría pensar que es un tanto corto, visto el amplio contexto descrito precedentemente.

En la acogida y el respeto de la experiencia espiritual de los otros, creyentes o no, somos portadores de las marcas propiamente cristianas de una experiencia espiritual. En esta situación, ya no es solamente nuestros “actuar”, nuestras

palabras, nuestras actividades pastorales lo que está en juego, sino el testimonio del sentido de una vida construida sobre un “yo me consagro enteramente a vos para procurar vuestra gloria” dicho al Señor. Este testimonio manifiesta que Cristo y la misión que él nos confía pueden llenar una existencia, darle sentido y alegría. La vida religiosa puede ofrecer tal testimonio en la medida en que se verifique en ella una fidelidad plenamente realizada a los elementos fundamentales de su identidad: la intensidad de la vida espiritual, la puesta en práctica del estilo de vida elegido, la amistad fraterna vivida en comunidad, la importancia concedida a la oración como enraizamiento en las profundidades del amor, el discernimiento permanente de la voluntad de Dios. “Vita Consecrata” habla del testimonio profético

- “La misma vida fraterna es un acto profético, en una sociedad en la que se esconde, a veces sin darse cuenta, un profundo anhelo de fraternidad sin fronteras. La fidelidad al propio carisma conduce a las personas consagradas a dar por doquier un testimonio cualificado,...”. La coherencia entre el anuncio y la vida otorga una fuerza de persuasión particular a la profecía. **(VC 85)**
- “Este testimonio de las personas consagradas tiene un significado particular en la vida religiosa por la dimensión comunitaria que la caracteriza”. **(VC 92)**
- Ese testimonio no puede ser reivindicado y dado más que con humildad. La manera en que encarnamos las realidades de nuestra vida cotidiana, determina no solamente nuestra credibilidad personal sino también la del mensaje del que pretendemos ser portadores. La repercusión de las flaquezas, de los fallos, y hasta de los “crímenes”, que aparecen en la vida cotidiana y que a veces ocupan las portadas de la actualidad, es por eso tanto más fuerte. La vida religiosa no elimina las fragilidades personales. La experiencia espiritual incita a vivirlas humildemente, al lado de nuestros hermanos en humanidad, y a dejarnos trabajar por ellas bajo la mirada de Dios. Nuestra propia fragilidad y la de nuestros hermanos reconocidas y asumidas, pueden aportar el testimonio de que Cristo salva a aquellos que se confían en él.

En el texto de la Regla revisada, (Art. 15) el testimonio de una comunidad “de embajadores y ministros de Jesucristo”, calificada ahora como “ministerial”, es presentado como “la primera responsabilidad de los Hermanos y su contribución particular a la misión compartida”. Pero es igualmente designado como el “de su vida consagrada vivida en comunidad”, y el de su fraternidad. Así pues, el testimonio toma en cuenta toda la vida del Hermano, los tres elementos constitutivos de su vocación.

Y, como para insistir sobre el anclaje del testimonio en la misión, se dice que “es un signo y un instrumento del plan de Dios”, que “manifiesta que el amor es una realidad salvífica”, que mediante su fraternidad, “los Hermanos hacen visible el Reino de Dios”. El testimonio de nuestra vida consagrada vivido en la fraternidad de comunidad es un elemento del plan de salvación de Dios para la humanidad. Es, para nosotros, una manera de participar, de colaborar con el proyecto de Dios sobre la humanidad.

La Misión como Servicio: educación y evangelización

“Educación y evangelización” era el primer subtítulo de este capítulo en la Regla de 1987. **Estas dos palabras, en el nuevo título, explicitan ahora la dimensión de servicio de la misión.**

Retomando la intuición del Fundador que encontramos en varias Meditaciones para el tiempo del retiro, esta parte comienza de entrada con la mención de su trabajo considerado **como “un ministerio” (R16)**. Y para hacer de su oficio un ministerio, los Hermanos ayudan a aquellos a quienes sirven a asimilar los valores humanos y evangélicos. Promoción humana y servicio del Evangelio van de la mano en el ejercicio del ministerio.

El artículo 14 de la Regla de 1987 reaparece casi íntegramente en el R16.1. Se refiere al servicio de los pobres comenzando por la toma de conciencia de las raíces de la pobreza. La noción añadida concierne a la educación al “espíritu de la solidaridad”.

La inserción en la misión de la Iglesia se retoma en el artículo 17 con insistencia sobre la catequesis como su “principal función”.

El objetivo tradicional (Art 13 de R 1987) lasaliano que consiste en poner los medios de salvación al alcance de todos continúa siendo mencionado como la contribución que los Hermanos pueden aportar dentro de las instituciones lasalianas **(17.1)**. Y para el efecto, la educación humana de calidad continúa siendo considerada como la primera etapa. La educación es evidentemente un medio de salvación. En lo que corresponde al anuncio explícito de Jesucristo, conviene señalar el matiz importante que aporta el nuevo texto. Dice: “en cuanto sea posible, por el anuncio explícito de Jesucristo, teniendo en cuenta los contextos culturales” **(17.1)**. El artículo 15 del texto de 1987 invitaba a elegir “el momento oportuno y el lenguaje apropiado para anunciar a Jesucristo”. Con esta nueva redacción, la Regla parece dar a entender que hay situaciones en las cuales no es posible anunciar a Jesucristo. Así pues, saca las consecuencias de lo que decía, al principio del capítulo, sobre el mundo plural en el cual se ejerce la misión.

Teniendo siempre en cuenta la diversidad de las culturas, el mismo artículo aborda la educación en un cierto número de valores humanos fundamentales que conciernen a todos y que deben pues formar parte de los programas educativos: promoción de la paz, de la justicia y de la integridad de la creación **(17.1)**. Anteriormente hablaba sencillamente de “promoción de la justicia y de la dignidad humana”. **(Art. 14 del 1987)**. Ahora, se añade la atención a “defender los derechos de los niños y de los jóvenes”. Es fácil imaginar todo lo que puede caber tras esta expresión.

Encontramos la insistencia sobre estos valores y sobre “el desarrollo integral como personas, conforme con la tradición lasaliana” cuando la Regla **(17.2)** habla del posible campo de cooperación entre Hermanos y Colaboradores de creencias y de tradiciones religiosas diferentes.

Teniendo en cuenta el fuerte desarrollo de las universidades y de la enseñanza superior en general, las “instituciones de educación superior” son explícitamente mencionadas y el papel de los Hermanos que en ellas trabajan es definido: ponen especial cuidado “en preparar a sus estudiantes para que integren, en sus compromisos personales y profesionales, el interés por la justicia social y la lucha contra las pobrezas” **(17.1)**.

Pero la preocupación por el Evangelio no debe ser olvidada en los países fuertemente pluralistas o secularizados. Como ya lo indicaba el texto de la Regla de 1987, los Hermanos deben buscar más que nunca caminos originales y ofrecer el testimonio de una presencia cristiana. Al mismo tiempo, “en un movimiento de reciprocidad, se dejan interpelar” por las personas de tradiciones religiosas diferentes **(17.2)**.

Pero esta constatación, respetuosa de la diversidad de niños y jóvenes, no hace olvidar la atención que debe prestarse a los cristianos. El objetivo, como en el **texto de 1987 (Art. 15 a)** sigue siendo ayudar a los bautizados a vivir como cristianos y llegar a ser discípulos de Cristo **(17.2)**. Esto concuerda muy bien con lo que Juan Bautista de La Salle recomendaba a los maestros en la octava meditación para el tiempo del retiro, cuando hablaba “de lo que debe hacerse para lograr que vuestro ministerio sea útil a la Iglesia”: hacer “que vivan según el espíritu del cristianismo”, escribía (MTR 200,2). La misión del Hermano es presentada como un acompañamiento de los jóvenes en los caminos de fe, de fraternidad y de servicio **(17.2)**.

La misión como comunión.

El comienzo de esta parte merece ser subrayado con insistencia. Coincide con lo que expresaba sobre el fundamento de la misión: “La misión del

Hermano se alimenta de la pasión de Dios por los pobres. Los Hermanos, en comunión con esta misma pasión...” **(R18)**. Así pues, en adelante, la misión del Hermano es presentada en la Regla como comunión con la pasión de Dios por los pobres. De ahí toma su fuente y de ahí es de donde puede extraer su fecundidad. La comunión entre los Hermanos puede, entonces, ser ella misma “fuente y fruto de la misión que realizan”. Y esa comunión se extiende a todos aquellos con quienes comparten la misión.

La comunidad es, naturalmente, el lugar del discernimiento de las llamadas de Dios. Pero no es el único lugar. El “discernimiento se realiza también en las instancias abiertas a aquellos que están comprometidos en la misión” lasaliana **(R18.1)**. Es decir que los Colaboradores lasalianos no se reducen a ser simples ejecutores de la misión discernida y dirigida por los Hermanos. Toman parte en el discernimiento de las decisiones que conciernen a la misión.

La participación solidaria de todos los Hermanos, sean cuales sean sus funciones, en la misión eclesial del Instituto es puesta en relación con su voto de asociación **(18.2)**.

El artículo 16d de Regla 1987 sobre la misión de los Hermanos ancianos o enfermos está recogido íntegramente en el nuevo texto (R.18.3).

Animados por el mismo carisma

Esta parte está consagrada al hecho de compartir gozosamente la misión con los laicos “con hombres y mujeres que reconocen la pertinencia del carisma lasaliano y lo viven” **(R.19)**. Comienza con la definición del carisma lasaliano “El carisma lasaliano es un don del Espíritu Santo a la Iglesia, en vistas a la educación humana y cristiana”. Juntos, los Hermanos y los Laicos aseguran la vitalidad del carisma de diferentes maneras, en “estructuras de animación, de formación y de investigación, donde cada uno pueda profundizar la comprensión de su propia vocación y de la misión lasaliana” **(R19.2)**. Se pide a cada Distrito reconocer el importante papel de todos los Colaboradores Lasalianos en la misión. Para ello, y como expresión del espíritu de asociación, los Distritos deben establecer estructuras participativas destinadas a ayudar al Hermano Visitador en los campos relativos a la misión. Está claro, el texto de la Regla revisada saca consecuencias de los cambios de los últimos años y de las numerosas experiencias de la misión compartida, para hacer de los laicos que se reconozcan en el carisma lasaliano, verdaderos colaboradores ofreciéndoles la posibilidad de participar en diversas estructuras del Distrito.

El nuevo artículo **R19.1** invita fuertemente a los Hermanos a promover el espíritu de asociación en las comunidades educativas, ofrecer formación y participar en la creación de nuevas comunidades intencionales. Inspirados por la fe y el celo.

Esta última parte del capítulo de la misión retoma prácticamente al pie de la letra el final del texto de 1987, que, por lo demás, llevaba el mismo título. Se trataba de los artículos 20 y 21. Tan solo el primer párrafo relativo al carisma ha sido retirado puesto que aparece bajo otra forma, un poco más adelante.

Conclusión:

El nuevo capítulo ofrece no pocas reformulaciones y una mejor toma en consideración de los cambios que han tenido lugar desde 1987, especialmente a nivel social y del mundo lasaliano. **Podríamos decir que los principales cambios o nuevas insistencias radican en:**

- El hecho de reconocer que “los primeros Hermanos” se asociaron a Juan Bautista de La Salle en la obra de la fundación.
- La insistencia particular en la diversidad y el pluralismo de las sociedades en las cuales trabajan los Hermanos y sobre las consecuencias de esa diversidad para el anuncio explícito de Jesucristo.
- La presentación de la misión bajo tres grandes títulos: el testimonio, el servicio y la comunión.
- La insistencia sobre los grandes desafíos educativos válidos en todas las culturas y que conciernen a los valores humanos y a los derechos fundamentales.
- La misión pastoral con los bautizados vista como un acompañamiento para ayudarles a vivir su fe.
- La presentación de la misión de los Hermanos como comunión con la pasión de Dios en favor de los pobres.
- El papel de los laicos en la vitalidad de la misión lasaliana y su función en diversas estructuras de discernimiento, de animación, de formación, de consejo...

Dedica un tiempo a leer el capítulo segundo entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



Texto de “AD GENTES”

CONCILIO VATICANO II

ART. 1. EL TESTIMONIO CRISTIANO

Testimonio y diálogo

11. *Es necesario que la Iglesia esté presente en estos grupos humanos por medio de sus hijos, que viven entre ellos o que a ellos son enviados. Porque todos los fieles cristianos, dondequiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra el nombre nuevo de que se revistieron por el bautismo, y la virtud del Espíritu Santo, por quien han sido fortalecidos con la confirmación, de tal forma que, todos los demás, al contemplar sus buenas obras, glorifiquen al Padre y perciban, cabalmente, el sentido auténtico de la vida y el vínculo universal de la unión de los hombres.*

Para que los mismos fieles puedan dar fructuosamente este testimonio de Cristo, reúnanse con aquellos hombres por el aprecio y la caridad, reconózcanse como miembros del grupo humano en que viven, y tomen parte en la vida cultural y social por las diversas relaciones y negocios de la vida humana; estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas, descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra que en ellas laten; pero atiendan, al propio tiempo, a la profunda transformación que se realiza entre las gentes y trabajen para que los hombres de nuestro tiempo, demasiado entregados a la ciencia y a la tecnología del mundo moderno, no se alejen de las cosas divinas, más todavía, para que despierten a un deseo más vehemente de la verdad y de la caridad revelada por Dios.

Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los ha conducido con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven, y tratar con ellos, para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios generoso ha distribuido a las gentes; y, al mismo tiempo, esfuércense en examinar sus riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio de Dios Salvador.

Texto de “VITA COSECRATA”

Juan Pablo II, 1996

La vida religiosa apostólica

9. En Occidente han florecido a lo largo de los siglos otras múltiples expresiones de vida religiosa, en las que innumerables personas, renunciando al mundo, se han consagrado a Dios mediante la profesión pública de los

consejos evangélicos según un carisma específico y en una forma estable de vida común, para un multiforme servicio apostólico al Pueblo de Dios. Así, las diversas familias de Canónigos regulares, las Órdenes mendicantes, los Clérigos regulares y, en general, las Congregaciones religiosas masculinas y femeninas dedicadas a la actividad apostólica y misionera y a las múltiples obras que la caridad cristiana ha suscitado.

Es un testimonio espléndido y variado, en el que se refleja la multitud de dones otorgados por Dios a los fundadores y fundadoras que, abiertos a la acción del Espíritu Santo, han sabido interpretar los signos de los tiempos y responder de un modo clarividente a las exigencias que iban surgiendo poco a poco. Siguiendo sus huellas muchas otras personas han tratado de encarnar con la palabra y la acción el Evangelio en su propia existencia, para mostrar en su tiempo la presencia viva de Jesús, el Consagrado por excelencia y el Apóstol del Padre. Los religiosos y religiosas deben continuar en cada época tomando ejemplo de Cristo el Señor, alimentando en la oración una profunda comunión de sentimientos con Él (cf. Flp 2, 5-11), de modo que toda su vida esté impregnada de espíritu apostólico y toda su acción apostólica esté sostenida por la contemplación.

Texto de “EVANGELII GAUDIUM”

Papa Francisco, noviembre 2013

Confesión de la fe y compromiso social

178. Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que «con ello le confiere una dignidad infinita». Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. Su redención tiene un sentido social porque «Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres». Confesar que el Espíritu Santo actúa en todos implica reconocer que Él procura penetrar toda situación humana y todos los vínculos sociales: «El Espíritu Santo posee una inventiva infinita, propia de una mente divina, que provee a desatar los nudos de los sucesos humanos, incluso los más complejos e impenetrables». La evangelización procura cooperar también con esa acción liberadora del Espíritu. El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos. Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás

CAPÍTULO 3 VIDA CONSAGRADA



- ❖ Lee despacio lo que aparece en esta “nube de palabras”.
- ❖ ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ❖ ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ❖ ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te inspiran?

Guía de lectura del capítulo 3: LA VIDA CONSAGRADA

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

1. El Capítulo 3 de la Regla revisada incorpora un **nuevo encabezamiento** haciendo memoria de los orígenes para recordarnos que el itinerario del Fundador y de los Primeros Hermanos continúa inspirando y orientando hoy la consagración de los Hermanos.
2. La vida consagrada es siempre definida como “secuela Christi”. **La nueva redacción incorpora esta idea como encabezamiento de los artículos 23 y 24.**
3. La fórmula de consagración **sitúa definitivamente el voto de asociación en primer lugar** y el voto de estabilidad en el Instituto al segundo lugar dando una nueva **relevancia a los votos específicos.**
4. Además del hábito tradicional **se reconoce la posibilidad de otros “signos”** que puedan **visibilizar la consagración del Hermano.**
5. **El nuevo artículo 27** titulado “Un dinamismo carismático” **explicita el sentido del voto de asociación y de estabilidad como elementos específicos de la consagración religiosa del Hermano.**
6. **El artículo 29 y sus estatutos** recogen de manera más actualizada y completa las nuevas **realidades de pobreza y exclusión de nuestro mundo** añadiendo también el tema de la integridad de la creación. Se abre también una puerta a responder a estos temas desde una **colaboración intercongregacional.**
7. **El voto de estabilidad** adquiere en la regla revisada un mejor y más completo desarrollo.
8. **El texto sobre el voto de castidad** tiene algunas nuevas aportaciones incorporando un nuevo estatuto alusivo al acompañamiento.
9. **El artículo 46 de la Regla de 1987 sobre “La separación del Instituto” se ha trasladado ahora al capítulo 6 sobre la Formación.**

Dedica un tiempo a leer el capítulo tercero entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



Textos de “VITA CONSECRATA”

JUAN PABLO II, 1996

La nueva y especial consagración

30. En la tradición de la Iglesia la profesión religiosa es considerada como una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal en cuanto que, por su medio, la íntima unión con Cristo, ya inaugurada con el Bautismo, se desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada, mediante la profesión de los consejos evangélico].

Esta posterior consagración tiene, sin embargo, una peculiaridad propia respecto a la primera, de la que no es una consecuencia necesaria. En realidad, todo renacido en Cristo está llamado a vivir, con la fuerza proveniente del don del Espíritu, la castidad correspondiente a su propio estado de vida, la obediencia a Dios y a la Iglesia, y un desapego razonable de los bienes materiales, porque todos son llamados a la santidad, que consiste en la perfección de la caridad[55]. Pero el Bautismo no implica por sí mismo la llamada al celibato o a la virginidad, la renuncia a la posesión de bienes y la obediencia a un superior, en la forma propia de los consejos evangélicos. Por tanto, su profesión supone un don particular de Dios no concedido a todos, como Jesús mismo señala en el caso del celibato voluntario (*cf. Mt 19, 10-12*).
(...)

La fraternidad en un mundo dividido e injusto

51. La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. Situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo — frecuentemente laceradas por pasiones e intereses contrapuestos, deseosas de unidad pero indecisas sobre la vías a seguir—, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades.

Las comunidades de vida consagrada son enviadas a anunciar con el testimonio de la propia vida el valor de la fraternidad cristiana y la fuerza transformadora de la Buena Nueva, que hace reconocer a todos como hijos de Dios e incita al amor oblativo hacia todos, y especialmente hacia los últimos. Estas comunidades son lugares de esperanza y de descubrimiento de las Bienaventuranzas; lugares en los que el amor, nutrido de la oración y principio de comunión, está llamado a convertirse en lógica de vida y fuente de alegría.

Particularmente los Institutos internacionales, en esta época caracterizada por la dimensión mundial de los problemas y, al mismo tiempo, por el retorno de los ídolos del nacionalismo, tienen el cometido de dar testimonio y de mantener siempre vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, las razas y las culturas. En un clima de fraternidad, la apertura a la dimensión mundial de los problemas no ahogará la riqueza de los dones particulares, y la afirmación de una característica particular no creará contrastes con las otras, ni atentará a la unidad. Los Institutos internacionales pueden hacer esto con eficacia, al tener ellos mismos que enfrentarse creativamente al reto de la inculturación y conservar al mismo tiempo su propia identidad.

Predilección por los pobres y promoción de la justicia

82. En los comienzos de su ministerio, Jesús proclama, en la sinagoga de Nazaret, que el Espíritu lo ha consagrado para llevar a los pobres la Buena Nueva, para anunciar la liberación a los cautivos, restituir la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos, y predicar un año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 16-19). Haciendo propia la misión del Señor, la Iglesia anuncia el Evangelio a todos los hombres y mujeres, para su salvación integral. Pero se dirige con una atención especial, con una auténtica « opción preferencial », a quienes se encuentran en una situación de mayor debilidad y, por tanto, de más grave necesidad. « Pobres », en las múltiples dimensiones de la pobreza, son los oprimidos, los marginados, los ancianos, los enfermos, los pequeños y cuantos son considerados y tratados como los « últimos » en la sociedad.

La opción por los pobres es inherente a la dinámica misma del amor vivido según Cristo. A ella están pues obligados todos los discípulos de Cristo; no obstante, aquellos que quieren seguir al Señor más de cerca, imitando sus actitudes, deben sentirse implicados en ella de una manera del todo singular. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo les conduce a vivir como pobres y abrazar la causa de los pobres. Esto comporta para cada Instituto, según su carisma específico, la adopción de un estilo de vida humilde y austero, tanto personal como comunitariamente. Las personas consagradas, cimentadas en este testimonio de vida, estarán en condiciones de denunciar, de la manera más adecuada a su propia opción y permaneciendo libres de ideologías políticas, las injusticias cometidas contra tantos hijos e hijas de Dios,

y de comprometerse en la promoción de la justicia en el ambiente social en el que actúan. De este modo, incluso en las actuales situaciones será renovada, a través del testimonio de innumerables personas consagradas, la entrega que caracterizó a fundadores y fundadoras que gastaron su vida para servir al Señor presente en los pobres. En efecto, Cristo «es indigente aquí en la persona de sus pobres [...]. En cuanto Dios, rico; en cuanto hombre pobre. Ciertamente ese Hombre subió ya rico al cielo donde se halla sentado a la derecha del Padre; mas aquí, entre nosotros, todavía padece hambre, sed y desnudez».(...)

El reto de la castidad consagrada

88. La primera provocación proviene de una cultura hedonística que deslinda la sexualidad de cualquier norma moral objetiva, reduciéndola frecuentemente a mero juego y objeto de consumo, transigiendo, con la complicidad de los medios de comunicación social, con una especie de idolatría del instinto. Sus consecuencias están a la vista de todos: prevaricaciones de todo tipo, a las que siguen innumerables daños psíquicos y morales para los individuos y las familias. La respuesta de la vida consagrada consiste ante todo en la práctica gozosa de la castidad perfecta, como testimonio de la fuerza del amor de Dios en la fragilidad de la condición humana. La persona consagrada manifiesta que lo que muchos creen imposible es posible y verdaderamente liberador con la gracia del Señor Jesús. Sí, ¡en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndolo por encima de cualquier otro amor, y amar así con la libertad de Dios a todas las criaturas! Este testimonio es necesario hoy más que nunca, precisamente porque es algo casi incomprensible en nuestro mundo. Es un testimonio que se ofrece a cada persona —a los jóvenes, a los novios, a los esposos y a las familias cristianas— para manifestar que la fuerza del amor de Dios puede obrar grandes cosas precisamente en las vicisitudes del amor humano, que trata de satisfacer una creciente necesidad de transparencia interior en las relaciones humanas.

Es necesario que la vida consagrada presente al mundo de hoy ejemplos de una castidad vivida por hombres y mujeres que demuestren equilibrio, dominio de sí mismos, iniciativa, madurez psicológica y afectiva. Gracias a este testimonio se ofrece al amor humano un punto de referencia seguro, que la persona consagrada encuentra en la contemplación del amor trinitario, que nos ha sido revelado en Cristo. Precisamente porque está inmersa en este misterio, la persona consagrada se siente capaz de un amor radical y universal, que le da la fuerza del autodomínio y de la disciplina necesarios para no caer en la esclavitud de los sentidos y de los instintos. La castidad consagrada aparece de este modo como una experiencia de alegría y de libertad. Iluminada por la fe en el Señor resucitado y por la esperanza en los nuevos cielos y la nueva tierra

(cf. Ap 21, 1), ofrece también estímulos valiosos para la educación en la castidad propia de otros estados de vida.

El reto de la pobreza

89. Otra provocación está hoy representada por un materialismo ávido de poseer, desinteresado de las exigencias y los sufrimientos de los más débiles y carente de cualquier consideración por el mismo equilibrio de los recursos de la naturaleza. La respuesta de la vida consagrada está en la profesión de la pobreza evangélica, vivida de maneras diversas, y frecuentemente acompañada por un compromiso activo en la promoción de la solidaridad y de la caridad.

¡Cuántos Institutos se dedican a la educación, a la instrucción y formación profesional, preparando a los jóvenes y a los no tan jóvenes para ser protagonistas de su futuro! ¡Cuántas personas consagradas se desgastan sin escatimar esfuerzos en favor de los últimos de la tierra! ¡Cuántas se afanan en formar a los futuros educadores y responsables de la vida social, de tal modo que éstos se comprometan en la supresión de las estructuras opresivas y a promover proyectos de solidaridad en favor de los pobres! Estas personas consagradas luchan para vencer el hambre y sus causas, animando las actividades del voluntariado y de las organizaciones humanitarias, y sensibilizando a los organismos públicos y privados para propiciar así una equitativa distribución de las ayudas internacionales. Mucho deben las naciones a estos agentes emprendedores de la caridad que, con su incansable generosidad, han dado y siguen dando una significativa aportación a la humanización del mundo.

Guía de lectura del capítulo 4: LA VIDA COMUNITARIA

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

1. FUNDAMENTACIÓN DE LA VIDA FRATERNA:

- **JUNTOS Y POR ASOCIACIÓN:** Integración de la dimensión visible y espiritual.

JUNTOS:

- Presencia física acompañante.
- Relaciones positivas.
- Comunicación en confianza.

ASOCIADOS EN:

- Comunión: En el seguimiento de Jesús, en la misión educativo-evangelizadora y expresada en la consagración.
- Cohesión desde la pluralidad.
- Fraternidad desde el amor.
- Compromiso desde la corresponsabilidad.

- **LA COMUNIDAD COMO DON:** Vivencia desde la fe.

- La vocación, la llamada personal de Dios.
- Fundamentado en el amor constitutivo de la Trinidad.
- En referencia a la Comunidad Apostólica formada por Jesús.
-

- **LA COMUNIDAD COMO TAREA:** En permanente construcción de la FRATERNIDAD como espacio privilegiado para:

- Evangelizar la propia vida
- Desarrollarse humanamente.
- Discernir las necesidades educativas.
- La comunidad como hogar que acoge, respeta, valora,... a cada Hermano.

- En proceso permanente del yo al nosotros, sirviéndonos de las aportaciones de la psicología y la antropología, del diálogo y el discernimiento, que nos ayuden en el conocimiento mutuo.
- Creciendo en la actitud de disponibilidad y servicio.

- **LA COMUNIDAD MINISTERIAL:**

- De la fraternidad o profecía del Reino.
- De la misión educativo-evangelizadora...
 - . Con la presencia visible.
 - . Con el testimonio comunitario.
 - . Con apertura a colaboradores, alumnos, padres, etc.

- **COMUNIDAD ORGANIZADA:**

- Corresponsabilidad de cada Hermano.
- Proyecto comunitario.
- Corrección fraterna.
- La autoridad como servicio de animación y de unidad.
- En un entorno de sencillez y de acogida.

- **COMUNIDAD ABIERTA:**

- Al Distrito.
- Al Instituto.
- A la Iglesia.

Dedica un tiempo a leer el capítulo cuarto entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



Textos de “VITA CONSECRATA”

JUAN PABLO II, 1996

A imagen de la Trinidad

41.- (...) La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano

habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas. Los ámbitos y las modalidades en que se manifiesta la comunión fraterna en la vida eclesial son muchos. La vida consagrada posee ciertamente el mérito de haber contribuido eficazmente a mantener viva en la Iglesia la exigencia de la fraternidad como confesión de la Trinidad. Con la constante promoción del amor fraterno en la forma de vida común, la vida consagrada pone de manifiesto que la participación en la comunión trinitaria puede transformar las relaciones humanas, creando un nuevo tipo de solidaridad. Ella indica de este modo a los hombres tanto la belleza de la comunión fraterna, como los caminos concretos que a ésta conducen. Las personas consagradas, en efecto, viven « para » Dios y « de » Dios. Por eso precisamente pueden proclamar el poder reconciliador de la gracia, que destruye las fuerzas disgregadoras que se encuentran en el corazón humano y en las relaciones sociales.

La fraternidad en un mundo dividido e injusto

51. *La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. Situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo —frecuentemente laceradas por pasiones e intereses contrapuestos, deseosas de unidad pero indecisas sobre la vías a seguir—, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como signo de un diálogo siempre posible y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades.*

Las comunidades de vida consagrada son enviadas a anunciar con el testimonio de la propia vida el valor de la fraternidad cristiana y la fuerza transformadora de la Buena Nueva[117], que hace reconocer a todos como hijos de Dios e incita al amor oblativo hacia todos, y especialmente hacia los últimos. Estas comunidades son lugares de esperanza y de descubrimiento de las Bienaventuranzas; lugares en los que el amor, nutrido de la oración y principio de comunión, está llamado a convertirse en lógica de vida y fuente de alegría.

Particularmente los Institutos internacionales, en esta época caracterizada por la dimensión mundial de los problemas y, al mismo tiempo, por el retorno de los ídolos del nacionalismo, tienen el cometido de dar testimonio y de mantener siempre vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, las razas y las culturas. En un clima de fraternidad, la apertura a la dimensión mundial de los problemas no ahogará la riqueza de los dones particulares, y la afirmación de una característica particular no creará contrastes con las otras, ni atentará a la unidad. Los Institutos internacionales pueden hacer esto con eficacia, al tener ellos mismos que enfrentarse creativamente al reto de la inculturación y conservar al mismo tiempo su propia identidad.

Consagrados para la misión

72. A imagen de Jesús, el Hijo predilecto « a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo » (Jn 10, 36), también aquellos a quienes Dios llama para que le sigan son consagrados y enviados al mundo para imitar su ejemplo y continuar su misión. Esto vale fundamentalmente para todo discípulo. Pero es válido en especial para cuantos son llamados a seguir a Cristo « más de cerca » en la forma característica de la vida consagrada, haciendo de Él el « todo » de su existencia. En su llamada está incluida por tanto la tarea de *dedicarse totalmente a la misión*; más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús. La profesión de los consejos evangélicos, al hacer a la persona totalmente libre para la causa del Evangelio, muestra también la trascendencia que tiene para la misión. Se debe pues afirmar que *la misión es esencial para cada Instituto*, no solamente en los de vida apostólica activa, sino también en los de vida contemplativa.

En efecto, antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres.

Se puede decir por tanto que la persona consagrada está «en misión» en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio Instituto. Es obvio que, cuando el carisma fundacional contempla actividades pastorales, el testimonio de vida y las obras de apostolado o de promoción humana son igualmente necesarias: ambas representan a Cristo, que es al mismo tiempo el consagrado a la gloria del Padre y el enviado al mundo para la salvación de los hermanos y hermanas.

La vida religiosa, además, participa en la misión de Cristo con otro elemento particular y propio: *la vida fraterna en comunidad para la misión*. La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto.

CAPÍTULO 5

LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS HERMANOS



- ❖ Lee despacio lo que aparece en esta “nube de palabras”.
- ❖ ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ❖ ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ❖ ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te inspira?

Guía de lectura del capítulo 5: LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS HERMANOS

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

Los subtítulos de las dos versiones nos ofrecen ya una idea de los cambios de realizados tanto en la visión del tema como de los contenidos.

Regla 1987

- *La oración del Hermano*
- *La oración mental*
- *La Eucaristía*
- *La oración de la comunidad*
- *Ascésis y vida espiritual*

Regla 2014-15

- *Una espiritualidad para Hermanos dedicados a los pobres*
- *Palabra de Dios y espíritu de fe*
- *La oración del Hermano*
- *Itinerario espiritual en comunidad*

El primer artículo es nuevo (63) y en él se ha expresado el núcleo principal de la espiritualidad del Hermano: La educación cristiana de los pobres es Obra de Dios; una obra que debe ser realizada por hombres de fe, guiados por el Espíritu; al desempeñar su misión los Hermanos tienen presente la regla de oro del *no hacer diferencia entre el quehacer de su estado y el de su salvación y perfección*. Profundizando en su comunión con Dios, con sus Hermanos y con quienes le son confiados, su Instituto se transforma en recuerdo viviente de la presencia de Dios en el mundo de la educación.

Palabra de Dios y espíritu de fe

Se trata de un apartado nuevo que, aunque recoge el contenido de artículos anteriores, da una **especial importancia a la centralidad de la Palabra de Dios y al Espíritu de fe en la vida del Hermano**.

El recuerdo (64.1) de la presencia de Dios y la plegaria “Viva Jesús en nuestros corazones” han quedado matizadas con nueva riqueza de sentido.

Uno de los estatutos (65.1) hace una llamada al uso responsable de los medios de comunicación que en ocasiones absorben la vida de los Hermanos hipotecando también el tiempo de oración. **El otro estatuto (65.2)** invita a los Hermanos mayores a vivir con entrega esta nueva etapa de su vida.

La oración de los Hermanos

Con este subtítulo empezaba el texto anterior de la Regla anterior. **El artículo 68 reelabora y enriquece los contenidos de los anteriores artículos 68 y 69 y del estatuto 68b.** Insiste en que nuestra misión es obra de Dios y por lo tanto no se puede dissociar oración de apostolado, a la vez que hace una llamada a la responsabilidad personal del Hermano para consagrar a la oración el tiempo que sea necesario (**anterior artículo 72**). Desaparece la concreción del número de horas que se debe dedicar a la oración (**anterior art. 73**).

El examen diario (70) (anterior estatuto 65a), adquiere nuevo valor al quedar ahora expresado en un nuevo artículo-constitución. Se trata de un dinamismo que debe **ayudar al Hermano a descubrir la presencia de Dios en su vida y a crecer en su itinerario espiritual.**

Itinerario espiritual en comunidad

En su conjunto el texto es más sintético que el anterior e integra en un solo apartado los temas anteriores de la oración mental, la Eucaristía, la ascésis...

El nuevo subtítulo **abre ya la puerta a una lectura de la vida espiritual del Hermano desde una óptica más comunitaria.** Sitúa la consagración del Hermano a Dios en el marco de la “asociación para la misión”. El itinerario espiritual del Hermano pasa por la vida fraterna en comunidad y porque esta desarrolle una espiritualidad de comunión. Es a la comunidad a la que corresponde organizar y profundizar su vida espiritual. Así los Hermanos se ayudan a crecer en la fe.

Los diversos temas propios de este capítulo son tratados de una forma más simplificada dejando de lado aspectos de carácter más organizativo. Así, ocurre con temas como el retiro anual, la el sacramento de la reconciliación, la eucaristía de comunidad, el acompañamiento espiritual, la lectura espiritual, los estudios religiosos, la devoción a María y José, las devociones tradicionales del Instituto, los Hermanos santos..., la oración por los Hermanos difuntos...

El actual artículo 73, que recogía en contenido del 71 anterior, es el único que no fue aceptado por la Santa Sede, aduciendo que la redacción no era conforme al canon 663.3. El texto no aceptado decía “Los Hermanos se reúnen al menos por la mañana y por la tarde para el tiempo de la oración comunitaria. A este fin, utilizan o se inspiran en la Liturgia de las Horas...”. Y debe decir “Los Hermanos se congregan al menos por la mañana y por la tarde para celebrar la Liturgia de Las Horas”

Especial mención merece la nueva invitación de dos estatutos, relativos a compartir regularmente la Palabra de Dios (73.1) y a abrir la oración de la comunidad con gozo a quienes deseen unirse en ese momento. Una invitación nueva, al hablar de la devociones del Instituto, es la de dar a conocer a San Juan Bautista de la Salle como “Patrón de los Maestros”.

Una lectura tranquila de este capítulo ayudará a descubrir nuevas aportaciones y acentos en línea con las 10 claves que la comisión de la Regla se dio para tenerlas en cuenta en todo el trabajo.

Dedica un tiempo a leer el capítulo quinto entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



Textos de “VITA CONSECRATA”

JUAN PABLO II, 1996

Su importancia para el mundo contemporáneo

85. *En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente, totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas. La misma vida fraterna es un acto profético, en una sociedad en la que se esconde, a veces sin darse cuenta, un profundo anhelo de fraternidad sin fronteras. La fidelidad al propio carisma conduce a las personas consagradas a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida.*

Una especial fuerza persuasiva de la profecía deriva de la coherencia entre el anuncio y la vida. Las personas consagradas serán fieles a su misión en la Iglesia y en el mundo en la medida que sean capaces de hacer un examen continuo de sí mismas a la luz de la Palabra de Dios. De este modo podrán enriquecer a los demás fieles con los bienes carismáticos recibidos, dejándose interpelar a su vez por las voces proféticas provenientes de los otros miembros eclesiales. En este intercambio de dones, garantizado por la plena sintonía con el Magisterio y la disciplina de la Iglesia, brillará la acción del Espíritu Santo que «la une en la comunión y el servicio, la construye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos».

El papel de las personas ancianas

44. En la vida fraterna tiene un lugar importante el cuidado de los ancianos y de los enfermos, especialmente en un momento como éste, en el que en ciertas regiones del mundo aumenta el número de las personas consagradas ya entradas en años. Los cuidados solícitos que merecen no se basan únicamente en un deber de caridad y de reconocimiento, sino que manifiestan también la convicción de que su testimonio es de gran ayuda a la Iglesia y a

los Institutos, y de que su misión continúa siendo válida y meritoria, aun cuando, por motivos de edad o de enfermedad, se hayan visto obligados a dejar sus propias actividades. Ellos tienen ciertamente mucho que dar en sabiduría y experiencia a la comunidad, si ésta sabe estar cercana a ellos con atención y capacidad de escucha.

En realidad la misión apostólica, antes que en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del Señor, entrega que se alimenta en la oración y la penitencia. Los ancianos, pues, están llamados a vivir su vocación de muchas maneras: la oración asidua, la aceptación paciente de su propia condición, la disponibilidad para el servicio de la dirección espiritual, la confesión y la guía en la oración.

A la escucha de la Palabra de Dios

94. La Palabra de Dios es la primera fuente de toda espiritualidad cristiana. Ella alimenta una relación personal con el Dios vivo y con su voluntad salvífica y santificadora. Por este motivo la lectio divina ha sido tenida en la más alta estima desde el nacimiento de los Institutos de vida consagrada, y de manera particular en el monacato. Gracias a ella, la Palabra de Dios llega a la vida, sobre la cual proyecta la luz de la sabiduría que es don del Espíritu. Aun cuando toda la Sagrada Escritura sea « útil para enseñar » (2 Tm 3, 16) y «fuente límpida y perenne de vida espiritual»[231], una particular veneración merecen los escritos del Nuevo Testamento, sobre todo los Evangelios, que son «el corazón de todas las Escrituras»[232]. Será, pues, de gran ayuda para las personas consagradas la meditación asidua de los textos evangélicos y de los demás escritos neotestamentarios, que ilustran las palabras y los ejemplos de Cristo y de la Virgen María, y la apostólica vivendi forma. A ellos se han referido constantemente fundadores y fundadoras a la hora de acoger la vocación y de discernir el carisma y la misión del propio Instituto.

La meditación comunitaria de la Biblia tiene un gran valor. Hecha según las posibilidades y las circunstancias de la vida de comunidad, lleva al gozo de compartir la riqueza descubierta en la Palabra de Dios, gracias a la cual los hermanos y las hermanas crecen juntos y se ayudan a progresar en la vida espiritual. Conviene incluso que se proponga esta práctica también a los otros miembros del Pueblo de Dios, sacerdotes y laicos, promoviendo del modo más acorde al propio carisma escuelas de oración, de

espiritualidad y de lectura orante de la Escritura, en la que Dios «habla a los hombres como amigos (cf. Ex 33, 11; Jn 15, 14-15), trata con ellos (Ba 3, 38) para invitarlos y recibirlos en su compañía».

Como enseña la tradición espiritual, de la meditación de la Palabra de Dios, y de los misterios de Cristo en particular, nace la intensidad de la contemplación y el ardor de la actividad apostólica. Tanto en la vida religiosa contemplativa como en la activa, siempre han sido los hombres y mujeres de oración quienes, como auténticos intérpretes y ejecutores de la voluntad de Dios, han realizado grandes obras. Del contacto asiduo con la Palabra de Dios han obtenido la luz necesaria para el discernimiento personal y comunitario que les ha servido para buscar los caminos del Señor en los signos de los tiempos. Han adquirido así una especie de instinto sobrenatural que ha hecho posible el que, en vez de doblarse a la mentalidad del mundo, hayan renovado la propia mente, para poder discernir la voluntad de Dios, aquello que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto (cf. Rm 12, 2).

Guía de lectura del capítulo 6: LA FORMACIÓN DE LOS HERMANOS

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

FUNDAMENTACIÓN O CLAVES DE LA FORMACIÓN

Los artículos 82 y 83 centran nuestra atención sobre la necesidad de la formación personal.

La responsabilidad de la formación no es solo un deber de los Superiores, sino también una responsabilidad de los Hermanos, para crecer en su vocación.

El proyecto comunitario y personal, ¿recogen y dan respuesta a las necesidades de formación de cada uno de los miembros de la comunidad? Las propuestas de formación, ¿tienen en cuenta la dimensión espiritual, catequística y profesional de la vida del Hermano?

Te invitamos a leer el documento emanado del H. Superior y su Consejo titulado “Formación para la Misión Lasaliana, un marco de referencia”.

Dedica un tiempo a leer el capítulo sexto entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



Textos de “VITA CONSECRATA”

JUAN PABLO II, 1996

Una formación comunitaria y apostólica

67. Puesto que la formación debe ser también comunitaria, su lugar privilegiado, para los Institutos de vida religiosa y las Sociedades de vida apostólica, es la comunidad. En ella se realiza la iniciación en la fatiga y en el gozo de la convivencia. En la fraternidad cada uno aprende a vivir con quien Dios ha puesto a su lado, aceptando tanto sus cualidades positivas como sus diversidades y sus límites. Aprende especialmente a compartir los dones recibidos para la edificación de todos, puesto que « a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común » (1 Co 12, 7]. Al mismo tiempo, la vida comunitaria, ya desde la primera formación, debe mostrar la dimensión intrínsecamente misionera de la consagración. Por ello, en los Institutos de vida consagrada, será útil introducir durante el periodo de formación inicial, y con el prudente acompañamiento del formador o formadora, experiencias concretas que permitan ejercitar, en diálogo con la cultura circundante, las aptitudes apostólicas, la capacidad de adaptación y el espíritu de iniciativa.

Si de una parte es importante que la persona consagrada se forme de modo progresivo una conciencia evangélicamente crítica respecto a los valores y antivalores de la cultura, tanto de la suya propia como de la que encontrará en el futuro campo de trabajo, de otra debe ejercitarse en el difícil arte de la unidad de vida, de la mutua compenetración de la caridad hacia Dios y hacia los hermanos y hermanas, haciendo propia la experiencia de que la oración es el alma del apostolado, pero también de que el apostolado vivifica y estimula la oración.

Dimensiones de la formación permanente

71. Puesto que el sujeto de la formación es la persona en cada fase de la vida, el término de la formación es la totalidad del ser humano, llamado a buscar y amar a Dios « con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas » (Dt 6, 5) y al prójimo como a sí mismo (cf. Lv 19, 18; Mt 22, 37-39). El amor a Dios y a los

hermanos es un dinamismo vigoroso que puede inspirar constantemente el camino de crecimiento y de fidelidad.

La vida en el Espíritu tiene obviamente la primacía: en ella la persona consagrada encuentra su identidad y experimenta una serenidad profunda, crece en la atención a las insinuaciones cotidianas de la Palabra de Dios, y se deja guiar por la inspiración originaria del propio Instituto. Bajo la acción del Espíritu se defienden con denuedo los tiempos de oración, de silencio, de soledad, y se implora de lo Alto el don de la sabiduría en las fatigas diarias (cf. Sb 9, 10).

La dimensión humana y fraterna exige el conocimiento de sí mismo y de los propios límites, para obtener el estímulo necesario y el apoyo en el camino hacia la plena liberación. En el contexto actual revisten una particular importancia la libertad interior de la persona consagrada, su integración afectiva, la capacidad de comunicarse con todos, especialmente en la propia comunidad, la serenidad de espíritu y la sensibilidad hacia aquellos que sufren, el amor por la verdad y la coherencia efectiva entre el decir y el hacer.

La dimensión apostólica abre la mente y el corazón de la persona consagrada, disponiéndola para el esfuerzo continuo de la acción, como signo del amor de Cristo que la apremia (cf. 2 Co 5, 14). Esto significa, en la práctica, la actualización de los métodos y de los objetivos de las actividades apostólicas, en fidelidad al espíritu y al fin pretendido por el fundador o fundadora, y a las tradiciones maduradas sucesivamente, teniendo en cuenta las condiciones cambiantes de la historia y la cultura, general o local, y del ambiente en que se actúa.

La dimensión cultural y profesional, fundada en una sólida formación teológica que capacite al discernimiento, implica una actualización continua y una particular atención a los diversos campos a los que se orienta cada uno de los carismas. Es necesario por tanto mantener una mentalidad lo más flexible y abierta posible, para que el servicio sea comprendido y desempeñado según las exigencias del propio tiempo, sirviéndose de los instrumentos ofrecidos por el progreso cultural.

En la dimensión del carisma convergen, finalmente, todos los demás aspectos, como en una síntesis que requiere una reflexión continua sobre la propia consagración en sus diversas vertientes,

tanto la apostólica, como la ascética y mística. Esto exige de cada miembro el estudio asiduo del espíritu del Instituto al que pertenece, de su historia y su misión, con el fin de mejorar así la asimilación personal y comunitaria.

Guía de lectura

CAPITULOS 7,8 y 9

INTRODUCCIÓN A LOS CAPÍTULOS 7, 8 Y 9



Guía de lectura del capítulo

1. El **texto evangélico** que encabeza esta Introducción nos enseña el modo de entender y ejercer la autoridad en la comunidad cristiana. En esa línea, ¿qué estilo de autoridad propone la Regla revisada en los siete artículos que nos ocupan?
2. ¿Cuáles son, en la práctica, los **elementos más visibles** de este modo de ejercer la autoridad? Expresa con una palabra los conceptos en tu opinión más importantes.
3. En las constituciones 109 y 110 la Regla revisada se describen **los fundamentos de la autoridad y la obediencia** entre los Hermanos. A tu entender, y de acuerdo con dichos textos, ¿cuáles son sus principios fundamentales?
4. En esta Introducción a los capítulos de la Regla revisada que tratan sobre el gobierno, identifica alguna alusión precisa a la **obediencia** de los Hermanos. ¿En qué artículos la hallas?
5. Tras una lectura atenta de esta Introducción, intenta **explicar con brevedad la relación** existente entre:
 - a. Autoridad y comunión
 - b. Autoridad y misión
 - c. Discernimiento, responsabilidad e iniciativa
 - d. Autoridad y futuro
6. Una vez concluida la lectura de esta Introducción -prácticamente nueva en su totalidad- a los capítulos de la Regla sobre el gobierno del Instituto, ¿qué **sensación general** te deja? ¿Qué **aspectos concretos** se te han quedado más marcados? ¿Por qué?

CAPÍTULO 7 EL CAPÍTULO GENERAL



- Lee despacio lo que aparece en esta “nube de palabras”.
- ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te inspiran?

Guía de lectura del capítulo 7: EL CAPÍTULO GENERAL

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

Dedica un tiempo a leer el capítulo séptimo entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



- Lee despacio lo que aparece en esta “nube de palabras”.
- ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te inspiran

Guía de lectura del capítulo 8: EL GOBIERNO CENTRAL

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

Dedica un tiempo a leer el capítulo octavo entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura



- ❖ Lee despacio lo que aparece en esta “nube de palabras”.
- ❖ ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ❖ ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ❖ ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te

inspiran?

Guía de lectura del capítulo 9: EL DISTRITO Y LA REGIÓN

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

Dedica un tiempo a leer el capítulo noveno entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

CAPÍTULO 10 HERMANOS HOY

Espíritu Testimonio
Hermanos
Herencia Juan Bautista De La Salle
Vida
Estilo Lasaliana
Fidelidad Itinerario
Fuente
Luz Gratuidad Ministerio
Dios
Iglesia
Reconocen
Viña

Niños
Espiritualidad Instituto Palabras
Evangelización
Fructificar
Ser
Obreros
Desarrollo
Colaboradores
Comunión Futuro Pastoral Vocacional
Vitalidad Asociación
Llamado
La Salle
Gracia
Pobres
Misión Memoria Carisma Voto
Jesucristo
Mediadores
Corazón Vocación Laicos

Fieles Mismo Signo
Santidad Camino Experiencia
Don **Hoy** Mundo Fundador Jóvenes Historia
Misterio Fundación Investidos
Discípulos
Trabajar
Lasaliano
Voluntad
Fe
Tradición
Señor
Amor Celo ardiente
Fraternidad Religiosa Regla Servicio
Ser
Humilde Libertad
Esperanza
Llamada
Necesidad
Evangelio

- ❖ Lee despacio lo que aparece en esta “nube de palabras”.
- ❖ ¿Qué asociaciones mentales te vienen?
- ❖ ¿Qué experiencias de vida asocias a algunas de estas palabras?
- ❖ ¿Qué oración, alabanza, adoración, acción de gracias o súplica te inspira

Guía de lectura del capítulo 10: SER HERMANO HOY

¿Qué ha cambiado en este capítulo?

1. El primer cambio es el título del capítulo:

DE “LA VITALIDAD DEL INSTITUTO” (Regla 1987) A “HERMANOS HOY” (Regla Revisada)

En este último capítulo y con este título la Regla quiere presentar una síntesis final de la identidad y vocación del Hermano en el mundo de hoy.

2. Cambios más significativos:

NOTA→Se observan algunos cambios de traducción en castellano en artículos en los que la Regla no ha cambiado (por ejemplo el inicio del 152).

Artículo 152→ se subraya la gratuidad como característica fundamental del Instituto: el hermano manifiesta con su testimonio *la gratuidad del amor de Dios*.

El concepto de testimonio está ligado al hecho de ser signos, apunta siempre hacia Dios. Este testimonio da sentido también a la continuidad en la misión de los hermanos mayores ya retirados.

Artículo 153→Es nuevo. Señala que la respuesta de los Hermanos en la misión es junto con los colaboradores. Misión compartida.

Artículo 154→El final es un añadido en relación con la familia lasaliana y la misión compartida.

En el corazón de la Familia Lasaliana, los Hermanos siguen siendo una fuente de inspiración para todos los Lasalianos que comparten cada vez más la misión y el carisma del Instituto.

Artículo 155→Es más concreto que el de la Regla de 1987.

Los Hermanos reconocen, analizan y afrontan solidariamente desde la fe las dificultades y los desafíos particulares que atraviesa su Instituto. Contemplando la historia de salvación en acto en su vida y en la del Instituto, viven la gracia del misterio pascual. Meditando el itinerario evangélico del Fundador, encuentran en él un modelo de fidelidad en la adversidad y la fuerza para volver a empezar.

Artículo 156→Es nuevo. En lugar de los artículos 143 y 145 de la Regla de 1987. Indica diversos motivos para dar gracias a Dios y tener esperanza. Recoge aspectos de esos artículos de la Regla de 1987.

Artículo 157→Amplia y concreta el 146 de la Regla de 1987. Desarrolla aspectos de la misión compartida y de la asociación, viéndola como un signo de los tiempos que nos llena de esperanza y concreta nuestra responsabilidad como Hermanos en el interior de la misión.

Hay un desplazamiento significativo: se pasa del hermano como único sujeto de la misión al hermano considerado como parte de un grupo más grande en el que su aporte específico se define en varios lugares de la Regla. Cf. 7, 11, 13, 18, 19, 19.2, 20, 153, 154, 159, 160...

Es decir, nadie puede ser Hermano hoy sin estar junto con los lasalianos que comparten la misión, ya que hoy forma parte constitutiva de nuestra vocación de hermanos.

Artículo 158→parte del 147 de la Regla de 1987.Hay cambios. Se han concentrado aquí los números 49b y 147 de la Regla de 1987.

Artículo 159→parte del 148.Se ha ampliado, incluye todas las dimensiones de la vida del hermano. Hace una llamada a promover la pastoral vocacional junto a los colaboradores.

Artículo 159→este último artículo de la Regla es semejante del 149 de 1987.Se completa con cambios significativos referentes a la misión y a la participación de los colaboradores.

Dedica un tiempo a leer el capítulo décimo entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

SER HERMANOS HOY: ESTABILIDAD Y FIDELIDAD



Yo tengo un Dios que cada día me enseña a como enfrentarme a mis Gigantes.

Y cuando ve que estoy perdiendo la batalla, siempre sale en mi auxilio

**Dios nunca me abandona...
El es Fiel**

Yo tambien resbale y me cai pero la mano de Dios me levanto

¡Cristo VIVE!



Alma mía bendice, bendice al Señor
su nombre santo es
como nunca alma mía ¡cántale!
Hoy te adoramos Rey

Sale el sol un nuevo día es
Es tiempo de adorarte otra vez
No importa el pasado o lo que esté por delante
Quiero cantar hasta que caiga el sol

Alma mía bendice, bendice al Señor
su nombre santo es
como nunca alma mía ¡cántale!
Hoy te adoramos Rey (bis)

Lento para airarte y grande en amor
Tu nombre es grande
Y tierno es tu ser
Por lo que eres y por lo que harás
10.000 razones para alabar

Alma mía bendice, bendice al Señor
su nombre santo es
como nunca alma mía ¡cántale!
Hoy te adoramos Rey



Cuando venga el día
En que mis fuerzas faltes
Y llegue el tiempo de partir de aquí
Mi alma te adorará sin fin
Por 10.000 años y en la eternidad

Alma mía bendice, bendice al Señor
su nombre santo es
como nunca alma mía ¡cántale!
Hoy te adoramos Rey (bis)



“Aprendamos a alabar siempre a Dios”

Papa Francisco

“...y a atribuirlo todo a Dios”

San Juan Bta. de La Salle

“SIN MIRAR HACIA ATRÁS...” SER HERMANOS HOY.

H. Rafa Matas, fsc



1. Introducción

Nuestra Regla en el capítulo 10 “Ser Hermanos Hoy” que pretende ser una síntesis de lo más fundamental en nuestra vida de Hermano hoy, en dos ocasiones nos recuerda la expresión de “sin mirar hacia atrás” (R 157, 160) y nos invita a la fidelidad en tres momentos (R 160,155,156).

Es una manifestación de la preocupación que existe en el Instituto por el nivel de abandono de compañeros nuestros, de personas que compartieron parte de su vida y su itinerario con nosotros y han optado por un camino diferente. Ciertamente las “salidas” no son la causa única de nuestra disminución pero sí un motivo importante. En este último año, han dejado el Instituto 46 Hermanos (18 Perpetuos y 28 Temporales) y han fallecido 138, lo que nos da un total de 184 Hermanos menos.

Ciertamente que no debemos solo hablar de salidas o muertes sino también de nuevas incorporaciones (48 Perpetuos y 63 Temporales) con un total de 111 lo que nos daría

un saldo muy positivo de 67 Hermanos a favor si excluyéramos los Hermanos fallecidos. No está mal y es una tendencia positiva.

Nosotros que, somos Hermanos HOY, debemos preguntarnos el porqué de las cosas. Y una de las preguntas clave es reflexionar sobre los motivos por los que nuestros Hermanos nos dejan.

No es una reflexión simple. La hacemos convencidos de que “Según San Juan Bautista de La Salle, ‘este Instituto es de grandísima necesidad’. Los jóvenes, los pobres, el mundo y la Iglesia necesitan del testimonio y del ministerio de los Hermanos” (R 152). En todo caso la pregunta del “¿Por qué los Hermanos se retiran?” nos preocupa y ocupa, al menos en el Consejo General.

Nos preocupa los compañeros que deciden romper los vínculos y relaciones que han construido durante años, les preocupa el Instituto en general, y el Distrito en particular, que aparentemente pierden su riqueza más grande: las personas. Queda siempre el sentido de frustración, de dolor, de proyecto que se ha roto, de fracaso. Pero la pregunta, me parece, es incompleta. Lo importante no es sólo por qué se retiran, sino ¿por qué permanecemos?, y también, ¿por qué vinieron? ¿por qué vinimos al Instituto?

No hay una historia de salidas; las historias son tantas como Hermanos que se han retirado. Cada una refleja un proceso único e irrepetible. No hay una sola variable, sino muchísimas. Un Visitador me decía que habían analizado en la Comisión de Formación el caso de los cinco Hermanos que ese año se habían retirado. Todos los casos eran distintos, todas las causas eran distintas. El sentimiento de frustración por la salida de un Hermano se multiplicaba por cinco y crecía luego de manera exponencial por la frustración de no poder encontrar puntos comunes que ayudaran a interpretar lo que había sucedido.

Como en el caso de Moisés a quien Dios le permite verlo solo de espaldas cuando ya ha pasado, la historia de las salidas y la presencia de Dios en ellas, solo puede contarse cuando ya ha sucedido, cuando ha sido posible crear un poco de distancia respecto de la salida misma. Muchas de estas historias son amargas y, al mismo tiempo, gozosas. Las salidas representan momentos de ruptura y, como tales, procuran dolor. Dan oportunidad a un nuevo nacimiento, a una nueva identidad, por lo que también hay en ellas un gozo, o al menos, la promesa del gozo que siempre orienta la búsqueda de la persona.

Hemos de afrontar el problema sin prejuicios.

En el contexto actual, todos necesitamos superar el dualismo entre lo estático y lo dinámico. Lo que hoy queda estático se degrada; y para permanecer estables es preciso mantenerse en movimiento. Para nosotros, como Hermanos de las Escuelas

Cristianos, unidos por votos de asociación y estabilidad, “unirme” implica movimiento; “permanecer”, también.

Finalmente, quiero expresar una convicción más: siempre hay un espacio para el misterio. El misterio de las personas es inagotable por su historia, por su inconsciente, por su libertad y por la acción de Dios en ellas. Dios es misericordioso y también cambia porque, en su diálogo con los hombres, la única forma de conducirlo todo hacia su Hijo es cambiando.



2. La Etiología de las salidas

Las historias de las salidas son de todo tipo. En un principio queremos pensar desde una manera simplista el hecho de que todas las salidas tienen algo en común. Cuando escuchamos las historias nos damos cuenta de que no es así. Intentamos entonces encontrar una variedad de causas posibles que nos ayuden a mirar y mejorar nuestra propia realidad. La explicación se vuelve “multifactorial”, es decir, que hay tantos factores que no es posible un estudio simple al respecto. Los factores llegan a ser tantos de modo que su presencia y ausencia en los casos particulares no muestra ningunas conclusiones que puedan asumirse con validez.

Por una parte, es obvio que una serie de factores externos influye en la decisión de retirarse o permanecer con los Hermanos; pero por otra parte, es también obvio que la decisión es personalísima y, de alguna manera, no provocada por el simple azar. Esta complejidad para considerar las causas de las salidas me hizo recordar el esquema sobre la modificabilidad cognitiva y a la importancia de la mediación.

Lo original de dicho esquema es que considera dos tipos de causas. Por un lado, una serie de causas “distales”, y por otro, una causa “proximal”. Todas ellas influían en el resultado, pero era la causa proximal la que tenía un efecto de determinación. Desde ahí podríamos considerar cinco grupos de causas entre las causas distales: el ambiente socio-cultural que favorece/dificulta la perseverancia, el ambiente de unidad/división en el sistema distrital, la presencia/ausencia de acompañamiento, la presencia/ausencia de “miras de fe” y el equilibrio/desequilibrio afectivo-sexual. Como causa proximal considero la evolución o no evolución en el sentido de ser Hermano.



3. Las causas distales.

3.1. El ambiente socio-cultural que favorece/dificulta la perseverancia

Entiendo el ambiente socio-cultural como la suma de las relaciones dentro de un grupo humano amplio que expresa las ideas, los valores y las prácticas predominantes de dicho grupo; y entiendo perseverancia como el esfuerzo personal para mantener los vínculos de pertenencia a un grupo libremente elegidos.

El ambiente socio-cultural propone modelos de relaciones más o menos duraderas. También afecta el lugar en el que cada persona ubica los conflictos, sea de una manera más interna o más externa. Brinda, además, más o menos recursos para superar o sublimar los conflictos. Finalmente, el ambiente socio-cultural pone un mayor o menor acento en la importancia del individuo frente al grupo de pertenencia. Para algunas sociedades el sentido individual y de autonomía es claramente superior; en otras, el sentido comunitario y de solidaridad es mucho más importante.

En el caso de un ambiente socio-cultural que dificulte la perseverancia no hay tareas que puedan modificar dicha variable en el corto o mediano plazo. Esta es una variable prácticamente independiente en la que lo único que cabe hacer es tomar conciencia de dicha situación social. Ver otras realidades sociales que son diferentes ayuda a cuestionar la propia realidad y facilitan la toma de decisiones de una manera más libre.

3.2. El ambiente de unión/división en el sistema distrital

Entiendo el sistema distrital como el conjunto de todos los actores distritales y sus relaciones al interior y al exterior del Distrito y/o Sector. Entiendo el ambiente de unión/desunión como la suma de las relaciones entre los actores distritales o sectoriales que se orientan a un proyecto común o que privilegian intereses particulares.

Este ambiente de unión/desunión en el sistema distrital o sectorial provoca convergencia o divergencia en el proyecto común, de modo que es posible identificar el aumento de salidas de Hermanos de un Distrito en momentos de una mayor división distrital. El motivo de los vínculos, el proyecto, queda como nublado y la calidad de los vínculos se diluye.

Este ambiente de unión/desunión refuerza o debilita el rol de la autoridad en el Distrito o Sector. Cuando el ambiente es de desunión, el Visitador, como garante de la unidad del Distrito, y los Directores al nivel de cada comunidad, son el centro constante de críticas en sus decisiones y en las estrategias que aplican. La posibilidad de discernir juntos disminuye.

Cuando prima un ambiente de desunión en el Distrito o Sector se presta poca atención a los problemas personales profundos, y cuando lo que prima es la unión, el ambiente ayuda a las personas a mirar y trabajar en sus problemas internos. Los problemas personales profundos se manifiestan igual o más aún en tiempos de desunión, pero las personas los perciben menos, ocupadas como están por los problemas de división externa. Un joven, por ejemplo, con dificultades afectivas no tiene el equilibrio para mirarse a sí mismo cuando está más ocupado por lo que sucede fuera.

El ambiente de unión/desunión alienta o expulsa a los miembros del Distrito o Sector ya que brinda un mayor o menor peso a las relaciones interpersonales. Es el caso, por ejemplo, de las críticas que los Hermanos mayores de un Distrito hacen respecto de sus Hermanos jóvenes. Pueden tener razón, pero dichas críticas hechas en un ambiente de división simplemente prolongan y refuerzan el mismo ambiente.

Finalmente, el ambiente de unión/desunión integra o polariza a sus miembros. La división en polos distintos tiene posibilidades infinitas, aunque el resultado es siempre el mismo: división entre quienes velan por la formación y quienes velan por la misión, los que optan por la escuelas tradicionales y los que velan por el servicio educativo de

los pobres, los que tienen confianza total en los jóvenes o los que desconfían siempre de ellos, los que optan por la función académica de la escuela y los que optan por la pastoral.

Las tareas en el cuadro de un Distrito con un ambiente de división con el fin de modificar dicho ambiente consisten en: plantear abiertamente los conflictos que el Distrito vive; identificar las tensiones que están presentes provocando los conflictos; llamarlas por su nombre e identificar sus consecuencias; confrontar las tensiones de cara a los principios del Evangelio; y proponer procesos de perdón y reconciliación que permitan a las personas mantener sus diferencias al mismo tiempo que se sienten unidas a todos los demás actores distritales en los elementos esenciales.

3.3. La presencia/ausencia de acompañamiento

Entiendo el acompañamiento en el mismo sentido que el 44° Capítulo General, “la mediación para personalizar los procesos formativos. Este acompañamiento es complejo y se realiza en distintos niveles: personal, comunitario, distrital. Incluye todos los aspectos, desde la vida interior hasta la profesional.” (Circ. 455, p. 40).

La presencia de acompañamiento refuerza los vínculos interpersonales y el sentido de pertenencia, y, por lo tanto, disminuye el sentimiento de soledad en el Hermano. Al personalizar el proceso de formación, contribuye a construir un autoconcepto que integra tanto las propias percepciones como los reflejos que recibe de los demás con quienes vive.

Por otro lado, la ausencia del acompañamiento debilita en el Hermano sus relaciones interpersonales, así como el sentido de pertenencia a su comunidad y a su Instituto, aumentando el sentimiento de soledad. Los procesos de formación quedan a un nivel superficial y de apariencia, y el concepto de sí en cada Hermano se construye solamente a partir de las propias ideas.

Las frases que se suelen escuchar en los Hermanos cuando hay falta de acompañamiento serían frases como “me siento solo”, “no tengo confianza para hablar de esto en comunidad”, “no puedo comentar esto con el Director”, “sólo lo he comentado con algunos compañeros, pero no les he dicho todo”, “no sé si mi manera de pensar puede ser aceptada por el Distrito”, “prefiero resolver esto yo solo”, o “no fue esto para lo que yo ingresé”, entre otras.

Algunas tareas que pueden ser emprendidas para pasar poco a poco de una menor a una mayor presencia de acompañamiento sería comenzar a acompañar a los que están más dispuestos a ser acompañados; asegurar el acompañamiento de quienes tienen la tarea de acompañar a otros en el Distrito; favorecer el acompañamiento abierto entre pares, sea de manera grupal o en una modalidad de uno-a-uno; favorecer una mayor presencia de los Hermanos en la comunidad a través de propuestas concretas; y

promover “ritos comunitarios” que surjan de la iniciativa de la propia comunidad y que les permitan expresar a su manera la unidad dentro de la comunidad.

3.4. La presencia y ausencia de la mirada de fe

Entiendo “mirada de fe” en el mismo sentido que La Salle, como una mirada que va más allá del gusto personal, de los propios sentimientos y del análisis racional. Es una mirada que se fundamenta en la Palabra de Dios, en el Evangelio, en los dichos y hechos de Jesús.

La presencia de la mirada de fe facilita la disposición interior del Hermano al cambio y a la conversión, así como el uso de sus recursos espirituales y su apertura a la acción del Espíritu en él. Cuando la persona puede recurrir a una mirada de fe se abre a otras visiones distintas de sus propios sentimientos e ideas, y por lo tanto, es capaz de descentrarse de sí mismo para abrirse a los otros y, especialmente, al Otro.

Cuando la mirada de fe está ausente, se disminuye la disposición al cambio y a la conversión, así como el uso de los recursos espirituales y la apertura a la acción del Espíritu y del misterio. La persona sin miras de fe queda centrada en sí mismo y se encierra en sus propios sentimientos e ideas.

Muchas veces, al final de una entrevista de acompañamiento, suelo preguntar de qué manera pueden mirarse con ojos de fe los eventos de los cuales hemos conversado. Una respuesta que suelo escuchar es “ésta es una buena pregunta, no me lo había planteado antes”. La respuesta indica una apertura que todavía falta concretar con un tiempo de silencio y reflexión en el cual la persona se abandone a Dios y deje actuar al Espíritu. Sin embargo, muchas veces, el Hermano escucha la pregunta y sin reparar en ella, regresa a hablar de sus sentimientos y de sus racionamientos como si no hubiera diferencia entre su propia visión y la visión de Dios. Los sentimientos son tan fuertes y tan intensos que no le permiten tomar distancia, ni siquiera para realizar un análisis puramente racional. En estos casos, la Gracia tiene obstáculos, no se le permite a Dios actuar. La acción de Dios puede incluso ser vista como una intromisión que no respeta la libertad y la autonomía de la persona. Normalmente, a estos niveles el sentido profesional queda muy por encima del sentido evangélico y a pesar de dar muchísima importancia a “la Misión” no se dedican espacios temporales o interiores significativos para la vida espiritual.

La tarea que se hace necesaria para promover la mirada de fe consiste en apoyar la lectura de fe personal y grupal de la realidad. Esto requiere en el caso del grupo que, al menos, algunos de los miembros del grupo estén en capacidad de hacer este tipo de lectura, o en el caso de una lectura personal, que una persona de fe, con el entrenamiento adecuado, apoye y acompañe dicho proceso. Otras alternativas pueden ser brindar oportunidades específicas de apertura al Misterio, especialmente a través de tiempos de silencio y soledad después de experiencias fuertes que requieran una

respuesta más allá de los propios límites. También ayuda asignar al Hermano tareas y responsabilidades que tengan que ver con lo espiritual y lo pastoral más que con tareas que tengan que ver con lo administrativo y lo económico. Obviamente, en todos estos casos, el acompañamiento espiritual tendría por objetivo practicar esta lectura de fe hasta que se convierta en algo espontáneo.

3.5. Integración/desintegración afectivo-sexual.

Entiendo la integración afectiva como el proceso por el cual la persona aprende poco a poco a dar y recibir amor de forma tal que todas las dimensiones de su vida queden integradas. Entiendo, además la integración sexual como el proceso por el cual la persona expresa su sexualidad en armonía con el resto de las dimensiones de su persona.

Algunos rasgos del Hermano que están en relación con la integración afectivo-sexual son la conciencia y el manejo sano de las propias emociones, la empatía, la capacidad para dar y recibir amor, la capacidad de sacrificarse por los demás y la inclusividad, la apertura y la universalidad.

Por el contrario, cuando el Hermano está desintegrado a nivel afectivo-sexual no puede tomar distancia de sus emociones, no sabe qué hacer con ellas, las reprime, las oculta o las exagera. Los sentimientos de los demás no tienen ningún sentido para él o, por el contrario, se deja enganchar por manipulaciones afectivas. No sabe cómo expresar su amor en diferentes circunstancias, ni sabe cómo recibir el amor que los demás le ofrecen. Antepone sus necesidades individuales a las necesidades de aquellos a quienes dice o piensa que ama. Se caracteriza por buscar exclusividad en sus relaciones, por tener bloqueos ante las personas y por poner continuamente límites a su capacidad de amar.

Según un estudio realizado en 2005 por la Comisión de Formación del Instituto en base a las solicitudes de dispensa de Hermanos en los cinco primeros años de profesión perpetua, los Hermanos de América Latina expusieron los siguientes motivos: La imposibilidad de seguir llevando el celibato o querer vivir su afectividad y sexualidad fuera del Instituto: 44.1%. Dificultades de personalidad: 17%. Imposibilidad de vivir comunitariamente: 11.7%. Otros motivos relacionados con la Misión, con la fe, con el sentido de la vida, con la vida religiosa, con los votos, etc., tenían un total global de 27.2%. Es decir, prácticamente 3 de 4 salidas tenían que ver con las relaciones y la afectividad. Me parece que estos datos son consistentes con la realidad que conozco en América Latina. Lo que no tengo claro es que si los elementos de afectividad, tales como el celibato, la vida comunitaria o los problemas de personalidad, son las causas reales de las salidas o son consecuencias de otros aspectos de los que se prefiere no hablar. En todo caso, es muy claro que el elemento afectivo está a la base de la capacidad para superar o no superar las dificultades de la vida. En mis encuentros con

grupos de Hermanos jóvenes, todos suelen comentar en algún momento que hay una carencia de formación en la afectividad.

Muchas veces he conversado con Hermanos que me comparten estar enamorados. Algunos logran integrar el enamoramiento sanamente en su proceso vocacional como Hermanos. La relación les provoca serios cuestionamientos, sin embargo, cuando sus relaciones al interior de la comunidad o del Distrito tienen un punto bajo.

Las tareas necesarias para el desarrollo de la integración afectivo-sexual serán siempre una tarea a realizar en cada etapa de la vida: la sanación de heridas afectivas en la historia personal y familiar, los procesos de perdón y reconciliación que permitan vivir con menos cargas, el cultivo de relaciones de amistad, el acompañamiento de los amigos y amigas en las relaciones afectivas, un acompañamiento psicológico cuando éste sea conveniente. Pero nada más maravilloso que la experiencia de ser, sentirse y saberse amado incondicionalmente.



4. La causa proximal

Una causa proximal se distingue de una causa distal en que la causa proximal es determinante, mientras que las causas distales son condicionantes. Es decir, las causas distales promoverán o dificultarán la presencia de la causa proximal. Señalar una sola causa proximal parecería afirmar algo que es tan evidente que no sería necesario expresar: “La causa de la salida de Hermanos es que estos han perdido el sentido de ser Hermano”. Así es, parece obvio. Y sin embargo, expresarlo nos permite llegar a algunas conclusiones útiles.

4.1. La evolución del sentido de ser Hermano

Entiendo por sentido las razones del corazón y de la mente que dan significado a nuestra vida, a sus acontecimientos y a sus opciones. La intensidad y la profundidad del sentido podrán mayor o menor "pasión" a la vida. Jóvenes sin pasión nos hablan de sentidos poco profundos o poco intensos. El sentido no puede transmitirse de una persona a otra. El sentido necesita ser descubierto por uno mismo. El otro puede ayudarnos a situarnos en lugares en los que sea más fácil descubrir sentidos, pero siempre es una tarea personalísima.

Entiendo por evolución un cambio que obedece a la naturaleza misma del cosmos en general, y de la persona en lo particular. El cambio es un hecho. Las personas cambiamos, crecemos, nos desarrollamos, evolucionamos. Es nuestra naturaleza. Si el sentido no evoluciona, pierde su valor de sentido. Por ello, la fidelidad requiere ser dinámica. Solo podemos ser fieles cuando cambiamos. Por ello, cada Hermano requiere un proceso constante de evolución del sentido de su ser y de su hacer.

Toda visión que lleva a considerar al Hermano como alguien "terminado" crea la sensación de que ya no se necesita evolucionar. Quizá la diferencia que hemos aceptado entre "formación inicial" y "formación permanente" ha llevado a alguno hacia esta conclusión. Quizá la importancia que damos a la profesión perpetua y los dinamismos que concluyen con el periodo de votos temporales han contribuido para que alguno piense que el sentido de ser Hermano ya ha madurado y queda inalterable. De hecho, el periodo en torno a la profesión perpetua y sus años siguientes son un periodo de desarrollo profesional enorme que no siempre va acompañado con un desarrollo espiritual y de sentido profundo. La persona total del Hermano evoluciona, pero no su sentido de ser Hermano.

Vivimos etapas por las que transitamos. Cada etapa puede caracterizarse por ciertos equilibrios y está seguida por periodos de transición que conllevan desequilibrios, hasta alcanzar el nuevo equilibrio de la siguiente etapa. El paso de una etapa a otra está marcada por crisis necesarias. En esos tiempos de crisis, la evolución del sentido es necesaria para la fidelidad. El sentido descubierto con intensidad y profundidad en una etapa y que responde a las necesidades y características de dicha etapa se pone en cuestionamiento cuando el desequilibrio de la transición crece. Si el sentido no evoluciona de modo que responda a las condiciones y necesidades de la nueva etapa, un nuevo sentido aparecerá, tal vez menos profundo o intenso que el sentido original, pero ciertamente más adaptado a la nueva etapa en que se vive. El "desencantamiento" de la Vida Religiosa para algunos consiste en esta incapacidad del sentido para evolucionar y seguir siendo intenso y profundo en una nueva etapa de vida.

Lograr una evolución de nuestro sentido de ser Hermanos es una respuesta personal que puede ser promovida por políticas distritales, pero que finalmente depende de nuestra libertad personal y del proceso constante de búsqueda de sentido. La pregunta

no puede ser evadida: ¿Quiero o no quiero vivir el proceso de la búsqueda de sentido que me permita evolucionar, desarrollarme y crecer como Hermano? Aquellos que temen plantearse la pregunta y que prefieren la seguridad, tarde o temprano, o perderán la pasión o buscarán sentidos en otros lugares o ambos. Bienaventurados quienes se arriesgan a la aventura de plantearse el sentido de ser Hermano y están dispuestos a ser coherentes con el sentido que descubren, porque de ellos es la pasión de ser Hermanos hoy.

Dedica un tiempo a leer el documento entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

SER HERMANOS HOY: ACOMPANAMIENTO





Por la FE.

Por la fe, Señor, creemos que:
Tu obra es nuestra obra y nosotros
somos parte vital de la misma.
Nos has concedido el don del anuncio
del Evangelio a todos,
pero sobre todo a los pobres, a los
niños y jóvenes.

Nos permites experimentar la
aventura del Evangelio de forma
única para cada persona.

Nos permites vivir una peregrinación evangélica abierta y compartida
con los diferentes credos y culturas de nuestro mundo, con humildad.

Que seremos ser HERMANOS, hombres de fe, de esperanza y de amor.
Hombres de fraternidad y servicio.

Hoy, como en todos los tiempos,
nos enfrentamos con dificultades y retos nuevos,
desafíos que nos empujar a dar respuestas nuevas y humildes.

Como los discípulos de Emaús, somos tardos de corazón para creer.
Sin embargo, Tú Señor, todavía crees en nosotros, nos cuestionas,
nos envías haciendo arder nuestro corazón dentro de nosotros.

Nosotros, desde nuestras comunidades,
Nos sentimos llenos de esperanza y alegría para la misión.
Celebramos nuestra vida y nuestro compromiso en medio de los más
necesitados,
entre los olvidados, entre quienes nadie quiere o acepta.
Sí, Señor, somos testigos de tu amor
desde el momento de nuestra carismática fundación.
Creemos que grandes cosas todavía son posible:

Un mundo en paz, más justo, más humano, más fraterno.

Te damos gracias por habernos llamado y enviado una y otra vez,
para regresar a Jerusalén, para vivir la promesa de vitalidad, vivir nuestra
visión,
nuestra pasión y nuestro futuro a favor de la misión que nos has confiado.

Amén.



“Por espíritu de fe todo lo haréis”. CT 3,

“En nuestras manos el destino del Instituto...” SER HERMANOS HOY.

HH. Paulo Dullius y Rafa Matas, fsc



1. Introducción

Somos conscientes de que “la vida y el desarrollo del Instituto dependen del misterio y del poder de la gracia. Con todo, merced al don de la libertad, el Señor ha querido poner **en manos de los Hermanos el destino del Instituto**” (R 154) Debemos ser “inspiración” para quienes junto a nosotros comparten la misión y el carisma del Instituto.

Reconociendo las dificultades del momento, estamos siempre llamados a “volver a empezar” (R 155) pero en este intento de “resetear”, de buscar un nuevo impulso, de volver a empezar... existe una clave fundamental que, de una u otra manera, puede garantizar hasta cierto punto una mayor vitalidad o un mayor éxito: el desarrollo adecuado de la “*cultura del acompañamiento*”.

No se trata de una acción puntual, de un “tú a tú” que se limita a un diálogo más o menos profundo, más o menos fecundo... sino de entrar en toda una dinámica consciente por la cual nos sentimos acompañados por todos y en todo independientemente de una acción explícita como es la “entrevista” y la “dirección espiritual”... que puede formar parte de esa cultura pero que no la define.



2. Acompañar para CRECER

Podemos decir que el acompañamiento se inserta en todo proceso de humanización. Todo lo que colabora en una auténtica humanización implica algún tipo de acompañamiento. Las personas más satisfechas consigo mismas, con sus opciones, con su comunicación, con su autoestima, con los valores amplios interiorizados... tienden a acompañar más a los demás, especialmente a los más débiles y los más vulnerables.

Las personas más frustradas en la vida, más amargadas en su existencia tienen más dificultad para decidirse a acompañar o, paradójicamente, ser acompañados. El acompañamiento es una calidad peculiar de la salud humana, tanto para individuos como para grupos.

En la R 78 nos recordamos como San Juan Bautista de La Salle convirtió su vida en un “itinerario de constante crecimiento en la fe” y empeñó su vida en intentar que los Hermanos “pudiesen crecer en su vocación y hacer fecunda su misión... y les aseguró un **acompañamiento de calidad**”. Acompañar para crecer, ahí está la clave.

Para la realidad pasada y presente, para la constitución humana no se puede prescindir del acompañamiento. Puede ser cuestionable según el método y el contenido, pero no si conviene que exista o no.

Es imposible evitar formas de ser y de actuar que indican algún tipo de acompañamiento. Entre las generaciones más jóvenes existe un deseo más explícito que entre las más adultas con las consiguientes excepciones claro está.

Lo que se necesita mejorar es la comprensión del mismo, extenderlo más allá del área espiritual o psíquica y, también, superar el razonamiento que delega esta misión a los superiores o a personas especializadas en acompañamiento. El acompañamiento no puede ser delegado a ellos exclusivamente. Tenemos necesidad, por supuesto, de gente especializada en el acompañamiento, pero el acompañamiento no puede delegarse a ellas solamente.

Algo muy positivo es, también, purificar el contenido de aspectos negativos que, posiblemente, se introdujeron a lo largo de la historia, así como superar la visión juzgadora a una de estímulo al crecimiento.

Será de gran valor volver a la dinámica humana profunda que es saludable y que está orientada hacia un deseo positivo en relación con los demás, sobre todo cuando son frágiles o están en situaciones en las que podrían actuar y vivir hiriéndose a sí mismos y alejándose de su yo más auténtico, expresado en la comunidad.

Tenemos hoy condiciones para realizar un acompañamiento más saludable, más misericordioso, más proactivo, más objetivo que en otros tiempos. Necesitamos del presupuesto de la comprensión más integral de la persona humana y de una valoración justa de las variables que intervienen en el comportamiento humano. Me pregunto y os pregunto hasta qué punto somos conscientes de la necesidad que tenemos, y digo NECESIDAD de crecer y cuidar nuestro crecimiento. También el crecimiento INTERIOR.

- ¿No nos abandonamos, quizás, un poco a la pasividad en nuestro crecimiento? ¿Hasta qué punto sentimos preocupación por ello? Al menos de la misma manera que sentimos necesidad de alimentarnos, de cuidar nuestra salud... para nuestro crecimiento físico? ¿En qué medida, tanto a nivel personal como comunitario, buscamos ayuda para ello? ¿Es el acompañamiento algo deseado en mí? ¿Qué miedos debería superar para decidir ser acompañado? ¿Cómo despejar las dificultades que me impiden un adecuado acompañamiento personal?





3. ¿Definirlo? Más bien experimentarlo

No se trata de buscar grandes definiciones, se trata más bien de sentir la vida como camino en constante confrontación y discernimiento. Creernos de verdad que “los Hermanos contemplan a Jesucristo para **participar** de su vida y entrar **en su comunión** íntima con el Padre y su **abandono a su voluntad**. Así se van **conformando a Jesucristo** que mora en ellos y que los capacita para representarlo como sus ‘**embajadores**’ y para comunicarlo a aquellos con los que se encuentra en su ministerio” R 65. El acompañamiento es todo cuanto nos ayuda, pues, a vivir en Dios, por Dios y con Dios.

Reconocemos que el “conformarnos” con Jesucristo no es tarea que pueda realizarse a solas. Experimentar a Jesucristo en nuestra vida exige un esfuerzo personal compartido. No se trata de palabras sino de hechos. No se trata de teorías sino de experiencia cotidiana.

¿Cuándo hablamos y compartimos nuestra experiencia de Dios?

¿Con quién? ¿Desde qué clima? ¿En qué contexto?

¿Cómo podemos potenciar este compartir existencial del Dios a quien nos hemos consagrado?

Responder afirmativamente a estas cuestiones es responder vitalmente a que realmente vamos caminando y en este camino, nos vamos acompañando mutuamente y nuestro acompañamiento es integral, transversal va mucho más allá de momentos puntuales.

Por eso es posible que lleguemos a ser “fuente de inspiración” para todos los Lasalianos (cfr R 154) ya que nuestra vida lo es en el Señor convirtiéndonos en “acompañantes” también para ellos.

Un buen acompañamiento es el resultado de una vida realizada. ¡Ojo! Una vida realizada no significa una “vida perfecta”, sino en una vida que intenta caminar desde

la Buena Noticia de Jesús y no ignora las limitaciones propias; de una vida en la que los demás cuentan y son significativos para uno mismos, hasta el punto que ello transforma el acompañamiento en una experiencia humana significativa para todos.

Para mí es mejor hablar de la *Cultura del Acompañamiento* en el sentido de esta experiencia como verdaderamente fraterna y comunitaria que nos caracteriza, porque se integra en nuestra vida cotidiana y es expresión de la “salud humana” de una persona y/o grupo comunitario.

Estamos en una época de constantes transformaciones y cambios. Todos manejamos nuestras vidas dentro de un mundo de límites y posibilidades. Todo se convierte en algo muy complejo: gestionar la realidad, el cambio... incorporar a mi vida o la nuestra a “lo nuevo”... exige caminar, crecer y estar dispuesto a ello.

El caminar y crecer comprende o abarca todo lo que somos. Por eso se amplía el contenido y las áreas del acompañamiento ya no sólo una área, especialmente la espiritual, sino que va a ser un contenido y un acompañamiento también antropológico, alcanzando a las áreas física, psicológica, profesional, relacional, social, espiritual, cultural y otras que definen nuestra vida cotidiana, nuestros caminar hacia el Señor de nuestras vidas.

Por eso el acompañamiento es integral, no tiene edad ni para iniciarse ni para finalizar, y se convierte en un medio especial de aprendizaje continuado. Se convierte así en una forma fraterna de presencia, un cuidado, una preocupación... por nuestro crecimiento como personas y como creyentes. Una de las maneras de entender el voto de asociación incluye la cultura del acompañamiento. Todos somos responsables de los que están asociados con nosotros, y nosotros con ellos. Todos queremos llevar a cabo un proyecto que nos ha confiado Dios, la Iglesia, en la institución. Todo este celo y cuidado de unos por los otros en la consecución de este proyecto de atención especial a los más frágiles y sin protección; sostiene a todos, aun a aquellos que ya han hecho un buen itinerario como consagrados para una misión del Reino. Todos somos mutuamente responsables de la fidelidad y crecimiento en el amor. Llevamos a cabo el proyecto juntos, cada cual dentro de sus características y responsabilidades legítimamente diferenciadas. En síntesis, cada uno se compromete con los otros para llevar a cumplimiento la obra de Dios que se nos ha confiado. Por eso hablamos de cultura de acompañamiento.





4. ¿En qué realmente es BENEFICIOSO el acompañamiento?_____

Como cualquier área humana está sujeta al acompañamiento, toda nuestra persona se beneficia del mismo.

Partiendo del principio que la vida es un itinerario, y en este itinerario la persona y los grupos se enfrentarán a situaciones nuevas que exigen cambio y adaptación, en una u otra medida; algunas más sencillas y otras más complejas y diferentes. En este sentido - individuos, grupos, instituciones – nos beneficiamos de un acompañamiento para mantener y fortalecer la orientación para el bien, la verdad, la belleza, el amor, la justicia...

El equilibrio personal y comunitario depende en gran medida de la vigilancia sobre la realidad, la vigilancia sobre la manera en que nosotros podamos vivir sin el exagerado desgaste de energía. De ahí que nos beneficia fundamentalmente:

- En nuestra dimensión física: El cuerpo tiene su dinámica, sus leyes que necesitan ser conocidas, cultivadas, respetadas e integradas. También tenemos que tener en cuenta el cuerpo de los demás y los valores sociales ligados a él. Contamos con la realidad material que requiere una integración armoniosa dentro del proyecto general de la vida y el propósito original para el que existen. El uso y el abuso no pueden ser indiscriminados.

- En su dimensión psíquica. A ella pertenecen el afecto, la inteligencia y la voluntad y la sociabilidad con todas sus diversas potencialidades. Nuestro afecto debe ser desarrollado, y de forma ilimitada, pero al servicio del amor. Nuestra inteligencia tiene inmensas posibilidades, pero debe estar al servicio del ser humano para comprenderse a sí mismos, a los demás, a Dios, al universo. La inteligencia tiene que tener en cuenta sobre todo las dimensiones relacionadas con la vida, la comunicación, el amor y la fe en Dios.

Nuestra voluntad concluye nuestras elaboraciones afectivas e intelectuales y las transforma en decisiones. Las mejores decisiones son las que favorecen el bien de toda la persona y de los grupos, que solidifican las opciones de la misión y de la fidelidad a las promesas hechas con responsabilidad. Todo el proceso de socialización, de comunicación, de autoestima y respeto a sí mismo es un aprendizaje que se lleva a cabo con posibles riesgos. Las modalidades de este aprendizaje a través de indicación, identificación e imitación son formas de acompañamiento, y su éxito depende de la calidad y la metodología de quien acompaña y de las condiciones de quien es acompañado. De alguna manera el acompañamiento tiene presente las potencialidades de las dinámicas y su desarrollo integral en la vida personal, grupal e institucional.

· En su dimensión espiritual: La dimensión espiritual es de la constitución humana. Existe como disposición, pero tiene que desarrollarse dentro de la autenticidad de su existencia. Como se refiere a la totalidad de la vida, la concretizamos mediante el cultivo de la vida, los valores trascendentes, las opciones existenciales, las asociaciones de estado de vida, la relación con Dios, el significado general de la vida. Es una dimensión más general, y esto explica por qué tantos grupos se interesan en ella, sobre todo grupos ideológicos y religiosos. Hay quienes usan la religión para liberar a la persona de las consecuencias inmaduras en cualquier área humana con el fin de estar más libre para servir a título gratuito. Las religiones tienden a especificar la voluntad de Dios para las personas, los grupos y las instituciones más diversas. Todos conocemos la dimensión humana de las religiones y de su esfuerzo por acercarse al Dios espiritual, aquel que está más allá de antropomorfismos. El itinerario espiritual es uno de los más complejos en la vida. Precisamente por eso ha recibido y recibe atención especial de acompañamiento. La simplificación de la vida humana puede apartar a las personas y los grupos de la verdad inherente en el ser y en el actuar humanos.



5. Pensando en NOSOTROS



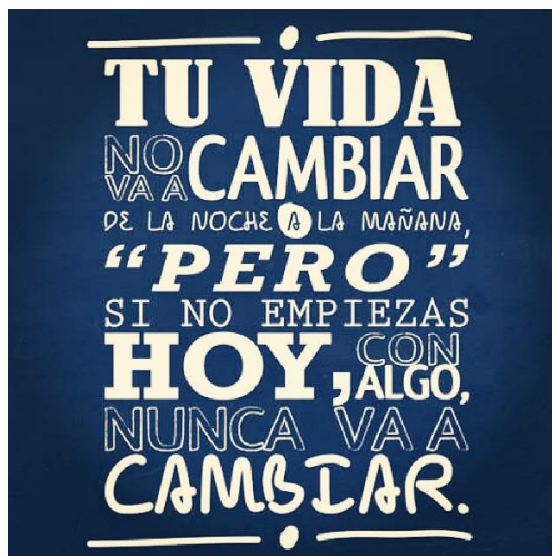
En definitiva nos desarrollamos, evolucionamos. Es nuestra naturaleza. Si el sentido no evoluciona, pierde su valor de sentido. Por ello, la fidelidad requiere ser dinámica. Solo podemos ser fieles cuando cambiamos. Por ello, cada Hermano requiere un proceso constante de evolución del sentido de su ser y de su hacer.

Toda visión que lleva a considerar al Hermano como alguien "terminado" crea la sensación de que ya no se necesita evolucionar. Quizá la diferencia que hemos aceptado entre "formación inicial" y "formación permanente" ha llevado a alguno hacia esta conclusión. Quizá la importancia que damos a la profesión perpetua y los dinamismos que concluyen con el periodo de votos temporales han contribuido para que alguno piense que el sentido de ser Hermano ya ha madurado y queda inalterable. De hecho, el periodo en torno a la profesión perpetua y sus años siguientes son un periodo de desarrollo profesional enorme que no siempre va acompañado con un desarrollo espiritual y de sentido profundo. La persona total del Hermano evoluciona, pero no su sentido de ser Hermano.

Vivimos etapas por las que transitamos. Cada etapa puede caracterizarse por ciertos equilibrios y está seguida por periodos de transición que conllevan desequilibrios, hasta alcanzar el nuevo equilibrio de la siguiente etapa. El paso de una etapa a otra está marcada por crisis necesarias. En esos tiempos de crisis, la evolución del sentido es necesaria para la fidelidad. El sentido descubierto con intensidad y profundidad en una etapa y que responde a las necesidades y características de dicha etapa se pone en cuestionamiento cuando el desequilibrio de la transición crece. Si el sentido no evoluciona de modo que responda a las condiciones y necesidades de la nueva etapa, un nuevo sentido aparecerá, tal vez menos profundo o intenso que el sentido original, pero ciertamente más adaptado a la nueva etapa en que se vive. El "desencantamiento" de la Vida Religiosa para algunos consiste en esta incapacidad del sentido para evolucionar y seguir siendo intenso y profundo en una nueva etapa de vida.

Lograr una evolución de nuestro sentido de ser Hermanos es una respuesta personal que puede ser promovida por políticas distritales, pero que finalmente depende de nuestra libertad personal y del proceso constante de búsqueda de sentido. La pregunta no puede ser evadida: ¿Quiero o no quiero vivir el proceso de la búsqueda de sentido que me permita evolucionar, desarrollarme y crecer como Hermano? Aquellos que

temen plantearse la pregunta y que prefieren la seguridad, tarde o temprano, o perderán la pasión o buscarán sentidos en otros lugares o ambos. Bienaventurados quienes se arriesgan a la aventura de plantearse el sentido de ser Hermano y están dispuestos a ser coherentes con el sentido que descubren, porque de ellos es la pasión de ser Hermanos hoy.



5. PREGUNTAS “CLAVE”

5. 1. ¿Quién hace el acompañamiento?

1º. Si en un tiempo el acompañamiento ha estado confiado a algunas personas específicas, hoy apoyamos la conciencia de corresponsabilidad en el proceso de humanización. Nadie puede decir que 'no tiene nada que ver con su hermano' porque de alguna manera interferimos en los demás. Todos somos responsables del acompañamiento: la persona del Hermano en relación consigo misma, con su proyecto existencial, la responsabilidad de su crecimiento, mediante el desarrollo de sus potencialidades, de sus éxitos, de sus opciones.

2º. Hay personas importantes, muchas de ellas con autoridad legítima, a las cuales se les confiere un 'derecho' y un rol de acompañamiento. Considerándolo históricamente, son las personas de autoridad y poder las que más han desempeñado este papel. Muchas de ellas se han arrogado el derecho de distinguir entre lo cierto y lo errado, dando la imagen de que ellos mismos eran los más perfectos. Esto les llevó a desarrollar un gran espíritu de observación sobre los demás, e incluso usar a Dios en

sus procesos interpretativos. Por otra parte, la consciencia de la responsabilidad confiada a ellos, llevó a muchos de ellos a perfeccionarse en la observación caritativa, en hacer lo mejor para que el camino del acompañado fuera sin muchos contratiempos, sino siempre dentro de los designios de Dios. En este sentido, un confesor acompaña a los que recurren a él; un superior - director, provincial y general - acompaña a los que le son confiados; formadores acompañan a aquellos que están dentro de la institución y los que están en el proceso de entrar en ella; un educador acompaña a sus alumnos; un médico acompaña a un paciente que necesita cuidados; un terapeuta acompaña a las personas que acuden a él para conocerse, aceptarse, despertar a un nuevo sentido de la vida, y acompaña la reeducación y la estructuración de una vida nueva. A menudo, un cohermano amigo acompaña a otro cohermano, amigo en situaciones muy variadas.

3º. Hay un tercer grupo que hace acompañamiento. Me refiero a los grupos, a la Comunidad, el Distrito, el Capítulo Distrital y el Capítulo General, la Iglesia, los grupos de coetáneos... Nadie puede 'lavarse las manos'. De alguna manera, todos somos responsables de la fidelidad de personas y de grupos, especialmente de los más cercanos. Todos somos responsables del anuncio del Evangelio, de la fidelidad al carisma, del crecimiento personal comunitario en varias características humanas. Proveernos de cuidado, celo y diligencia es más una presencia vigilante, amorosa y misericordiosa, y menos un sistema de control y juzgamiento. La construcción de una auténtica comunidad es una de las mejores formas de acompañamiento, ya que todos se 'alegran con los que se alegran; lloran con los que lloran', asumen la carga los unos de los otros. Tantas maneras de entender la finalidad de la comunidad, de los Capítulos permiten ver la gran responsabilidad de acompañamiento presente en ellas.

5. 2. ¿Qué acompañamos?

Acompañamos el desarrollo físico, la salud, el aprecio del propio cuerpo y el de los demás; respetamos y obedecemos al ritmo del cuerpo; evitamos exponerlo a peligros innecesarios y también al poco ejercicio; cuidamos de tener una alimentación saludable. También estamos atentos al desarrollo del afecto, a las situaciones que podrían herir la autoestima y el respeto de sí mismo; mantenemos relaciones sanas con los demás, ya sean superiores, subordinados, iguales, conocidos o desconocidos, cercanos o menos cercanos. La cuestión afectiva tiene su proceso de expresión equilibrada según la edad, el sexo, el contexto y la cultura. Una adecuada experiencia afectiva hace crecer y abrirse cada vez más a los demás.

También acompañamos un desarrollo sano de la inteligencia para entenderse a sí mismos, a los demás, al mundo. Nuestra inteligencia tiene posibilidades prácticamente ilimitadas. Su desarrollo dependerá de las oportunidades, del apoyo

social, de los estímulos. Siempre es importante tener acceso a contenidos buenos que promuevan la dignidad humana, los valores existenciales, el bien y la verdad. Esto necesita discernimiento que se facilita en un clima de acompañamiento. Algo similar se puede decir de la voluntad: debe ser ejercida por una responsabilidad y autonomía personales. La voluntad corona los procesos afectivos e intelectivos. Ella es el tema y el contenido del acompañamiento, evitando infantilismos y dependencias, o bien, evitando decisiones por encima de las capacidades que darían lugar a sentimientos de fracaso y con probables reacciones regresivas o infantiles.

El acompañamiento valora la capacidad de la expresión comunitaria de la vida, y también está atento a los contenidos afectivos psíquicos y espirituales presentes en nuestros votos. En el de 'castidad' se acompaña la capacidad de vivir una afectividad integrada y oblativa, con vínculos afectivos saludables. En el de 'pobreza', se está atento a la libertad frente a los bienes y las realidades materiales, evitando compensaciones o transferencias proyectivas que indiquen falta de libertad ante ellos, como la autonomía. En el de 'obediencia' el acompañamiento se orienta hacia la responsabilidad y la libertad ante la voluntad de Dios discernida como persona y como comunidad, y la consiguiente capacidad de seguirla.

Otra área de acompañamiento la podemos encontrar en la expresión del sentido de la vida. Entran en esta área las expresiones espirituales y religiosas. El acompañamiento incluye temas como la fe, la práctica espiritual en la oración, los sentimientos de caridad y misericordia por los más necesitados. También considera cómo vivir los ideales, la dimensión de finitud, la realidad del mal y de la culpa propia y la de los demás; considera la capacidad de comprender las debilidades de los demás y los procesos de reconciliación y pacificación. El acompañamiento también evalúa el grado de madurez de la propia experiencia religiosa tanto en prácticas personales como en expresiones comunitarias. La fidelidad al proyecto existencial y al estado de vida, los facilitadores y los obstáculos... todo se constituye en contenidos del cuidado, del celo, de la solicitud característicos del acompañamiento.

5. 3. ¿Qué técnicas o formas?

En lugar de describir muchas técnicas especializadas de acompañamiento, podemos indicar las prácticas y formas que ya existen y otras que puedan ayudar a los demás como expresión de caridad, cuidado, acogida, diligencia, corresponsabilidad y fidelidad a las promesas hechas a sí mismo, al grupo y a Dios.

La dirección espiritual y las ciencias humanas han desarrollado técnicas de acompañamiento, preservando más la tónica individual y aspectos puntuales específicos. Estas técnicas han desarrollado metodologías muy útiles que necesitan ser conocidas también por la comunidad con respecto a las dinámicas sociales positivas y

negativas de acompañamiento. Estas metodologías tienen que ser más circunstanciales que permanentes. Si tienen que ser permanentes es preciso considerar la posibilidad de la presencia de dependencia, de dominación, aun de incapacidad profesional de parte de los especialistas.

El acompañamiento debe privilegiar un autoconocimiento profundo a partir de las aportaciones de las ciencias humanas - psicología, filosofía, sociología - y teológicas, especialmente del discernimiento espiritual. Estos conocimientos incluyen un acceso consciente e inconsciente a la historia personal en sus hechos y consiguientes fortalezas, debilidades, deseos, ideales, expectativas, visiones del mundo y de Dios. Hoy en día se habla de este acceso a través de narrativas personales y culturales que ayudan a dar una identidad y comprender el conjunto de predisposiciones establecidas para actuar. Por lo tanto, el acompañamiento ayuda a mirar al pasado - aspecto arqueológico - para comprender el presente y planear para el futuro - aspecto teleológico -.

Así considerado, el acompañamiento incluye toda la vida de los individuos y grupos. El acceso al interior es ayudado por lecturas, reflexiones, experiencias, meditaciones, práctica de la Lectura Orante de la Palabra. La dimensión comunitaria de acompañamiento se lleva a cabo en las reuniones de intercambio personal y comunitario en las que se mantiene el respeto, la autoestima, la dignidad de todos los involucrados. Acompañamiento también de nuevas realidades que podrían facilitar el crecimiento o, también, estancar las personas en su proceso. También incluye el día a día compartido de todos los involucrados.

No se puede olvidar tampoco las lecturas de conocimiento de la realidad y de las personas con las que convivimos. El acceso a otras fuentes de conocimiento y experiencia requiere una consciencia de acompañamiento. Una importancia especial se debe dar a las reuniones de intercambio personal y grupal, las reuniones comunitarias, a los vínculos afectivos profundos establecidos a partir de los ideales y las opciones cristianas y religiosas fundamentales.

También podemos citar la importancia de días y tiempos de retiro, de recogimiento, tiempos de Capítulos Distritales y Generales como formas institucionales de acompañamiento. El proyecto comunitario contempla las formas de acompañamiento, tanto para los individuos como también para la comunidad. Cada persona necesita garantizar como suya la primera responsabilidad frente a sí misma. Después, hace participar a la comunidad de sus opciones y favorece, de esta forma, que la comunidad también se corresponsabilice de la fidelidad y el crecimiento de todos y cada uno.

El crecimiento personal y la madurez transforman el acompañamiento más en compartir alegre y generoso de la experiencia existencial exitosa de unión con Dios en el seguimiento de Jesucristo, fruto del discernimiento continuo.

Así como existe una diversidad creativa de acompañamiento para cada estado de vida de la persona y de los grupos, igualmente hay especificidades en cada etapa de la vida, de la formación, de la cultura, del contexto histórico. La institucionalización de estos procesos le incumbe a cada persona, pero también a la comunidad, sobre todo a aquellos que han recibido la delegación legítima de vigilar, de administrar con celo, cuidar y curar dentro de la caridad y la misericordia. Hacen parte de esta institucionalización la Regla, la Guía de Formación de los Hermanos y la Guía de Formación para la Misión. En ellas se expresan formas de acompañamiento en un sentido estrecho y amplio de lo que esto significa.

5. 3. ¿Qué obstaculiza el acompañamiento?

El acompañamiento es una de las principales características y responsabilidades de la Comunidad. Todos en una familia, con las debidas diferencias, acompañan a los que participan de ella. Sólo hay que ver cómo interfiere en la familia alguien que está gravemente enfermo, que está deprimido, que es un alcohólico, que sale de casa y no da noticias acerca de dónde y cómo está, que pasa dificultades o muere. Muchas de estas dinámicas se derivan de la relación de sangre. Pero son sólo una de las formas de relación y de interés.

Las personas sanas, instituciones sanas hacen del acompañamiento una de sus características. Algo semejante se puede decir de la institución religiosa, de la comunidad. Además de cuidados similares a los de la familia, la comunidad se preocupa por el clima emocional, por las oportunidades profesionales, por las informaciones, por la fidelidad al proyecto de Dios para cada uno de sus miembros. Se preocupa con celo por la calidad de la vida espiritual y el apostolado, por el perdón, por la conciencia de la presencia amorosa de Dios.

Es muy complejo el acompañamiento. Y, como tal, incluye posibilidades reales de limitación. No podemos pedir todo de los demás ni de sí mismo. Habrá imperfecciones, pero al mismo tiempo el acompañamiento quiere facilitar el crecimiento integral de todos los implicados. Es necesario evitar, por tanto, dos extremos: el infantilismo y la omisión.

Por infantilismo se entiende una forma de pensar y considerar a los demás como niños e incapaces de gestionar su vida, necesitando siempre a alguien que les ayude o reemplace en sus decisiones. Se tiende a evitar tensiones saludables y

desafíos de crecimiento. Para aquellos que coordinan grupos e instituciones es más cómodo que los otros tengan poca opinión, poca crítica, poca autonomía, poca responsabilidad y libertad. Los regímenes socialistas siempre mantuvieron formas infantiles en el modo de conducir al pueblo. El gobierno es el 'buen padre' providente. Durante mucho tiempo, las autoridades en la vida religiosa y las estructuras apoyaron en gran medida esta dependencia. En algunos casos defendieron la obediencia como una virtud cuando subyacían otras motivaciones como la del poder y control.

Cuando uno quiere privilegiar un tipo de valor, por lo general se utilizan dos estrategias: exaltar el valor y la excelencia de lo que se quiere - la obediencia, en este caso -; y devaluar o crear culpa en aquellos que no entran en el sistema deseado. Muchas veces, para exaltar el lado positivo, se utilizan argumentos provenientes de la tradición, de la historia, del pasado y se muestran ejemplos de castigos de aquellos que no observan el estándar de conducta deseado.

Sabemos que es difícil encontrar una pedagogía que progresivamente delega libertad y autonomía y la persona o grupo consiga usar esta situación con responsabilidad proporcional a la edad y condición del momento. En la vida religiosa, a veces, cuesta infundir confianza y delegar autonomía adecuada a las personas involucradas.

Hay, a menudo, control exagerado en aspectos secundarios en lugar de haber estímulos explícitos al crecimiento. No siempre conviene racionalizar diciendo que las personas no son capaces. La gente crece en la proporción en que hacen experiencias buenas en una determinada edad y situación de la vida, llevándolas a ver alternativas mejores para el futuro. Controles exagerados, juicios, poca autonomía, conceptos de incompetencia... todo puede conducir a una forma infantil. Estructuras rígidas, inflexibles, poco creativas tienden a dar pocas posibilidades de crecimiento. Hoy en día todo el mundo quiere participar más en las decisiones, quieren conocer mejor las razones de las opciones, quieren ser más autónomos, aunque haya elementos de inmadurez en las motivaciones de estos deseos. Muchas veces, la vida comunitaria puede fortalecer los sistemas de infantilismo. Con el tiempo se establece la insatisfacción, la amargura y la falta de sentido de la vida.

En el lado opuesto al control que no deja crecer, podemos ver la omisión. Las omisión parte del presupuesto que las personas sean adultas y sepan lo que deben ser y hacer sin necesitar orientación o acompañamiento. Esta presunción idealmente hablando es interesante, pero la realidad humana es diferente. Las personas se sienten 'abandonadas' a ellas mismas. Nuevas realidades derivadas de la edad, de las circunstancias, del contexto y del desarrollo humano y religioso hacen que las personas o los grupos se enfrenten a algo desconocido y nuevo con el cual no desarrollaron

familiaridad ni capacidad para superar estas situaciones sin un gran gasto de energía. En estos casos, muchas veces las personas y grupos activan ansiedades, inseguridades y culpas de tal forma que paralizan o retroceden a etapas anteriores de más tranquilidad, o entran en sistemas compensatorios de nivel físico o psíquico. Para defender una pseudo-autonomía y mantener gratificaciones personales y comunitarias, se pueden desarrollar teorías y prácticas que acentúan la omisión. Se puede entender esto también como una reacción a una época de excesivo control, activando el deseo de libertad y autonomía.

En vez de optar por un exceso de control o por omisión, un buen acompañamiento evalúa la conveniencia o no de ser más directivo o confiar más en la gente, o ver la mejor pedagogía de acuerdo con las personas y las situaciones del momento. El resultado de infantilismo y la omisión termina siendo casi lo mismo: una forma inmadura de ser. El infantilismo, o control, no permiten que las personas crezcan; la omisión permite el surgimiento de situaciones que llevan a la ansiedad y las personas vuelven a ser infantiles e inmaduras. Nuestro propósito es promover el crecimiento, la integración de su vida y ofrecerla como don. Y lo hacemos asociados a otros en una misión de educación humana y cristiana. En este caso, se presta una gran atención al contenido y al método, adaptados a las circunstancias y realidades personales y de grupo.

Dedica un tiempo a leer el documento entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

SER HERMANOS HOY:
COMPROMISOS
CON NUEVAS VOCACIONES



Enséñame a compartir lo que tengo

Señor, tal vez no tenga muchas cosas para dar,
pero he recibido muchos dones
para compartir con los demás.

Enséñame a no ser egoísta,
a pensar primero en los demás
y a compartir con alegría.

Enséñame a compartir
lo que soy y lo que tengo.
Que no me apegue
a mis cosas y me las guarde,
sino que aprenda a ofrecerlas,
para que todos puedan disfrutar con lo que he recibido.

Tengo mucho para dar,
y lo que tengo se puede multiplicar si lo comparto.
Jesús, cambia mi corazón
y que comparta lo que tengo
porque dando se recibe
y compartiendo se descubre
tu presencia en nuestro corazón.

¡Que así sea, Señor!



“Compromiso vocacional: fuente de vitalidad y prenda de futuro” SER HERMANOS HOY.

H. Rafa Matas, fsc



1. Introducción

Nuestro Fundador escribió aquello de “Pedidle insistentemente, que se digne incrementar vuestro Instituto, y hacer que fructifique de día en día, para que, como dice san Pablo, los corazones de los fieles se afiancen en la santidad y en la justicia” MR 207,2,2 Naturalmente que es cierto aquello que nos decimos en la Regla: “La vida y el desarrollo del Instituto dependen ante todo del misterio y del poder de la gracia” pero también que “el Señor ha querido poner en manos de los Hermanos el destino del Instituto” (R 154) como vimos el pasado sábado.

Sin duda cada uno vive esta realidad desde perspectivas, sentimientos, compromisos... diferentes pero nadie puede permanecer al margen. Al menos de conocer, saber... por donde van hoy los tiros.

Termino esta introducción con una pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que TÚ propusiste la posibilidad de ser Hermano a un joven?

2. Vivir en TIEMPOS de FRAGILIDAD

Hermanos:

Hoy reconocemos la fragilidad en nuestras vidas, en nuestros Distritos y en nuestro Instituto. También en la Iglesia y la sociedad.

Nos recuerda san Pablo: *“...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”* (Cf 2Cor 12,1-10) y nuestro Fundador insistía en su “proyecto personal” aquello de *“Debo considerarme con frecuencia como un instrumento, que no sirve para nada sino en manos del Operario”* RP 3,0,9. Un instrumento al estilo de Jesús, a quién seguimos, que *“se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres...”* (Flp 2,7) para entregarse a los demás cumpliendo la voluntad del Padre. Él fue el primero en vivir en su propia carne la “fragilidad”.

Yo me pregunto: ¿Hasta qué punto soy consciente de mi propia fragilidad?

- Mi fragilidad “física”.
- Mi fragilidad “síquica”.
- Mi fragilidad “intelectual”.
- Mi fragilidad “espiritual”.
- Mi fragilidad “vocacional”.

Puesto que MI vocación se desarrolla condicionada a TODO lo que soy íntegramente, Es oportuna pues la pregunta: ¿Hasta qué punto cada uno de nosotros CUIDAMOS y NOS cuidamos de nosotros mismos, de cada uno de aquellos aspectos de nuestra vida que conforman nuestro “ser Hermano hoy” para que, en palabras de Benedicto XVI permitamos el *“crecimiento de la Iglesia (del Instituto) por el camino de la atracción”* (13 mayo 2007).

El Papa Francisco con cierta frecuencia nos recuerda que nuestra fragilidad es fuente de crecimiento. Él insistió ante la Unión de Superiores Generales con aquella expresión tan realista y profética: *“deben ser verdaderamente testimonio de un modo distinto de hacer y comportarse. Pero en la vida es difícil que todo sea claro, preciso, diseñado de manera neta. La vida es compleja, está hecha de gracia y de pecado. Si uno no peca, no es hombre. Todos nos equivocamos y tenemos que reconocer nuestra debilidad”*. *“Un religioso que se reconoce débil y pecador, no contradice el testimonio que está llamado a dar, sino que sobre todo lo refuerza, y esto hace bien a todos. Por lo tanto, esto que me espero es el testimonio. Deseo de los religiosos este testimonio especial”*.

Con esto podría estar dicho todo o “casi todo”.

Hoy reconocemos la debilidad en nuestras vidas y en nuestro Instituto y nos recordamos que es fácil ser cristiano, Hermano... cuando la Iglesia o el Instituto es “triumfante”. Pero cuando no hay que perder la esperanza es ante las dificultades, cuando ellas nos hacen “caer de rodillas” por ser más vulnerables. Es en estos momentos cuando nos asemejamos más, sin duda, a la experiencia de Cristo el Señor: creer y servir “de rodillas”.

Francisco nos interpela cuando afirma: “No sirve estar en el centro de una esfera. Para entender, nos debemos “descolocar”, ver la realidad desde más puntos de vista diferentes” (Cf EG, 236).

3. ¿Dónde nos colocamos?

- Como “profetas”:

El papa Francisco recuerda a quienes estamos con los jóvenes la necesidad de “salir del nido que nos contiene para ser enviados” (82 Asamblea General USG), nos invita a “ir a la periferias”. Yo me pregunto: ¿A qué periferias? O ¿Desde qué periferias? Y la clave VOCACIONAL radica en la prioridad que él mismo considera para la vida consagrada: *“La profecía del Reino, que no es negociable. Naturalmente el demonio nos presenta sus tentaciones, y esta es una de ellas: jugar a hacer de profetas sin serlo... no, no se puede jugar con estas cosas.... Los religiosos y las religiosas son hombres y mujeres que iluminan el futuro”*.

Una adecuada pastoral de las vocaciones nos exige estar con y para los jóvenes, no al margen de ellos. *“El celo que debéis tener en vuestro empleo ha de ser activo y animoso”* MR 201,3,2 nos dice Juan Bautista de La Salle.

- Como “levadura”:

El carisma es “levadura” y no “una botella de agua destilada”. No debemos olvidar que el mapa vocacional del Instituto ha cambiado significativamente. La geografía de la vida consagrada es cada vez más multicultural porque, en palabras del papa Francisco, “todas las culturas tienen la capacidad de ser llamadas por el Señor... Hay Iglesias que están dando frutos nuevos... y esto nos obliga a repensar la inculturación del carisma”. El carisma, Hermanos, es UNO pero lo vivimos según el lugar, los tiempos y las personas. Para ser “levadura” en medio de nuestra realidad cultural, y en palabras de Francisco, “no se trata de adaptación folklórica a las costumbres” “ni de hacer del carisma algo rígido

o uniforme” sino de que es “necesario mucho diálogo, mucha confrontación y discernimiento”.

El suscitar y acompañar nuevas vocaciones debe hacerse siempre desde la inculturación porque *“no es suficiente navegar con seguridad; hay que llegar a puerto”* (MF 164,3,1)

- *Como fraternidad que “acaricia los conflictos”:*

Francisco nos recuerda aquello de que “la fraternidad religiosa, más allá de todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos. Los conflictos comunitarios son inevitables: en un cierto sentido deben existir, si la comunidad vive realmente relaciones sinceras y leales. Esta es la vida... Si en una comunidad no se sufren conflictos, quiere decir que falta algo”.

Por eso nuestro Fundador insistía tanto en sus meditaciones: *“La virtud que más debe manifestarse en comunidad es la caridad y la unión de los corazones”* (MF 113,2,1)

Para una adecuada pastoral de las vocaciones hemos de trabajar la fragilidad de la personalidad de cada uno e involucrar el corazón. No podemos, ni debemos esperar ser “santos y coherentes” tanto a nivel personal como comunitario para el suscitar y acompañar nuevas vocaciones.

- *En fronteras de misión: marginación, cultura y educación:*

Hoy más que nunca es imprescindible estar disponibles para la movilidad. Hay fronteras geográficas y fronteras simbólicas. Toda respuesta a cualquier frontera requiere coraje, oración, formación y disponibilidad. No se trata de “aventuras” sino de apuestas firmes y comprometidas de las que nadie puede sentirse ajeno sino en comunión efectiva.

El papa Francisco nos habla también de las “las fronteras del pensamiento único y débil” ante las cuáles es urgente “transmitir conocimientos, transmitir modos de hacer, transmitir valores porque a través de ellos se transmite la fe” y afirma: “¡la tarea educativa hoy es una misión clave, clave, clave!”.

Necesitamos cuidar de manera especial la pastoral de las vocaciones en nuestras obras educativas, sean cuales sean las fronteras en las que estemos viviendo y realizando nuestra misión porque *“Somos pobres Hermanos, olvidados y poco considerados por la gente del mundo. Sólo los pobres vienen a buscarnos, y no tienen nada que ofrecernos más que sus corazones, dispuestos a recibir instrucciones”* (MF 86,22)

- *En comunión “afectiva y efectiva”:*

Somos Iglesia. Enriquecemos a la Iglesia y ella nos enriquece. No podemos vivir de espaldas y al margen por mucho que quede todavía por hacer. Ni somos simplemente un “instrumento útil” ni debemos vivir “al margen”. Necesitamos cuidar y ejercitar la experiencia de comunión con la Iglesia (local y universal).

Sé de lo que hablo. Conozco las dificultades pero ellas no nos deben autoexcluir de presencia y significatividad. Sin estar no se puede dialogar. Sin presencia no podemos crecer.

Necesitamos compartir, escuchar y aportar. La pastoral de las vocaciones necesariamente es “interdependiente” o debería serlo. *“Hay algunos que tienen poco respeto a las decisiones de la Iglesia” (MD 5,1,1)*

4. DESDE nuestra REGLA

Podríamos acudir a muchos de ellos, pero selecciono solamente uno:

Acudiendo al artículo 86 de la Regla nos decimos:

“Para que una pastoral vocacional se convierta en invitación eficaz a abrazar la vida de Hermano de las Escuelas Cristianas es necesario:

- que los Hermanos testimonien con su vida la presencia de Dios entre los hombres, la fuerza liberadora de su Espíritu y la ternura de su amor.
- que las comunidades vivan de manera fraterna y apostólica la palabra del Evangelio “venid y ved”, y se vuelvan resueltamente abiertas y acogedoras.
- que el Instituto trabaje de veras en su propia renovación, respondiendo a las necesidades más urgentes del mundo de los jóvenes que debe evangelizar”

Me pregunto ¿qué implica todo ello? Fundamentalmente a cuidar nuestra “experiencia de Dios” que:

- Nos obligue a acercarnos a los pobres, a los excluidos, a los niños y jóvenes... a nuestros profesores, a... ser sus compañeros de viaje en actitud comprometida de escucha y aprendizaje.
- Nos despierte una conciencia ecológica y cósmica que nos lleve a sentirnos solidarios con toda la creación y con todas sus fronteras.
- Nos afine nuestra sensibilidad y nos permita captar su presencia en la vida de los pueblos y las culturas y ponernos a su servicio.

- Nos despierte la esperanza que nunca muere y dé impulso a nuestro compromiso a favor de la vida y del suscitar y acompañar nuevas vocaciones.

5. DESDE EL INSTITUTO

Parto de un convencimiento que cada vez tengo más claro: Nuestro Instituto es rico en Hermanos mayores, jóvenes y en Colaboradores. Creo que eso es incuestionable. Son nuestro tesoro y nuestra esperanza.

Pero... los jóvenes no van a venir SOLO para la Misión. La Misión por sí sola no va a atraer a los jóvenes para unirse a nosotros. Los jóvenes de hoy no necesitan entrar en la vida religiosa para educar y servir a los pobres. Vienen porque creen que NUESTRA VIDA de religiosos consagrados es la mejor manera de responder a su llamada vocacional. Si ellos no experimentan la comunidad fraterna, ni nos ven como hombres espirituales comprometidos, no va a quedarse.

Por tanto, en clave vocacional, y viendo la realidad de nuestro Instituto considero objetivos “clave”:

· Como “retroalimentación”:

01º. Discernir personalmente, Hermanos, Asociados en sus diferentes formas y Colaboradores, acerca de la calidad de nuestra vida personal y comunitaria. ¿Centrada en el Evangelio? ¿con una espiritualidad integrada? ¿proponiendo a otros un camino de vida?

02º. Releer la Circular 466 dejándonos interpelar por sus intuiciones y sugerencias, especialmente en su referencia a la propuesta de nuestra vida como camino para otros Lasalianos.

03º. Realizar una lectura continuada y compartida (personal y comunitariamente) que nos ayude a confrontar nuestra vida y se constituya verdaderamente en fuente de inspiración para nosotros. Al tiempo se convierta también en motivación para el suscitar la vocación de los jóvenes que tenemos en nuestro entorno.

· *Como Distrito:*

04º. Promover en todos los ámbitos la adecuada “cultura vocacional” como eje transversal en toda nuestra misión educativa. (45º CG 4.9)

05º. Realizar o revisar los proyectos y/o programas distritales referente a la pastoral de las vocaciones para incorporar los elementos novedosos que el 45º Capítulo General y la misma Iglesia (Identidad y misión del religioso Hermano en la Iglesia por ejemplo) ha ido propiciando en estos últimos tiempos.

06º. Formar adecuadamente a los responsables en la pastoral de las vocaciones. Tanto en programas específicos como en otros programas provenientes de otras instituciones eclesíásticas.

07º. Posibilitar la existencia de un responsable distrital específico para la pastoral de las vocaciones, a dedicación plena y en coordinación con los demás miembros de los equipos de animación de los Distritos. (Propuesta 22)

08º. Favorecer la existencia en cada Distrito, de una comunidad que por su estilo y dinamismo de vida tenga también como misión la acogida (temporal y/o en tiempo prolongado) de jóvenes con deseo de tener experiencias de vida comunitaria.

09º. Lograr que la mayoría de nuestras comunidades estén abiertas a compartir momentos específicos a nivel de fe, ocio y misión con los jóvenes de nuestros entornos inmediatos. (Propuesta 23)

10º. Potenciar con programas adecuados la invitación vocacional a los nuevos profesores que se van incorporando en nuestras obras educativas y, de manera especial, a los alumnos de nuestras universidades.

11º. Actualizar y/o crear una adecuada presencia en las redes sociales. De manera especial cuidar la presencia de la pastoral de las vocaciones en nuestras web institucionales.

· *Como INSTITUTO:*

12º. Nombrar a un responsable que anime y coordine a nivel de Instituto la pastoral de las vocaciones. (Propuesta 26)

13º. Trabajar en equipo con el Secretariado de Formación. (Propuesta 24)

14º. Crear un Equipo de coordinación a nivel de Instituto que ayude al responsable y al secretariado en el discernimiento, líneas de acción y evaluación de las propuestas de nuestro 45º Capítulo General en referencia a la pastoral de las vocaciones y que se constituya en “Observatorio Vocacional Lasaliano”. (Propuesta 24)

15º Apoyar a las Regiones (propuesta 21) en la creación de la “red” de Hermanos y Lasalianos comprometidos en la pastoral de las vocaciones.

16º. Colaborar con las Regiones a fin de crear en cada una de ellas una comunidad internacional de Hermanos y Voluntarios con el fin de que sea una plataforma de discernimiento vocacional. (Propuesta 27)

17º. Propiciar un “lugar de encuentro” común para todos los responsables de pastoral vocacional (distritales y locales) desde el cual poder compartir proyectos, programas, materiales... utilizando las nuevas tecnologías.

18º. Publicar una circular específica (471) para octubre del 2017 con el objetivo de reflexionar acerca de nuestro compromiso en la pastoral de las vocaciones.

19º. Preparar el 2019 como Año de las Vocaciones Lasalianas sabiendo que ello implica un trabajo desde ahora mismo y que este año es más bien un año de celebración por las vocaciones que vienen a nosotros como resultado de los esfuerzos cotidianos. (Propuesta 25)

20º. Participar activamente en los organismos de Iglesia comprometidos en la pastoral de las vocaciones tanto a nivel local, como distrital, regional y de Instituto. (45º CG 4.8)

6. CONCLUSIÓN

Sin duda tenemos muchos retos por delante pero como hombres de fe vivimos en la esperanza, si miedo y con ilusión por seguir comprometidos en el desarrollo de nuestro Instituto conforme a cuanto nos decimos a nivel de capítulos y asambleas, intuiciones que nos lanzan creativamente hacia el futuro.

Creo que las palabras de mons. José Rodríguez Carballo pueden ser un buen broche final: “No creo, en efecto, que la crisis de la vocación de los religiosos no

sacerdotes, sea un signo de los tiempos para decir que esta vocación ha terminado. En todo caso tenemos que entender qué cosa Dios nos está pidiendo”. Este es el gran reto para el momento actual.

Hermanos eliminemos nuestras “toxicidades”.

Seamos creativos y renovemos nuestro compromiso a favor del desarrollo de la cultura vocacional, de promover una cultura de la vida como vocación y aumentemos nuestro empeño en proponer nuestra vocación explícitamente y sin miedos.

Mientras no olvidemos la petición que sigue haciéndonos San Juan Bta. de La Salle Y con la que hemos iniciado la reflexión: “Pedidle **INSISTENTEMENTE** que se digne incrementar vuestro Instituto, y hacer que fructifique de día en día, para que, como dice san Pablo, los corazones de los fieles se afiancen en la santidad y la justicia” MR 207,2,2.



Dedica un tiempo a leer el documento entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

LASALIANOS EN CIFRAS

en Diciembre 2015



4.7% de los Hermanos han muerto/salido

2.2 % de los Hermanos son novicios

■ 20-40 años Después de 1975
 ■ 41-59 años Vaticano II 1974-1956
 ■ 60-80 años Pre-Vaticano II 1955-1935
 ■ 81 años y más Antes de 1935



El Instituto

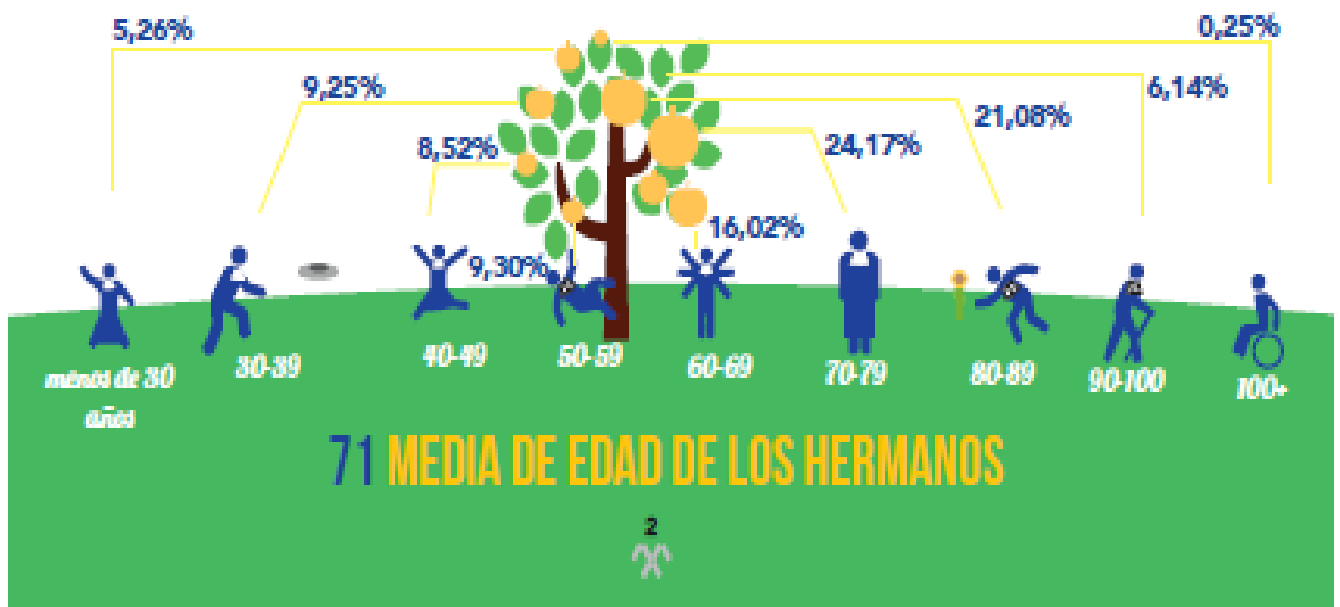
EN CIFRAS

BY DICIEMBRE 2015

COMUNIDADES Y HERMANOS

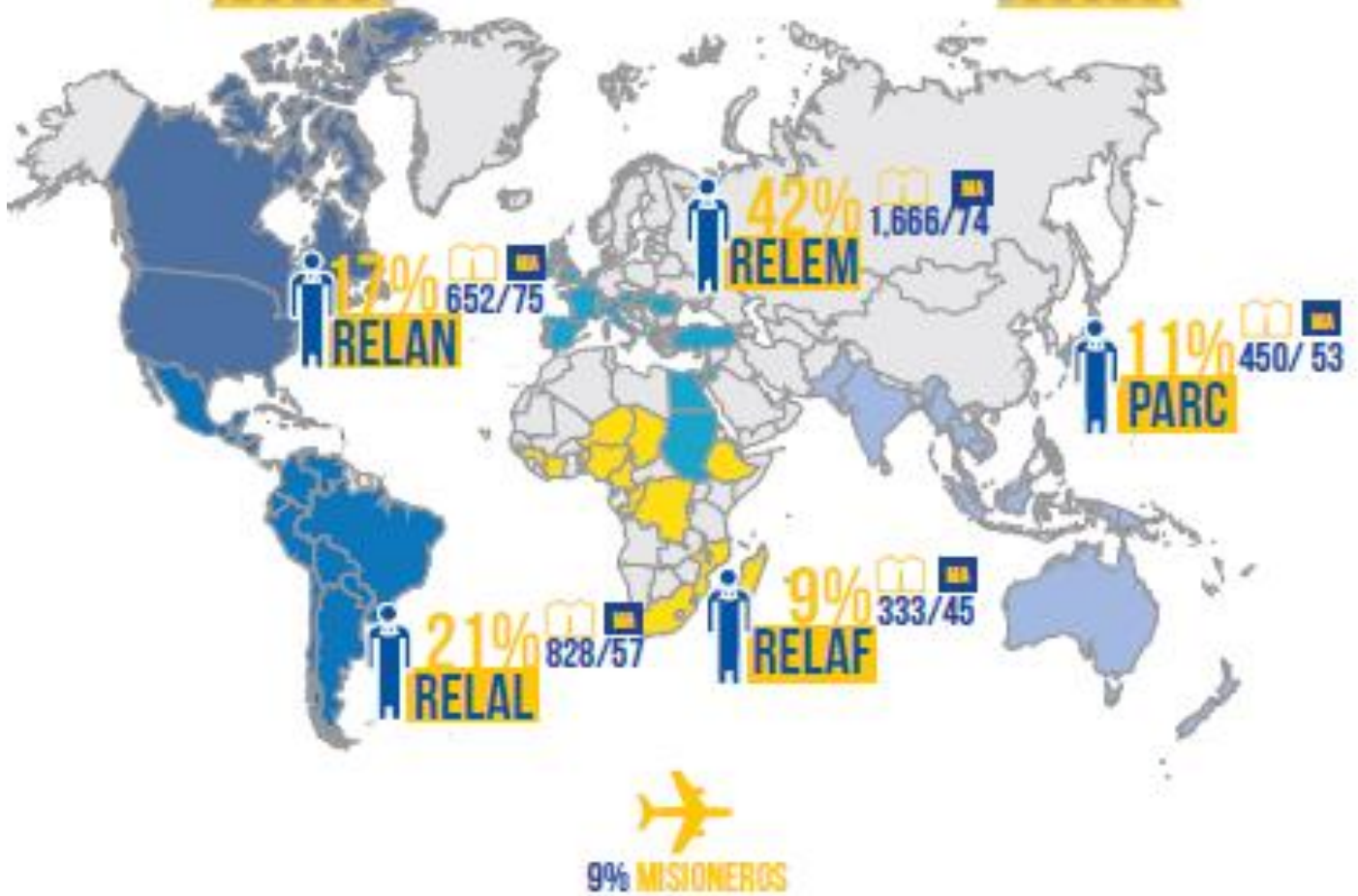


DISTRIBUCIÓN POR EDADES

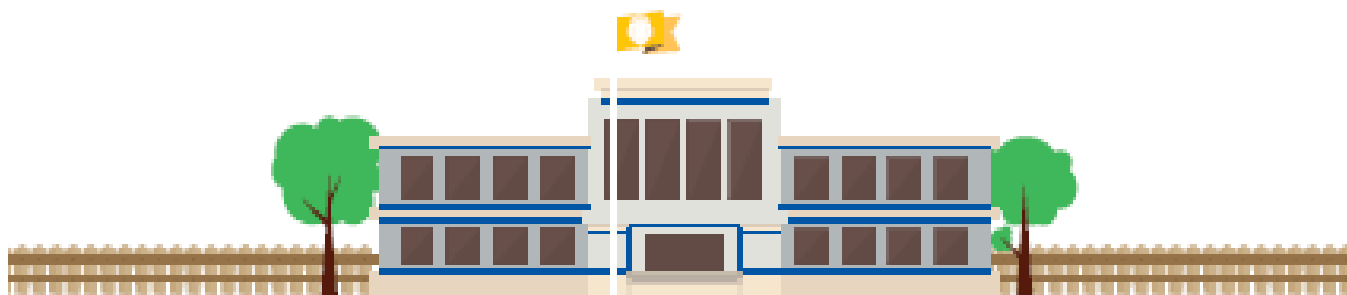




DISTRIBUCIÓN POR REGIONES

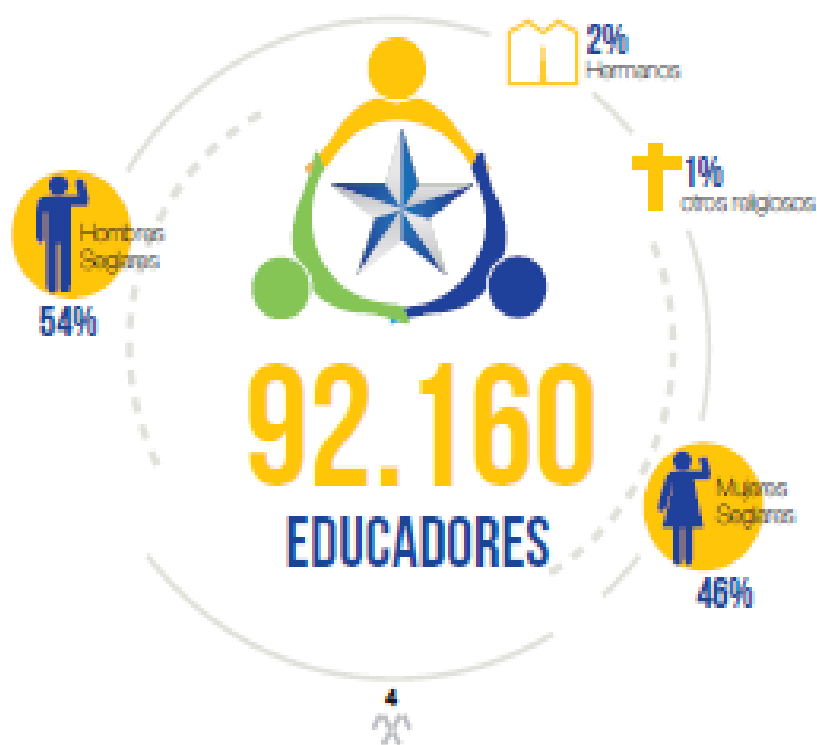


REGIÓN % = NÚMERO DE HERMANOS / MEDIA DE EDAD



Juntos y por asociación, los Hermanos de la Salle y La Familia Lasaliana trabajan en

976
ESCUELAS
(OBRAS EDUCATIVAS)
con
961.521
ALUMNOS
en
77
PAÍSES

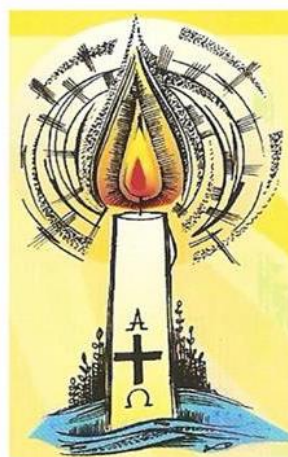


Dedica un tiempo a leer el documento entero, de manera tranquila y pausada.



1.- Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en esta lectura

Un texto y una oración para cada día de este retiro



JUEVES SANTO

De todos los días del año litúrgico, el Jueves Santo puede ser el más impactante. El Jueves Santo está en equilibrio sobre el precipicio de la vida. Nos proporciona un atisbo de lo mejor y lo peor que supone ser una persona viva que siente, nos hace tambalearnos entre un gran gozo y una gran confusión.



Yo tuve mi primer atisbo del desorden espiritual que se produce cuando uno se siente emocionalmente entusiasmado, y a la vez hundido hasta el fondo, cuando mi tío murió de accidente de coche el día anterior a la boda de su hijo en la catedral de la localidad. Los invitados a la boda estaban y allegando; la orquesta ya había sido contratada para la fiesta; el cuerpo estaba siendo preparado para el velatorio; la tumba estaba siendo excavada; el gozo estaba en el punto culminante; el dolor estaba desbordándose. ¿Qué debía hacer la gente? ¿qué sentimientos debían prevalecer? Y aún peor: ¿y si nadie podía sentirse satisfecho? ¿cómo regocijarse con la pareja y hacer duelo con la viuda y la familia? ¿cómo podíamos al mismo tiempo bailar en la fiesta y llorar ante el féretro?

Recuerdo aquel fin de semana como un microcosmos de la vida concentrado en un periodo de setenta y dos horas. Así es el Jueves Santo. El Jueves Santo es el día de los dones concedidos y los dones arrebatados. Es un ejercicio de triunfo de corta duración negado y pérdida embrutecedora.

En mi monasterio, por ejemplo, al comienzo de la liturgia del Jueves Santo la gente se congrega en el comedor de la comunidad llevando sus

mejores ropas y su sonrisa más radiante. Las luces están encendidas; las mesas están puestas con manteles de lino blanco y velas; serpentinas de seda roja adornan el centro de la mesa; y las botellas de vino están llenas.

En el centro de la habitación, en un estrado, se encuentra otra mesa, sin sillas y vacía. Entonces, sin avisar, el coro empieza a cantar; se hace la salutación; quien preside sube al estrado de la mesa vacía e inicia las oraciones de la liturgia. Es un momento emocionante. Ser consciente de la comunidad eucarística reunida en una vida, una acción, nuestra Última Cena juntos, resulta sobrecogedor.

Esta noche, cuando la lectura evangélica proclama la buena nueva de que ne adelante el mundo será diferente, lo vemos con nuestros propios ojos. En medio de la asamblea, en cada mesa, unos lavan los pies de los otros para demostrar la diferencia del mundo tal como es y el mundo tal como debe ser. Después se pasan los cestos de pan ácimo, se sirve el vino y la comunidad comienza orar y a conversar. La comunidad cristiana se regocija, y la gente empieza a relacionarse mientras se sirve el resto de la comida. Lentejas, tarta de limón, pollo (dónde debería haber cordero)...si n o fuera tan caro. Son todos los detalles de una cena pascual con hierbas y lentejas, dulce y ácido, carne y pan ácimo para recordarnos otra noche de Pascua, otras personas esperando la salvación, otro pueblo en camino hacia una nueva vida. Como nosotros ahora.

Al final de la cena eucarística. Las luces se atenúan, el monasterio se silencia y las campanas quedan mudas dos días más. Es un momento solemne que se hace eco del periodo carolingio, hace más de mil años, cuando las carracas, en lugar de las campanas, hablaban del gozo convertido en dolor al final de la liturgia. Con el paso de los siglos, se fueron añadiendo más signos de comprensión profunda de lo que está realmente sucediendo: el "ayuno para los oídos" que silencia los órganos; el "ayuno para los ojos" que cubre las imágenes para que todo se centre en ver únicamente a Jesús. El año 694, el décimo séptimo concilio de Toledo exigió que el lavatorio de los pies se practicara en todas las Iglesias de España y la Galia, hasta que en 1955 se ordenó para todas las asambleas litúrgicas, no simplemente para las catedrales y abadías. No cabe duda de que el impacto del Jueves Santo resuena a través de los siglos. ¿Y por qué? Porque, conscientemente o no, la Iglesia sabía que este día era el comienzo de un nuevo modo de estar en el mundo.

Es Jueves Santo, el primer gran día del triduo, el punto de paso entre la vida y la muerte para Jesús, entre la muerte y la vida para todos nosotros.

Lo que queda como residuo de la festividad es el fundamento mismo de la vida cristiana. En la cena eucarística de esta noche vemos la mezcla de la vida tal como es y la vida tal como está destinada a ser. Es una instantánea del pasado, presente y futuro. En ella se nos recuerdan las luchas de la vida presente y atisbamos también el amor eterno de Dios. En la liturgia del Jueves Santo percibimos el comienzo de un mundo eucarístico y escuchamos al mismo tiempo el sonido de las botas de los soldados por el camino del huerto. Es un momento privado con el Jesús que entro en triunfo en Jerusalén. Pero hay también un indicio de los problemas que vendrán: “Esta misma noche, antes de que el gallo cante, me habrás negado tres veces” (Mt 26,34).

El Jueves Santo es, verdaderamente, un estudio de emociones mixtas, como la muerte accidental del padre el día antes de la boda del hijo. Es una repentina experiencia de intersección de pérdida y ganancia, gozo y dolor, tensión ente la vida y la muerte y todo ello al mismo tiempo.

El Jueves Santo, como nos recuerda la liturgia, suceden cuatro cosas que cambian nuestra vida, que describen el arco de la vida de Jesús, que prometen cambiar el mundo que conocemos, que nos dejan con decisiones que tomar... si, por supuesto, puede penetrar en nuestro corazón lo suficiente, para cambiarnos a nosotros primero.

En la liturgia del Jueves Santo, Jesús se entrega para el tiempo futuro. Al partir el pan y alzar la copa, signos de la bendición pascual, y con las palabras “haced esto en memoria mía” (Lc 22,19), Jesús establece el paso que le llevará a Él y nos llevará a nosotros a la nueva vida. Y establece la nueva comunidad, de la que Él es el Camino y Verdad.



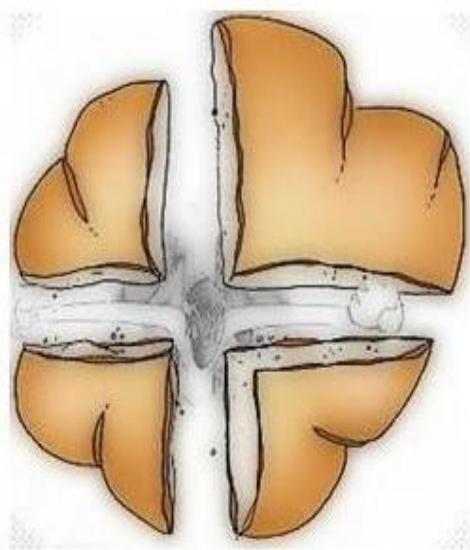
Jesús es modelo de una nueva clase de autoridad, un liderazgo-servicial que sirve a los miembros en lugar de esperar a ser servido por ellos. Hace lo que en aquella cultura hacían los esclavos: Él, el Señor, lava los pies de la comunidad. No utiliza la autoridad en beneficio propio. Se

entrega para salvar a su comunidad, para liberarla, para que funciones, no para que domine.

Después se dirige al Huerto de los Olivos a esperar la suerte que conlleva hacer la voluntad de Dios en una sociedad que afirma ser religiosa ,pero que oprime a los pobres, ignora a los necesitados y se endiosa a si misma. Y va a ese lugar sabiendo que al entregarse a ellos perderá la vida por el bien de ellos.

Aquellos de nosotros que nos sentamos y observamos cómo se desarrolla el triduo santo año tras año, mientras la espiral de intuición y sabiduría, experiencia y comprensión crece en nosotros, tenemos que tomar una decisión. ¿Se ha dado en nosotros el paso de la vida antigua a la nueva? ¿Aceptamos lo que se nos ha dado? ¿Seremos lo que estamos destinados a ser? ¿Seguiremos realmente a Jesús o nos limitaremos a mirar de lejos?

El año litúrgico, y el triduo nos llevan en particular al corazón de estas preguntas. El mandato del Jueves Santo en el lavatorio de los pies “ Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros (Jn 13,15) y el mandato del mismo Jueves Santo al partir el pan “Haced esto en memoria mía” son el sello de nuestra conversión. No hay lavatorio de los pies, no hay conversión. No hay celebración eucarística, no hay nueva vida. Así de simple. Por eso nos vamos en silencio a pensar en ello.



Con este Pan que hoy compartimos, queremos significar que, al igual que Jesús, nosotros también estamos aquí para partimos, para darnos a los demás.

Que cada vez que tomemos pan resuenen en nosotros, como discípulos, las palabras de Jesús:
Sangre Derramada por los otros: sudor, trabajo, esfuerzo por aquellos que nos necesitan y **Pan Compartido:** personas entregadas, persona que se dan y se dejan coger.

ORACIÓN JUEVES SANTO

Hay momentos íntimos
en que caen las barreras,
momentos privilegiados
en los que se abre el corazón de una persona
y podemos vislumbrar lo más profundo de su ser

Tú has querido que este momento fuera eterno.
Cada vez que celebramos la Eucaristía
Podemos revivir, podemos participar
De las sensaciones de aquella tarde densa e inolvidable

Me parece que entiendo lo que quieres:
Que cada eucaristía sea el memorial
De tu entrega hasta el final
Por nuestra liberación

Que entendamos que tu precepto
No es que asistamos a misa,
Sino que os unamos a ti en este acto
De entrega por amor

Por eso la misa queda incompleta
Si no salgo con la voluntad decidida
De lavar los pies a los que me has dado
Como hermanos y de unirte a tu gesto
de oblación por la humanidad.



Después de la gloria del Jueves Santo –la institución de la Eucaristía y la promesa de un nuevo modo de ser humanos juntos, concretada en el lavatorio de los pies- el talante cambia, en el Viernes Santo, del triunfo al horror, de la seguridad al miedo. Es el decimocuarto día del mes judío del Nisán, el día de preparación de la Pascua, el momento de elegir los corderos para el sacrificio. El Viernes Santo es el día más triste del año litúrgico.



Jesús, arrestado en el Huerto de los Olivos el jueves por la noche, está siguiendo los pasos del sistema legal romano. Será acusado, encarcelado, juzgado y ejecutado. Y todo se hará –debe hacerse según nos dice la Escritura- antes de la Pascua. Se trata de un sistema eficiente, aunque injusto. Es, como sabemos, el apogeo de la entrega final de su persona.

Pero ese día muere la esperanza. Aquel a quien muchos habían visto como el Mesías que liberaría del yugo de Roma había muerto. Aquel a quien todos habían visto como un taumaturgo había perdido el favor de la gente. Aquel a quien unos cuantos habían conocido como Hijo de Dios les había fallado a todos. El novio les había sido verdaderamente arrebatado.

En el Israel del siglo II, el dolor de la pérdida seguía todavía fresco, aún se sentía su gran pesar. Después de todo, seguían esperando su retorno inmediato. Y en medio de la espera, la desolación inspiraba un ayuno que brotaba del profundo dolor de la gente. Durante años, la comunidad cristiana ayunaba no sólo el Viernes Santo, sino también el Sábado Santo, y se hacía de un modo ay no simbólico, ni siquiera estricto, sino sumamente riguroso. Durante años, el ayuno en esos dos días fue total y absoluto. Los primeros cristianos no probaban la comida, ni siquiera el agua. Ayunaban cuarenta horas enteras sin comer ni beber.

En el siglo V, el papa Inocencio I explicaba el ayuno como una imitación “de los apóstoles”. Sin importar la verdad histórica que pueda haber detrás de todo ello, para el agente que vivió a la sombra de Jesús vivo –la Primera Venida-, esperar la Segunda Venida, era una tarea desgarradora. Vivían solo por el retorno, por el final de los tiempos, por la Parusía. Nada era demasiado, si el

hacerlo iba servir para conmover el cielo hasta sus cimientos o, cuando menos, iba a dar fuerzas para seguir esperando.

En el siglo IV ya se habían desarrollado las liturgias no eucarísticas, la veneración de las reliquias de la cruz. Los cristianos se reunían a leer la Pasión, a estar donde Jesús estuvo en su agonía, a ser parte de esa agonía con Él ya cuestionar su propia disposición a llevar la cruz.

Cada día las cuestiones se hacen más profundas. Cada día penetran más hasta la médula. La cuestión que afrontamos los cristianos el Viernes Santo no es si estamos dispuestos a lavarnos los pies unos a otros, sino si estamos dispuestos a seguir a Jesús hasta la cruz, a tomar nuestra propia cruz en un sistema que ofrece mayor recompensa a quienes cumplen las normas en la actualidad que entonces.



Pero ¿en qué consiste esta detención del tiempo el Viernes Santo? No se trata, ciertamente, de la espera de una resurrección que ya ha acaecido, ni del dolor por una pérdida que probablemente no se resolverá en todos los años de nuestra vida, por más que la comunidad cristiana de los primeros siglos pensase que iba a ser así.

Entonces ¿por qué tanta emoción? ¿En qué consiste exactamente ese pesar que invade las Iglesias el Viernes Santo, haciéndonos a todos parte de una multitud en duelo?

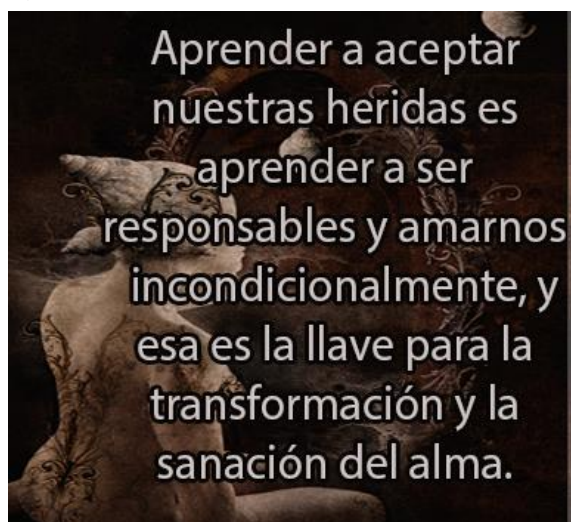
En muchos aspectos, la situación es mucho más seria para nosotros ahora que para los cristianos de los siglos I y II. Después de todo, en la primera comunidad cristiana pervivía el recuerdo del sistema que había impedido el triunfo. Aquellas personas podían recordar a los opresores. A ellos no les cabía la menor duda de la extensión del sufrimiento, de la inmensidad de la inhumanidad en la que Jesús había puesto sus manos sanadoras y su corazón bondadoso, con esperanza para las masas y una dosis de verdad para los maestros de la ley, con una visión de Dios que deseaba para ellos el bien, no el mal, con otro modo -el modo de las Bienaventuranzas- de ser fiel. Aquellas personas vivían en medio del fuego ardiente, real y presente del recuerdo.

En nuestra cultura, por otro lado, se da esa disminución del compromiso que tiene lugar fácilmente con la distancia. Creemos, sí, pero a menudo sólo remotamente, sólo intelectualmente. Seguimos a Jesús, por supuesto, pero, a

decir verdad, probablemente a una distancia segura, convenientemente antiséptica.

Nuestro compromiso no es el tipo de compromiso que pone en peligro nuestro trabajo, nuestras relaciones o nuestro status social. No; nosotros nos inclinamos mucho más por la noción del Jesús de la Pascua, producto de una representación de la Pasión. Pasamos por el Viernes Santo como si fuera una versión moderna de un drama moralizante medieval: algo que ver, algo que comprender con una punzada de dolor, algo que admirar. Pero nada realmente serio. Lo que significa que es mucho más importante el ayuno.

El ayuno del Viernes Santo aguza la necesidad el retorno de Jesús a nuestra vida. Supone concentrarnos en el momento, que el momento nos acose en medio de nuestras distracciones, que nos mantenga agudamente conscientes del significado de la vida espiritual. El ayuno no nos retrotrae, da un nuevo incentivo a la dimensión de cambio en la vida que estos días tienen, nos recuerdan que también nosotros vivimos en la pérdida del Jesús que vino, partió y volverá de nuevo, que nació, murió y resucitó y que “ha de venir a juzgar a vivos y muertos” (2Tm 4,1). Verdaderamente, ¡larga vida al ayuno!



La tarde del Viernes Santo finaliza con la veneración de la cruz, una de las devociones más antiguas de la Iglesia, y culmina con la Comunión y la retirada de la Eucaristía de la Iglesia. Los cantos de



lamentación resuenan en los pasillos del monasterio durante horas. Después cae la oscuridad y nos abrumba el silencio; la espera -la interminable espera- de la Segunda Venida desciende también al centro de nuestra alma.

ORACIÓN VIERNES SANTO

Desfigurado, todos se asustan de verte,
te has solidarizado, te has identificado
con tantos guiñapos humanos
que el odio, la indiferencia y el egoísmo
van sembrando por el mundo

Condenado, ultrajado, abandonado,
no escondes el rostro
ni ocultas la verdad. Eres rey
y haces de la cruz el trono
desde donde atraes a todos
y gobiernas el mundo
con la ley nueva del amor.

Tu sacrificio es fecundo
desde ahora ya sabemos
por donde pasa el camino
que conduce a la vida
pasa muy cerca de las cruces
de tantas personas que hoy sufren
como tú, el odio, el rechazo y la indiferencia
pasa por la cruz que me ha tocado a mi

Se que no tengo que dejarla
si quiero acercarme confiadamente a tu trono
se que no puedo dar la espalda
a tus hermanos sufrientes
si quiero que me mires.



El Sábado Santo es un día en el que no se habla demasiado a lo largo del año litúrgico. Hay pocos datos litúrgicos que considerar, porque en el Sábado Santo realmente no sucede nada en la mayoría de las iglesias. En los monasterios se tiene por la mañana el canto del oficio de Tinieblas, una serie de lamentaciones tomadas de los salmos que jalonan el vacío con dolor, y el rito de amortiguar la luz de las velas de las Tinieblas fúnebres subraya la ausencia de Jesús, nuestra Luz. Pero no hay asamblea litúrgica alguna antes de la caída de la tarde. Tampoco hay demasiada historia que contar, con la excepción de los cambios de tiempos, lugares y participantes en la Misa de la Vigilia. No hay ceremonias públicas ni liturgias particulares que interrumpan la sensación de espera y vacío que marca el día. El Sábado Santo, pasamos a solas la mayoría del tiempo. Y, sin embargo, todo ser humano que ha vivido sobre esta tierra ha conocido en qué consiste el vacío del Sábado Santo.

Todas las personas que han vivido o vivirán experimentarán algún día su propio Sábado Santo. Algún día todos conoceremos la fuerza de la



pérdida abrumadora cuando la vida, tal como la conocemos, cambia; cuando toda esperanza muere en pleno vuelo. Entonces y sólo entonces podremos empezar a comprender el propósito del Sábado Santo.

La importancia del Sábado Santo radica en su poder para llevarnos a la fe que los maestros espirituales califican de "madura". La fe del Sábado Santo no consiste en dar gracias por lo que uno tiene, sino en afrontar la oscuridad y crecer en esperanza. Sin los Sábados Santos de la vida, ninguno de nosotros puede verdaderamente experimentar crecimiento espiritual alguno.

Hoy la Iglesia está vacía. Hoy la pérdida, finalmente, se enseñorea de todo. Nos sentamos en los bancos vacíos, pasamos por iglesias vacías, apesadumbrados por la realidad de ayer, Viernes Santo, que ha destrozado nuestras seguridades. Hoy, solos y despojados, nos enfrentamos a la pregunta que con tanto empeño hemos tratado de evitar el resto del año: ¿cómo tratar con el Dios de la oscuridad que es al mismo tiempo Dador de la luz?; ¿hemos sido abandonados; ¿hemos sido dejados solos en este mundo?; ¿no hay nada más?; ¿era todo un puro cuento?

El nacimiento de Jesús con sus luces, su música de órgano y sus coros, con sus Glorias y sus confianzas en la liberación futura, parece ahora muy lejano. Los Magos con su promesa cósmica, hace mucho que han partido. El bautismo en el Jordán y la voz de los cielos se han desvanecido, eclipsados y enmudecidos por el paso



del tiempo. Las curaciones de enfermos y las maravillas hechas por las mujeres, la atención a los extranjeros y el abrazo a los marginados tienen ahora tanto regusto a fantasía como en el pasado tuvieron a verdad. La entrada triunfal en Jerusalén es, en el mejor de los casos, un recuerdo burlesco. Antes de que el nuevo día hubiera apenas amanecido, había sido tragado por la oscuridad.

¿Dónde está ese Jesús que caminó por esta tierra como nosotros seguimos haciendo? El Jesús que nos entendía ha desaparecido de la vista, humillado, impotente, incomprensiblemente dócil ante el opresor. El Jesús por el que las estrellas brillaron en Belén ha sido aplastado, con sus Bienaventuranzas y su nueva visión de la vida, que no han servido para nada. Todo ha desembocado en desgracia, degradación y destrucción. Los apóstoles y la comunidad se han dispersado. No hay multitudes entusiasmadas a las que unirse. Ahora estamos solos. Solos para que nos preguntemos lo que Jesús en cierta ocasión pregunto a Pedro sobre si mismo: “¿Quién decís que soy yo?”(Mc 8,29)

Lo importante del Sábado Santo es que, precisamente cuando se instala el vacío, es cuando comenzamos a comprender que hay tanta voz de Dios en el vacío como en la expectación. Ahora, cuando sentimos agudamente la ausencia de Jesús, es cuando podemos escucharlo más intensamente. De pronto, estamos totalmente inmersos en lo que Él ha llegado a ser para nosotros. Ahora vemos exactamente cuánto significan para nosotros su vida y sus palabras. Empezamos a comprender que ya hemos sido cambiados por ellas. ¿Qué podremos hacer sin ellas?

Ahora sabemos que, sin Jesús, no hay para nosotros puente alguno hacia Dios, una vez que hemos podido escuchar en Él la voz misma de lo que Dios debe ser, una vez que hemos conocido en Él lo que nosotros estamos destinados a ser también si somos tan plenamente humanos.

Sin Jesús, verdaderamente no hay criterio de medida, ni siquiera del yo. ¿Cómo sabemos quiénes somos sin el modelo de Jesús como criterio de medida de nuestro crecimiento y nuestra bondad? ¿Qué es la esperanza cuando ya no queda nadie en quien la esperanza pueda estar garantizada?.

No hay duda al respecto: este es el día de bajar a la tumba, la nuestra y la de Jesús. Ha llegado para nosotros el momento de morir a la falsa esperanza. Pero es también el momento de morir a la desesperación sin fe.

La esperanza, como puede verse es escurridiza, se confunde a menudo con la certeza y rara vez se entiende como la disciplina espiritual que hace que no tengamos más que una certeza: que, en definitiva, lo que suceda sólo lo resolverá el hacer la voluntad de Dios, por mucho que intentemos torcerla hacia nuestros propios fines. Hemos visto, por ejemplo, cuan a menudo la oscuridad lleva, no obstante, a la luz. Para algunos no hay compromiso con el bien mientras no han experimentado realmente el mal. Para otros, la fe no puede florecer hasta que comprendan que la desesperación no ha triunfado. De modo que también hay esperanza aquí, sin duda alguna.



Hay la esperanza de que aprenderemos el significado de la esperanza, de que nos entregaremos a la certeza de que al final, Dios obrará la voluntad de Dios, por mucho que cualquiera trate de subvertirla.

Hay la esperanza de que Dios se encuentra en las zonas en penumbra de la vida, así como en las brillantes; en la noche del alma, así como en la aurora de la vida, dado que tanta la luz como la oscuridad, tanto la noche como la aurora, pertenecen a Dios.



Hay esperanza de que con el tiempo dejaremos de considerar únicamente “bueno” lo que nosotros queremos y empezaremos a reconocer que lo bueno puede adoptar extraños disfraces, de pastores y doncellas, de pastores y recaudadores de impuestos, de ladrones presuntuosos o cobardes....Podemos esperar

dejar de pintar nuestro mundo únicamente con nuestros propios colores.

Hay esperanza de que podremos finalmente encontrar seguridad en el hecho de que Dios comprende nuestras debilidades: “Vete y no peques más” (Jn 8,1), escuchamos de nuevo. “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23,43), recordamos que dijo a uno de los ladrones en la cruz. Esta es la esperanza que procede del icono de la misericordia y de lo que el mundo denomina fuerza

Hay la esperanza de que podamos empezar, finalmente, a ver el mundo tal como Dios lo ve y, por lo tanto, confiar en que Dios está verdaderamente en todas partes, en todo y en todos los tiempos, en lo abstruso y en lo luminoso, veamos o no nosotros la mano de Dios en ese momento.

Poder llegar a este punto antes del comienzo de la Vigilia Pascual, antes de que el cantor entone Exultet en la oscuridad, es la esencia del Sábado Santo. Entonces la pérdida es ganancia y el silencio es un mensaje clarísimo de Dios.

ORACIÓN SÁBADO SANTO

Qué bueno es estar aquí en silencio
Sintiendo tu presencia nada más
Saber que yo te miro
y tú me miras

Saber que tú me entiendes sin hablar.
¿Por qué no renunciamos al orgullo
Que cierra nuestras almas ante ti?

Inútil pretensión de hacerlo todo
Si al fin hay que aprender a recibir.

Qué bueno es estar mirándote, Señor
Y sólo con mirarte descansar.

Qué suave la armonía que nos llega
Si abrimos nuestras almas a tu luz,
Si allí donde terminan nuestras fuerzas,
Seguimos recordando que estás tú.

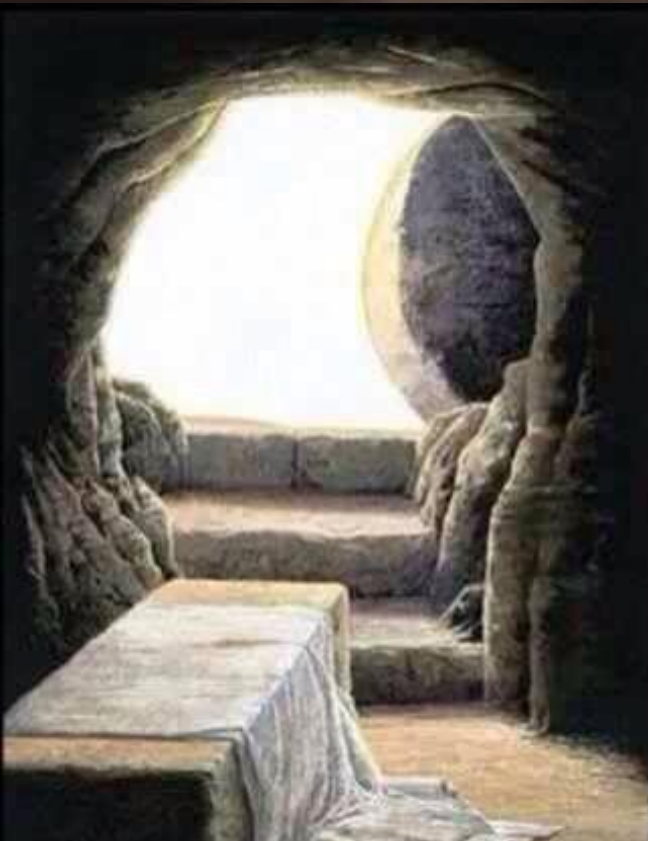
Qué bueno es el silencio que nos une,
A todo lo creado y nos da paz,
Así como sintiendo el infinito,
Abrazo original de tu amistad.

- o ACOMPAÑAMOS A MARÍA EN SU DOLOR:
- o "El Sábado santo es un día de luto inmenso, de silencio y de espera vigilante de la Resurrección. La Iglesia en particular recuerda el dolor, la valentía y la esperanza de la Virgen María. "





LA TUMBA
ESTA VACIA
JESUS VENCIO
LA MUERTE



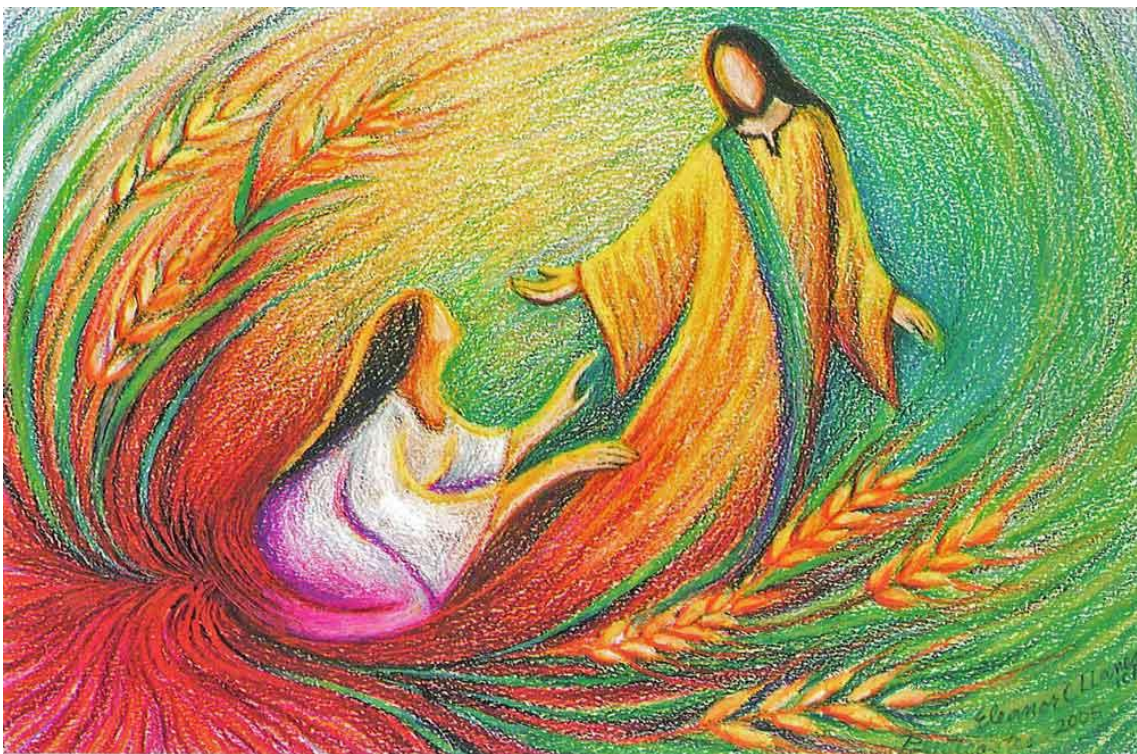
Digan todos Aleluya
Digan todos Gloria Dios
Digan todos Cristo vive
Levantemos las manos a
Dios

¡Cristo
ha resucitado!
¡Aleluya!

PASCUA DE RESURRECCIÓN

Cuando el nuevo fuego ilumina la oscuridad de nuestra capilla del monasterio, es difícil no sentir que esta comunidad cristiana de aquí y de ahora ha llegado atravesando veinte siglos, al momento en el tiempo en el que el sepulcro se abrió, se aparecieron los ángeles, y la vida, tanto para nosotros tanto para los primeros que acudieron al sepulcro, cambió irrevocablemente para siempre. Solo que esta vez en nuestra vida la que es salvada de la inevitable decadencia del mundo que nos rodea.

Ahora somos enormemente conscientes de que no hemos sido hechos únicamente para este mundo. Para nosotros hay algo más que todo eso. La vida es más que limitarse a sobrevivir; consiste en llegar, superando el oscuro vacío, a la razón por la que estamos aquí: alcanzar nuestra plena estatura espiritual, “apenas inferiores a los ángeles”, como nos llama el salmista (Sal 8,6). Estamos aquí para rasgar el velo que separa el aquí del allá, para vislumbrar la diferencia entre lo que es y el lugar de donde procede; estamos aquí para ser signos de la Luz.

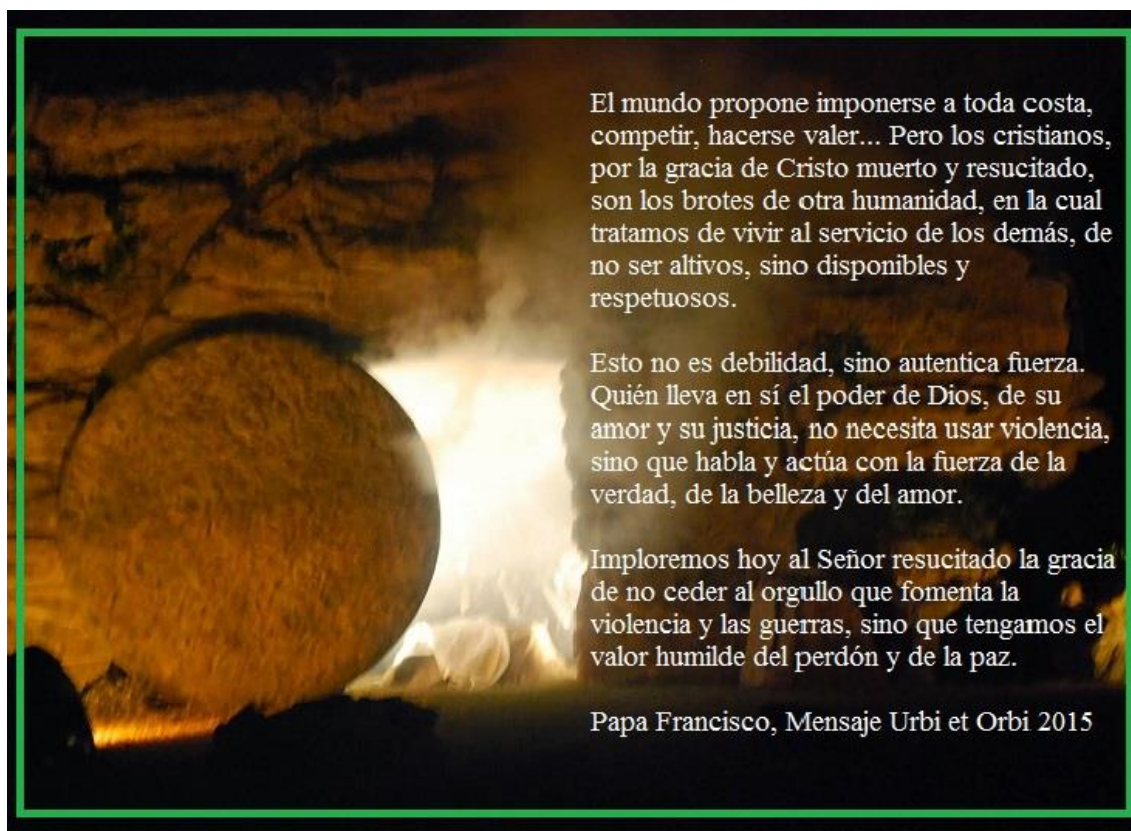


Es la festividad de la resurrección, de la redención de la vida desde el abismo de la nada hasta el pináculo de la creación. Esta es la festividad que nos recuerda –que nos invita- a dar el paseo de una forma de existencia humana a otra que nos hace retornar a la divinidad.

Este es el centro mismo de la Iglesia. Y es esta, no el nacimiento de un niño, la razón de que celebremos la Navidad. Esta es la razón de todas las festividades de la Iglesia. Este es el lugar del que tomamos nuestro fuego.

La Pascua, según nos dicen los expertos, es la festividad más antigua de la historia del cristianismo, pero no se singulariza como una celebración distinta hasta finales del siglo II. Sin duda, es extraño tratándose de una festividad que decimos que constituye el centro, el origen, el alma de la Iglesia. Pero en realidad no es tan extraño.

La verdad es que la Pascua, la resurrección, se ha celebrado en la Iglesia cada domingo desde la primera semana después de la resurrección misma. Incluso cuando la festividad de la Pascua se convirtió en una celebración singularizada, únicamente se distinguía de la celebración dominical semanal en que se le añadió un día de ayuno. Obviamente, la Pascua era el alma de la comunidad y objeto de una celebración semanal, no una mera festividad entre otras, por muy singularizada que estuviera. Puede que por eso, con el paso del tiempo, fuera desapareciendo poco a poco.



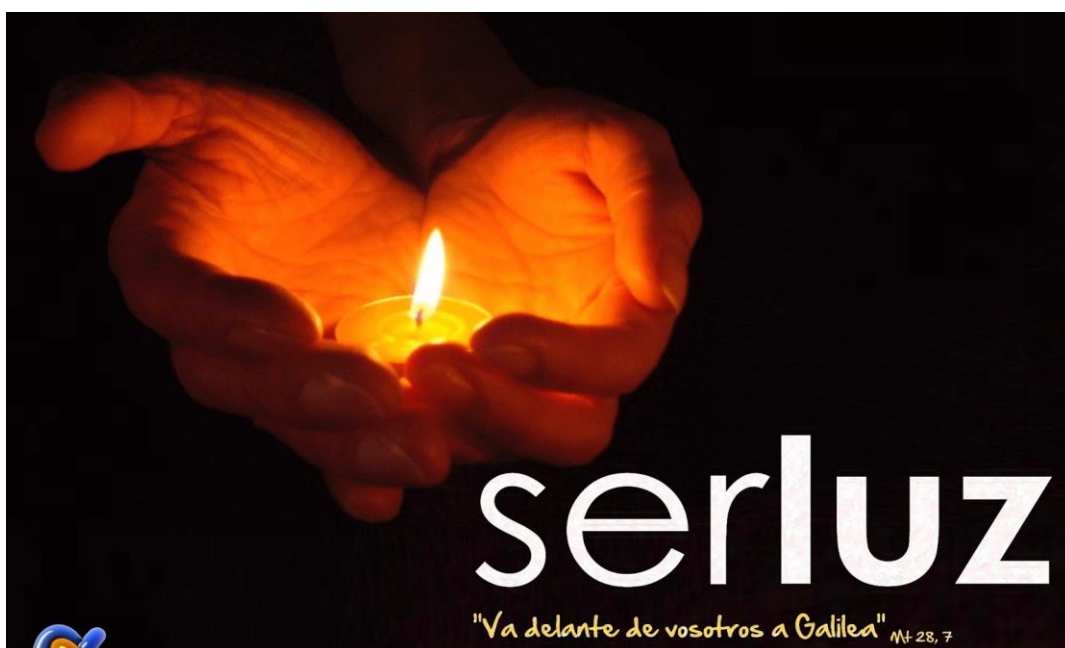
Hasta finales del siglo IV, la Vigilia Pascual duraba la noche entera. Para el siglo VI, la Vigilia finalizaba antes de medianoche, y el domingo de Pascua tenía su propia misa por la mañana. Para finales del siglo XVI el desgaste era completo. En Sábado Santo se prohibieron las misas de primer ay ultima hora de la tarde – vestigios de a primera tradición de Vigilia -, y la Pascua comenzó a celebrarse al Alba. Con la pérdida de la Vigilia desapareció también el

simbolismo de la oscuridad y la aurora, el dolor y el gozo, la muerte y la nueva vida, el enterramiento y la resurrección. La pérdida fue desmotivadora. La Pascua quedó reducida a un domingo más entre otros muchos, y la Iglesia perdió la experiencia de la salvación, la resurrección, la comunión con Aquél que nos dejó y sigue viviendo entre nosotros. Reinstaurada la Vigilia en 1956 y renovada en 1970, el pleno significado de la Vigilia Pascual y su centralidad en la vida espiritual de los cristianos comenzó a emerger de nuevo.

Hoy la Vigilia Pascual consta de cuatro partes. El rito de la luz, la liturgia de la palabra, la celebración de nuestro bautismo, y después la Vigilia Pascual finaliza donde comenzó el triduo el Jueves Santo: en la mesa, festejando juntos un banquete en comunión con Aquel que ha resucitado de nuevo, ahora en nosotros.

Esta celebración es un microcosmos de toda la vida cristiana

El rito de la luz y el fuego nuevo tiene su origen en el pueblo Franco. En principio, era la respuesta cristiana a los fuegos encendidos en primavera por los no cristianos en honor de los dioses paganos, a quienes se demandaba la abundancia de la nueva cosecha, y hoy es testimonio de Cristo, nuestra Luz. Las velas de todos los fieles encendidas a partir del fuego del cirio pascual simbolizan a Cristo resucitado, cuya luz sigue iluminando nuestra vida.



Al inicio mismo de la Vigilia se nos recuerda que Aquel que nos dejó sigue con nosotros, pero de manera distinta. “Yo soy la luz del mundo”, recordamos citado a Juan (8,12), mientras, una a una, las velas que sostienen todos los miembros de la asamblea se encienden del cirio pascual. “El que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”, se nos promete en el mismo versículo.

Después el cantor entona el himno de alabanza a la noche de Pascua más antiguo que se conoce, el *Exultet*, del siglo VII. De manera lenta pero inequívoca, nos va quedando claro que también nosotros debemos ser ahora parte de la luz.

La segunda parte de la celebración recuerda la historia de la salvación, por la que hemos sido salvados de la destrucción espiritual. Es la historia de la creación, de la liberación de la esclavitud en Egipto. Después, elevados de nuevo por la hez de la vida en alas del Aleluya, y con un año más a nuestra espalda, recordamos lo que significa haber sido salvados, gratuitamente del mal exterior a nosotros y liberados de las debilidades que hay en nosotros y que, en los tiempos difíciles y en los malos días amenazan con aplastarnos

A continuación, en la tercera parte de la celebración, somos llamados a dar nuestra propia respuesta personal a la largueza de nuestro Dios. Adultos ya, madurados por la Escritura, puestos a prueba por la vida y redimidos de nuestras adicciones a la injusticia que nos rodea, repetimos las promesas del bautismo una vez más. Esta vez, con conciencia de la experiencia y la sabiduría que proporciona la madurez, nos reorientamos a vivir la nueva vida de manera nueva. Rociados por el agua bendita una vez más en la vida, nos sentimos comprometidos a intentar de nuevo ser lo que estamos llamados a ser. Sobre todo, nos sentimos en poder de Aquel que ya nos ha perdonado. "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23,43) es una promesa hecha también a nosotros.

Finalmente la cuarta parte de la Vigilia Pascual nos lleva al banquete del Cordero que quita el pecado del mundo.

Hemos ido más allá de la noche de la Pasión que comenzó la semana del paso de la muerte a la nueva vida. Hemos ido, más allá de la Pascua, a la resurrección. El decimocuarto día del Nisán, el día del sacrificio de los corderos pascuales, que los primeros



cristianos consideraban la verdadera tradición pascual, sencillamente no basta. Somos el pueblo de la Pasión, si, pero eso no es ni todo lo que somos ni lo principal. Somos el pueblo del Aleluya. Somos verdaderamente el pueblo del Cordero. Somos también los seguidores de la Luz que brilla más allá del sepulcro. Hemos venido de nuevo a responder a la pregunta producto del vacío del Sábado Santo: no, no estaos solos.

La liturgia del Domingo de pascua completa el desarrollo de la Teología de Pascua, que distingue la Pascua judía de la Pascua cristiana. Del mismo modo que la fecha de la Pascua desde el Concilio de Nicea en el año 325 se ha basado en el decimocuarto día de Nisán del año en que Jesús fue crucificado, pero no sigue el calendario de la Pascua judía, lo mismo ocurre con el significado de la Pascua, que para los cristianos difiere claramente del significado que tiene la Pascua para la comunidad judía. La naturaleza misma de la fecha de la Pascua cristiana marca la divergencia de las dos tradiciones. La Pascua cristiana se celebra siempre en domingo, porque Jesús resucitó del sepulcro en domingo; pero en la Pascua judía no es necesariamente en domingo. La Pascua cristiana se relaciona con el decimocuarto día de Nisán del año en que Jesús murió, sí, pero no sigue la designación anual del decimocuarto de Nisán que establece el día de preparación de la Pascua judía de año en año incluso hoy. Por el contrario, la mañana del Domingo de pascua nos retrotrae al sepulcro vacío.

Hay Paso aquí también, claro está, pero no es el paso del “destructor” que perdono la vida de los judíos en Egipto y generó su Éxodo a la tierra prometida. Este Paso es el paso de Jesús de esta vida a la plenitud de la vida divina. Y es también, por tanto, el paso de los cristianos de la vida en este mundo a la vida vivida a la luz de Jesús resucitado.



El centro del día pasa, de la teología de la historia de la creación y la salvación de la Vigilia, al gozo y el asombro, la admiración y la fe, el misterio y la confianza desbordantes. El Domingo de Pascua es el momento al que apunta la Navidad, el momento que la Pasión oscurece pero el sepulcro revela.

La mañana de Navidad encontramos el pesebre lleno de vida; la mañana de Pascua encontramos el sepulcro vacío de muerte. Ahora sabemos toda la verdad: la muerte no es el final, y la vida que conocemos no es más que el comienzo de la Vida. No hay sufrimiento que no podamos superar si vivimos una vida centrada en Jesús. Es el sepulcro vacío de la mañana del Domingo de Pascua el que nos dice: *“Id ahora mismo a decírselo a los demás”* (Mt 28,10 paráfrasis).

ORACIÓN PASCUA DE REUSRRECCIÓN

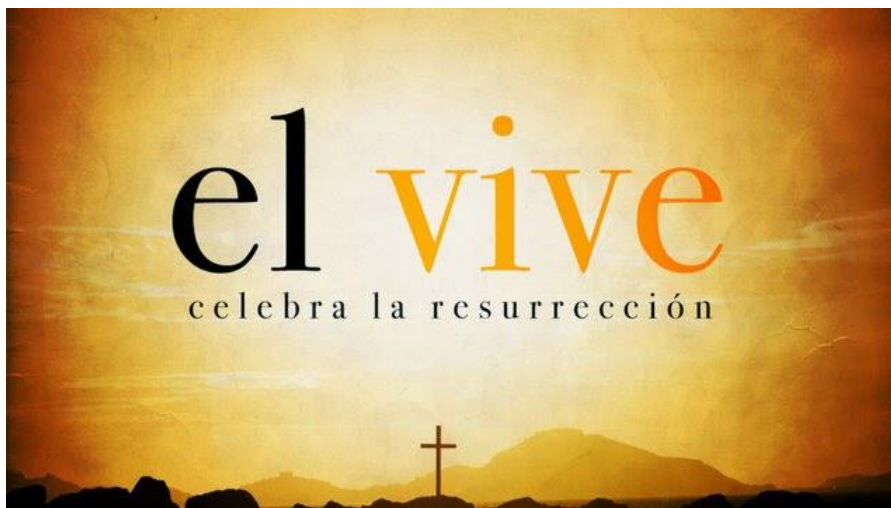
Para expresar el gozo único que hoy celebramos
Esparcíos por todo el mundo
Pero unidos en un solo clamor

Celebramos que se ha cumplido
El mayor anhelo de la humanidad
Que ningún obstáculo ni pecado
Ha podido impedir
el compromiso de Dios a favor de la vida
que ya nada puede cerrar
las puertas del Reino

Celebramos que podemos mirar de cara
A la guerra, a la mentira, la injusticia, el odio,
La enfermedad e incluso la muerte
Que hasta ahora parecía invencible

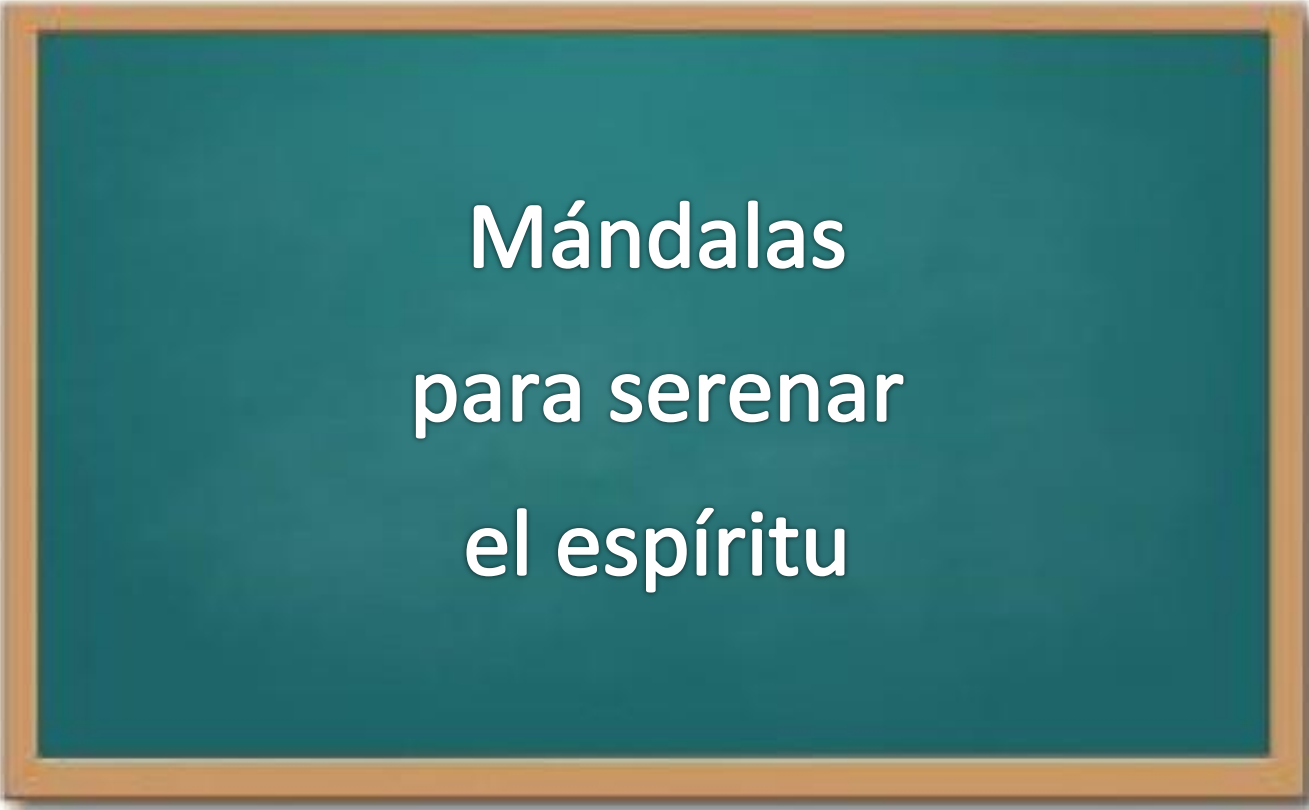
Celebramos que ya no nos da miedo la noche
Porque en ella brilla una luz
Más clara que el día

Hemos dejado atrás el miedo
Y por lo tanto somos libres
Esperando ue se cumpla nuestra esperanza,
La manifestación de Jesús,
Nuestro Salvador





Anota las ideas, sentimientos,...que te van surgiendo en estas lectura



Mándalas
para serenar
el espíritu

La palabra **mándala** o **mandala** proviene del sánscrito, y significa Círculo Sagrado.

Es un símbolo de sanación, totalidad, unión, integración, el absoluto. **Un mándala es básicamente un círculo**, es la forma perfecta, y por ello nos representa el símbolo del cosmos y de la eternidad. Nos representa la creación, el mundo, el dios, el ser humano, la vida.

Podríamos decir que todo en nuestra vida posee las formas del círculo. Desde el universo (el sol, la luna, los planetas) hasta el esquema de toda nuestra naturaleza, los árboles, las flores, etc. todos siguen una línea circular. ¿Y qué decir del átomo o la célula?. Todo lo que nos rodea tiene la forma de círculo.

Os invitamos a pintar estos mándalas en un momento de silencio y serenidad, cada vez que cambiéis de color, podéis cambiar de pensamiento, repitiéndolo en vuestro interior.

Es una ayuda para interiorizar pequeñas frases de la Palabra, de la Regla,... integrándolas en vuestra vida.

Cada uno después de su lectura y reflexión puede utilizar alguna de ellas para ir integrándola en su ser.

No es necesario terminar de pintarlo en un día,
un mándala puede llevarte más de un día,
lo importante es dedicarle tiempo y disfrutarlo

